

El Colegio de México
Centro de Estudios de Asia y África

LOS OLVIDADOS DEL DESIERTO: LOS TUAREG Y LA CRISIS
EN EL NORTE DE MALÍ EN 2012

Tesis presentada por
ADRIANA FRANCO SILVA
Para optar al grado de
MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA
ESPECIALIDAD: ÁFRICA

Directora:
DRA. HILDA VARELA BARRAZA

Ciudad de México, 2017

Agradecimientos

A la Dra. Hilda Varela, porque realizar este trabajo a su lado fue alentador, ameno y enriquecedor. Gracias por las copias y libros compartidos, por el apoyo y confianza proporcionada, por siempre estar ahí cuando tenía dudas y por leerme con tanta atención y rapidez.

A mis lectores: Al Dr. Luis Mesa Delmonte, por ser un ejemplo a seguir para los que amamos la docencia y la investigación, por la entrega y pasión que nos transmite. A la Dra. Beatriz Escobar Cristianini, por la lectura tan cuidadosa de mi trabajo, la cual enriqueció los argumentos escritos.

A mis profesores del Colmex, particularmente al Dr. Aaron Rosenberg y Arturo Saavedra, por los aprendizajes y experiencias compartidos. Gracias también a Khalid Chami por las palabras de aliento y al Dr. Alfredo Román por las recomendaciones para este trabajo.

A Teresa Silva y a José Franco, por todo el apoyo y cariño que siempre me han dado, por motivar mis sueños y aguantar mi explosividad en los constantes momentos de estrés.

A Alejandra Franco, por las enriquecedoras discusiones que tenemos, porque aunque nos cuesta trabajo darnos cuenta, nuestras palabras se complementan.

A Miguel, por el amor y el impulso, porque aunque nuestras metas son personales, las hemos respetado y construido juntos.

A Guadalupe Franco, por las comidas, pláticas y caminatas compartidas, porque en todos esos momentos el estrés se fue y la tranquilidad llegó.

A Reynaldo Silva, por siempre preocuparse por mí y motivarme con cada plática.

A mis marafiki, Javier y Gaby, porque la maestría no hubiera sido lo mismo sin ustedes, por la solidaridad, apoyo y unión que siempre mostraron, por todas las horas, risas, consejos y comidas compartidas.

A mis compañeros de Medio Oriente y el Sureste Asiáticos, particularmente a Paty y Ale, quienes ahora no sólo son mis amigas, sino mis confidentes.

A Marco y a David, quienes me proporcionaron las herramientas para analizar todo desde una perspectiva crítica, quienes me enseñaron a dejar de interpretar desde mis enfoques y escuchar a las personas.

A mis amigos de la vida: a Mariana, por la sinceridad y confianza. A Pablo, Alex y Toño, porque siempre que estoy con ustedes la vida parece más sencilla y amena.

A mis amigos del Ceforma, porque en el agua el estrés desaparecía y gracias a eso los años de maestría se hicieron sencillos.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca nacional otorgada durante el periodo de agosto de 2015 a julio de 2017, así como por la beca mixta (junio-julio 2017), que me permitió realizar una estancia de investigación en el Instituto de Estudios de Asia y África (IAAW por sus siglas en alemán¹) de la Universidad Humboldt de Berlín.

Finalmente (no por ser menos importante), gracias a los olvidados del desierto por enseñarme tanto, porque aunque no los conozco, sus luchas me han inspirado para buscar alternativas que se contrapongan a este sistema que jamás promoverá la justicia. Gracias a los trabajadores mexicanos, porque ustedes, a través de CONACYT, han financiado mi educación. A ustedes les debo mucho y nunca olvidaré mi compromiso con el pueblo mexicano y con los olvidados del sistema.

¹ Institut für Asien- und Afrikawissenschaften

² El CMA incluye al MNLA, al Alto Consejo para la Unidad de El Azawad (HCUA), al Movimiento Árabe de El Azawad (MAA), a una facción de la Coalición del Pueblo de El Azawad (CPA) y a una de la

Introducción	3
1. Los olvidados del desierto: Identidades tuareg y El Azawad	9
1.1. Los olvidados del desierto	9
1.2. Las identidades	12
1.2.1. Identidades tuareg.....	14
1.2.2 La construcción identitaria tuareg y sus representaciones.....	16
1.3. Organización socio política pre colonial.....	18
1.3.1. Las relaciones tuareg en las dinámicas político económicas de África occidental.....	21
1.3.2. El proyecto colonizador y los choques culturales en el Sahara.....	23
1.4. El Azawad.....	27
2. La inseguridad en El Azawad y las demandas tuareg	33
2.1. Seguridad tradicional vs. Seguridad integral en África	34
2.2. La violencia sistémica en El Azawad	37
2.2.1 <i>Alfellaga</i> o la primera rebelión tuareg post-independencia.....	39
2.2.2. La sequía y el empeoramiento de la inseguridad tuareg.....	42
2.2.3. Los <i>ishumar</i> , una nueva identidad tuareg.....	44
2.2.4. <i>Tanekra</i> o la rebelión de los noventa.....	46
2.3. Una democracia armada.....	50
2.3.1. Democracia y asistencia internacional.....	51
2.3.2. ¿Descentralización o neo-clientelismo?.....	52
3. La crisis en el norte de Malí de 2012	57
3.1. El terrorismo y la dominación de espectro completo estadounidense	57
3.1.1. Los tuareg y el terrorismo.....	61
3.1.2. ¿Otra rebelión tuareg o disputa regional?.....	64
3.2. La declaración de independencia de El Azawad.....	66
3.2.1. ¿Seguridad humana en El Azawad contemporáneo?.....	68
3.2.2. El Movimiento Nacional para la Liberación de El Azawad	71
3.3. La refuncionalización de la crisis	73
3.3.1. El terrorismo invade El Azawad.....	78
3.3.2. La Operación Serval	81
3.3.3. Los recursos geoestratégicos y la intervención.....	84
3.3.4. El Azawad post 2012	90
Conclusiones	93
Fuentes consultadas	100

Índice de mapas

Mapa 1. Principales imperios y rutas comerciales de África Occidental antes de la llegada europea (Ca. S. IV-XIX).....	11
Mapa 2. Área tuareg.....	15
Mapa 3. El espacio tuareg.....	20
Mapa 4. Rutas precoloniales.....	22
Mapa 5. Tuareg en el norte de Malí a inicios del siglo XX.....	24
Mapa 6. El Azawad.....	28
Mapa 7. Grupos socioculturales en Malí.....	29
Mapa 8. Minerales y recursos estratégicos de Malí.....	31
Mapa 9. Vegetación en Malí.....	32
Mapa 10. Fondos de la TSCTP.....	59
Mapa 11. República de Tumoujagha.....	66
Mapa 12. Inseguridad alimentaria en África occidental (2012).....	69
Mapa 13. Iwellemeden e ifoghas durante la crisis de 2012.....	73
Mapa 14. Presencia militar de Francia y EE.UU. (antes de 2007).....	74
Mapa 15. Bases conocidas y probadas de Marines y Ubicaciones Cooperativas de Seguridad (CSL).....	76
Mapa 16. Presencia de EE.UU. en África occidental (2016).....	78
Mapa 17. El terrorismo en El Azawad.....	80
Mapa 18. Respuestas regionales a la crisis del Sahara.....	84
Mapa 19. Presencia francesa en África occidental.....	87
Mapa 20. Agua subterránea en África.....	88
Mapa 21. Distribución de agua subterránea por km ³	89

Resumen

La manera en la que se ha representado a la población tuareg y a la región de El Azawad ha permitido que el gobierno de Malí justifique la inseguridad y la violencia sistémica en la que los tuareg han vivido. Sin embargo, esto ha fomentado las rebeliones tuareg de 1963, 1990, 2006-2007 y la de 2012 en contra del gobierno de Malí. Las últimas dos insurrecciones han sido refuncionalizadas tanto por el gobierno de Francia como por el de Estados Unidos para expandir su presencia en la zona, lo que muestra que la región sahelosahariana se está convirtiendo en un espacio geoestratégico para los gobiernos de ambos países. Por tal razón, la siguiente tesis busca identificar las razones por las cuales los conflictos y la crisis en el norte de Malí se han vinculado con los tuareg y de qué manera sus rebeliones han instrumentalizado la presencia de actores extranjeros como Francia y EE.UU. Este estudio ha identificado que la desigualdad, la exclusión y la violencia sistémica y directa en la que han vivido los diferentes grupos tuareg (en el norte de Malí) desde su independencia en 1960 se ha vinculado estrechamente con su construcción identitaria y con las rebeliones antes mencionadas. Además, estos levantamientos armados han sido aprovechados por gobiernos regionales y externos, como el de Francia y Estados Unidos, quienes han refuncionalizado los conflictos para proteger sus intereses en la zona, explicando su presencia en el territorio por la supuesta violencia injustificada que prevalece en la región y que se vincula con los tuareg. Para sostener la hipótesis de este trabajo se van a utilizar enfoques críticos de relaciones internacionales y la investigación se dividirá en tres capítulos con la finalidad de desarrollar los objetivos de este trabajo de investigación.

Palabras clave: Tuareg, identidad, crisis en el Azawad, violencia sistémica, inseguridad.

Abstract

Tuareg and Azawad representations have led the Malian government to justify the insecurity and systemic violence in which Tuareg have lived. However, this has fostered Tuareg rebellions against the Malian government in 1963, 1990, 2006-2007 and 2012. The last two insurrections have been re-operationalized by France and the United States (U.S.) to expand their presence in the area, which shows that the Sahel-Saharan region is becoming a geostrategic space for both countries. Therefore, this thesis aims to identify the links amongst Tuareg, and the conflicts and crisis in northern Mali, and the way in which the rebellions had instrumented the presence of foreign actors such as France and the U.S. This study has identified the inequality, exclusion, and systemic and direct violence in which Tuareg have lived (in northern Mali) since the independence of Mali in 1960 as relevant factors in the construction of their identities and as essential causes to understand the rebellions mentioned above. Furthermore, these uprisings have been re-operationalized by regional and foreign governments to protect their interests in the area, explaining their interventions and presence because of the so-called unjustified violence which prevails in the regions and which is strongly linked with Tuareg. Critical perspectives in International Relations will be used to sustain the hypothesis, and the work will be divided into three chapters in order to develop the different objectives of this research project.

Keywords: Tuareg, identity, Azawad crisis, systemic violence, insecurity.

Introducción

La crisis en el norte de Malí, que inició con los ataques contra el ejército de Bamako en las ciudades de Ménaka, Aguelhok y Tessalit en enero de 2012, no fue un hecho aislado o súbito a pesar de que en los medios internacionales de información se destacaba el aparente éxito democrático del gobierno del Bamako. Los enfrentamientos en el norte de este país han sido una constante desde la independencia del Estado en 1960, debido a que el gobierno central no ha logrado garantizar la seguridad y el desarrollo de los habitantes de la región de El Azawad: un espacio geográfico que se ubica en el norte del territorio maliense, por lo que tiene fronteras con Argelia, Níger, Burkina Faso, el sur de Malí y Mauritania.

En esta zona se ubican ciudades importantes como Timbuktu, Gao y Kidal y los biomas que la caracterizan son el desierto y la sabana. El Azawad corresponde a dos terceras partes de lo que actualmente es el territorio de Malí y los tuareg son uno de los principales grupos que habitan dicho espacio geográfico. Los tuareg, comunidades semi nómadas que viven en el desierto del Sahara y parte del Sahel, han sido identificados como grupos opositores para el proyecto político del gobierno maliense, así como para los intereses que países extranjeros como Francia y Estados Unidos (EE.UU.) tienen en la zona, debido a sus constantes rebeliones y demandas al gobierno central.

El Movimiento Nacional para la Liberación de El Azawad (MNLA), que encabezó la revuelta en el norte de Malí en 2012, declaró la independencia de El Azawad el 6 de abril de ese mismo año. Un mes antes, en el sur, un grupo del ejército nacional liderado por el capitán Amadou Sanogo dio un golpe de Estado contra el gobierno de Amadou Toumani Touré, señalando que la inseguridad humana, la corrupción del régimen y la incapacidad del gobierno para controlar la rebelión en el norte eran las principales razones por las cuales su grupo había decidido tomar el control político del país.

Aunado a esto, la inestabilidad en Malí ha sido aprovechada por grupos como Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI por sus siglas en francés), Ansar Dine y el Movimiento para la Unidad y el Jihad en África Occidental (MUJAO por sus siglas en francés). Lo cual ha permitido que países como Francia y Estados Unidos justifiquen su injerencia en la zona y refuncionalicen el conflicto para salvaguardar sus intereses.

A pesar de que la región analizada es desértica, los recursos que hay (uranio, petróleo, agua, entre otros) son fundamentales para la reproducción del sistema capitalista y para la protección de los intereses de Francia y Estados Unidos en África noroccidental. Francia tiene minas de uranio en Arlit y Akoka, Níger, las cuales son fundamentales para la provisión de energía eléctrica en su territorio nacional; además, también tiene interés en los recursos petroleros e hídricos de la zona. Por su parte, EE.UU. ha tenido una mayor presencia en la parte occidental del continente africano desde el inicio del siglo XXI por medio del despliegue militar y de sus sistemas de inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR por sus siglas en inglés) en la zona desértica de África occidental.

El objetivo principal de esta investigación es analizar la manera en la que se han articulado las identidades tuareg y los conflictos que se han desarrollado en el norte de Malí desde la independencia del país. La hipótesis central es que las identidades tuareg han sido el elemento unificador de las diversas rebeliones tuareg (en 1963, en los noventa, entre 2006-2008 y en 2012) frente a la desigualdad, la exclusión y la violencia sistémica y directa en la que han vivido estos pueblos en El Azawad.

El presente trabajo pretende historizar la violencia desarrollada en el norte de Malí debido a que las rebeliones tuareg y sus demandas han sido relacionadas con actos salvajes e irracionales. De hecho, durante las dos primeras rebeliones se señaló que los tuareg

estaban en contra del desarrollo y modernización del país, lo que justificó, desde la perspectiva de los gobiernos de Bamako, la represión en contra del grupo.

Los últimos dos conflictos se han complejizado por la injerencia de países como Francia y Estados Unidos, quienes han identificado a la población tuareg con grupos terroristas que atentan contra la seguridad internacional, discurso que además ha sido aprovechado por los gobiernos malienses para excusar su incapacidad de proporcionar seguridad a la población del norte de Malí.

Para analizar las identidades tuareg se utilizan los marcos metodológicos descritos por el filósofo anglo-ghanés Kwame A. Appiah, por la escritora Marcela Gleizer y por el sociólogo y economista Manuel Castells. Estos marcos teórico-conceptuales se articulan con las descripciones hechas por especialistas en historia, cultura y política tuareg como Baz Lecocq, Thomas Seligman, Edmond Bernus, entre otros. La seguridad se estudia desde una perspectiva amplia, por lo que se utilizan enfoques críticos como los desarrollados por Ken Booth, Barry Buzan, Amitav Acharya y la clasificación y conceptualización de la seguridad humana del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

El estudio de los primeros conflictos se basa principalmente en información cualitativa de fuentes secundarias obtenidas de las bases de datos y bibliotecas de El Colegio de México y la Universidad Humboldt de Berlín, así como de la información obtenida de bibliotecas especializadas francesas. Ines Koln, Pierre Boilley, Baz Lecocq y Mériade Raffray son algunos de los autores analizados en el texto. Para los últimos conflictos también se usa información cuantitativa obtenida de las páginas del Banco Mundial, del PNUD, del Departamento de Defensa de Estados Unidos y del Ministerio de Defensa Francés.

El estudio finaliza en febrero de 2016 con el ataque a la Misión Multidimensional

Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) ocho meses después de la firma del tratado de paz, el 20 de junio de 2015, entre el gobierno de Malí y algunos sectores árabes y tuareg representados por la Coordinación de Movimientos de El Azawad (CMA)².

El trabajo está dividido en tres capítulos. El objetivo principal del primero de ellos es comprender el vínculo que existe entre las reivindicaciones tuareg y la construcción de sus identidades, debido a que éstas han jugado un papel muy relevante para sus resistencias y demandas frente a la violencia sistémica y directa en la que han vivido. De hecho, sus identidades han sido, en diversas ocasiones, el medio para darle sentido a sus rebeliones.

Por otro lado, las identidades tuareg también han sido significativas para la instrumentalización de la presencia extranjera en la zona, debido a que los gobiernos de Malí, Argelia, Francia y Estados Unidos, principalmente, las han utilizado para representar a un grupo violento, salvaje y que se opone a la modernización y desarrollo de los países de África occidental.

En el capítulo se establece que no hay una identidad tuareg única y que sus representaciones no son estáticas, debido a que éstas se han transformado a lo largo de los años de acuerdo con la realidad sociopolítica en la que viven los tuareg. Asimismo, se describe el espacio geocultural de El Azawad, entendiendo que este tiene una relación dialéctica con la construcción identitaria de la población del norte de Malí y con la manera en la que tanto El Azawad como los tuareg son representados por actores externos.

El reconocimiento de las identidades tuareg es indispensable para que se garantice su seguridad, sin embargo, como ya se mencionó, los gobiernos malienses han señalado que

² El CMA incluye al MNLA, al Alto Consejo para la Unicidad de El Azawad (HCUA), al Movimiento Árabe de El Azawad (MAA), a una facción de la Coalición del Pueblo de El Azawad (CPA) y a una de la Coordinación de Movimientos y Frentes Patrióticos de Resistencia (CMFPR-II).

los tuareg son un obstáculo para el desarrollo y modernización del país, por lo que han sido representados como una amenaza interna que debe ser controlada y, en algunos casos, suprimida.

En el segundo capítulo se analiza la violencia sistémica y la inseguridad en la que han vivido los pobladores del norte de Malí desde la independencia de la república en 1960 hasta la década de los noventa, momento en el que comienza la democratización del país. Este apartado debe ser entendido como un antecedente que explica las dinámicas sociopolíticas que se han desarrollado en este espacio geográfico desde el inicio del siglo XXI y que estallaron en una crisis en 2012.

Los conflictos y la violencia que han sucedido en el norte de Malí no pueden explicarse por “las disputas irreconciliables” entre los diversos grupos socioculturales de la región. De tal suerte, como indica Mahmood Mamdani, es indispensable historizar la violencia para comprender las razones y los intereses sociopolíticos que han provocado las rebeliones tuareg y no sólo atribuir las a las diferencias culturales.

Finalmente, en el tercer capítulo se analizan los intereses de Francia y Estados Unidos en la región a partir del siglo XXI y la manera en la que la crisis se ha refuncionalizado para salvaguardar los intereses de los países mencionados. El capítulo inicia con el estudio de la denominada lucha contra el terrorismo en el Sahara y el Sahel, la cual coincide con el gobierno de Amadou Toumani Touré y el despliegue militar estadounidense en la zona por medio de la Iniciativa Pan Saheliana (PSI por sus siglas en inglés), que posteriormente se convirtió en la Asociación Contraterrorista Trans-Sahara, y del Comando África de Estados Unidos (AFRICOM).

Posteriormente, se examinan las causas e implicaciones de la declaración de independencia de El Azawad para comprender la manera en la que se refuncionalizó el

conflicto mediante la presencia de grupos terroristas y el despliegue de la Operación Serval por parte de Francia. La intervención francesa y el establecimiento de los denominados grupos terroristas en el norte de Malí han desestructurado las demandas sociales, políticas, económicas y culturales del movimiento independentista de la región de El Azawad, lo que a su vez ha influido en la disminución de la capacidad de la población tuareg para legitimar sus acciones, porque se les ha vinculado con estos grupos y con la violencia irracional que genera olvido, rechazo e indiferencia de la sociedad internacional.

A corto plazo, la autonomía y reivindicación tuareg parecen utópicas, porque el juego de poder y los intereses occidentales, en específico los franceses y estadounidenses, las rechazarán y obstruirán. Además, las demandas de los habitantes del norte no se han logrado unificar, lo cual constituye el obstáculo más significativo para que estas poblaciones consigan seguridad, justicia y bienestar.

1. Los olvidados del desierto: Identidades tuareg y El Azawad

En general, la llamada “historia universal” ha omitido la historia de los pueblos africanos previa a la colonización europea, debido a que “el *lugar* de enunciación geohistórico y biográfico ha sido *localizado por y a través de* la construcción y la transformación de la matriz colonial de poder”.³ Así, la hegemonía anglo europea no sólo ha determinado la manera en la que los diferentes grupos socioculturales deben impulsar su economía, política, cultura, entre otras, sino que también ha establecido la manera en la que estos deben ser estudiados y entendidos.

1.1. Los olvidados del desierto

Para el siglo XIX, países como Francia, Gran Bretaña, Portugal, Alemania e Italia tenían colonias en algunas partes del mundo, por lo que estudiar a las poblaciones de estas zonas fue fundamental para conquistarlas y dominarlas.⁴ Sin embargo, como las formas de vida de los diversos pueblos a los que subyugaron no coincidían en todos los ámbitos con las de ellos, se les vio como organizaciones “inferiores” de pueblos “primitivos” que tenían que ser civilizadas al estilo europeo, porque desde el privilegio epistémico del *punto cero*, los europeos determinaron quiénes eran y cuál era la categoría que estos pueblos ocupaban en el ideal de *humanidad*.⁵

Uno de los problemas fue que en realidad los europeos no intentaron comprender al “otro”, entender su historia o entablar un diálogo para enriquecerse culturalmente, sino que impusieron una visión del mundo que jerarquizó los conocimientos, concibiéndolo a su cultura como la que debía expandir sus interpretaciones alrededor del orbe. De esta manera,

³ Walter D. Mignolo, “Desobediencia Epistémica (II), Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad”, *Otros y logos*, núm. 1, 2009, p. 11.

⁴ Immanuel Wallerstein, *Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción*, México, siglo XXI, 2005, p. 20.

⁵ Walter D. Mignolo, *op. cit.*, p. 12.

las organizaciones sociales que se opusieron a su predominio fueron omitidas o minimizadas en la llamada historia universal.

Por medio de la supuesta “misión civilizadora” y para justificar la empresa colonial, los europeos intentaron borrar o transformar la historia de los pueblos con los que habían interactuado. Así, la idea hegeliana de que los africanos no tenían ni Estados ni historia prevaleció, lo que a su vez permitió que los europeos les impusieran un pasado que, la mayoría de las veces, no correspondía con la realidad de los habitantes del continente.

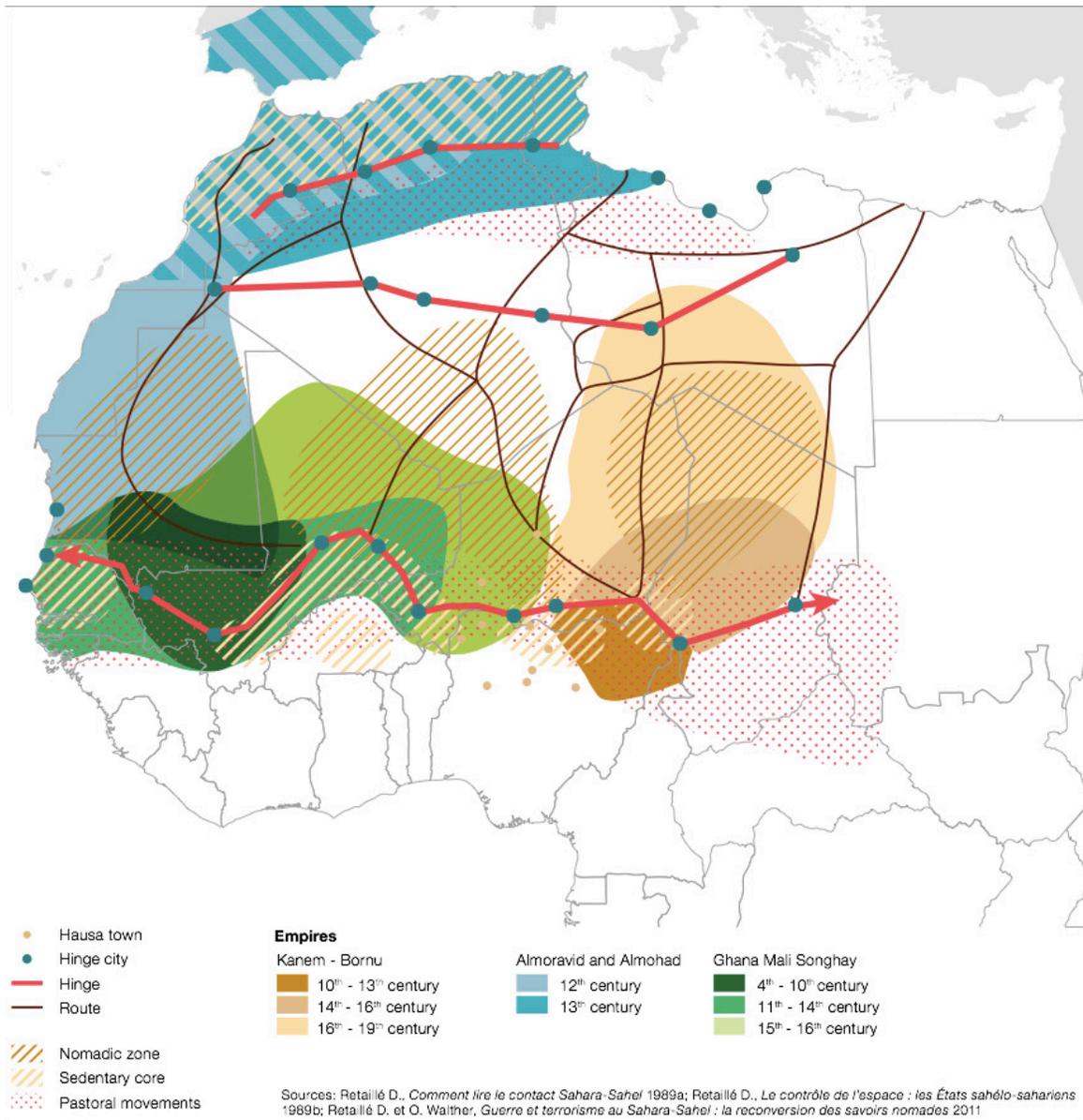
En un afán por demostrar que la concepción hegeliana carecía de sustento científico, académicos y estudiosos dentro y fuera del continente africano probaron que antes de la llegada europea había grandes organizaciones sociopolíticas en el continente africano, las cuales eran similares a lo que en Occidente se concebía como “imperios” o “reinos”, como se puede analizar en los trabajos de Cheikh Anta Diop⁶ o los de Graham Connah⁷. En el caso particular de África occidental se describieron los grandes imperios de la zona, comenzando por el de Ghana hasta el de Songhay en el siglo XVI.⁸

⁶ Cheikh Anta Diop, “Origen de los antiguos egipcios”, G. Mokhtar, *Historia General de África II. Antiguas civilizaciones de África*, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1982, pp. 41-73.

⁷ Graham Connah, *African Civilizations*, Nueva York, Cambridge University Press, 1987, p. 99.

⁸ OECD, *An Atlas of the Sahara-Sahel. Geography, Economics and Security*, Paris, OECD Publishing, 2014, p. 43.

Mapa. 1. Principales imperios y rutas comerciales de África Occidental antes de la llegada europea (Ca. S. IV-XIX)



OECD, *An Atlas of the Sahara-Sahel. Geography, Economics and Security*, p. 43.

Los trabajos que se enfocaron en las organizaciones sociopolíticas que más coincidían con los cánones y estándares europeos eran imprescindibles para tener una antítesis sólida a la idea hegeliana sobre el continente. Además, fueron muy relevantes para

recuperar la historia de ciertos pueblos africanos; sin embargo, también crearon mitos en torno a otros grupos socioculturales del continente.

Los tuareg son un ejemplo de lo anterior. De hecho, este grupo humano fue relegado y representado como uno de los principales enemigos en los análisis históricos de la región, debido a su fuerte resistencia contra la presencia colonial, por las diferencias que existían entre su cosmovisión y la de los europeos y por su oposición a la posterior instauración de los Estados nacionales en África occidental.

La exclusión a la que se han enfrentado desde el periodo colonial ha fortalecido su construcción identitaria, la cual se ha opuesto a los intereses de los sujetos capitalistas tanto a nivel local, nacional e internacional, por lo cual es imprescindible entender la manera en la que se erigen sus identidades para posteriormente analizar la articulación entre éstas y los conflictos en el norte de Malí.

1.2. Las identidades

Las identidades son producciones sociales internalizadas, son definiciones cognitivas y normativas de la realidad, marcos de referencia compartidos por un grupo social⁹ que “se conforma(n) entonces en la interrelación entre el mundo social, la subjetividad y el universo simbólico”.¹⁰

Para Kwame A. Appiah, la identidad se conforma por cuatro elementos: la adscripción, que se vincula con las propiedades con las cuales etiquetamos a las personas de un grupo; la identificación, que se refiere a los pensamientos, sentimientos y actos de las personas que son miembros de cierta asociación; el trato, que es la manera en la que las personas interactúan con la gente que relacionan con un grupo sociocultural específico; y

⁹ Marcela Gleizer Salzman, *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, México, FLACSO (versión Kindle), 2012, p. 341-353.

¹⁰ Marcela Gleizer Salzman, *Identidad, subjetividad...*, *op. cit.*, p. 365.

las normas de identificación, que son la forma en la que una agrupación humana se comporta por su sentido de pertenencia.¹¹

Así, las identidades son procesos dialécticos que se construyen tanto por la manera en la que la persona o la comunidad se concibe a sí misma, como por las características que el “otro” les atribuye. Además, las identidades no son inamovibles, al contrario, éstas se modifican a lo largo de los años porque se configuran utilizando elementos de

la historia, la geografía, la biología, de las instituciones productivas y reproductivas, de la memoria colectiva y de las fantasías personales, de los aparatos de poder y las revelaciones religiosas. Pero los individuos, los grupos sociales y las sociedades procesan todos estos materiales y reorganizan su significado de acuerdo con las determinaciones sociales y los proyectos culturales que tienen su origen en su estructura social y en su marco espacio/temporal.¹²

Las identidades son constructos humanos; es decir, no sólo son abstracciones obtenidas a partir de ciertas generalizaciones con las cuales se caracteriza a una persona o a grupos socioculturales determinados, también son ideas adoptadas o creadas “de manera deliberada y consciente para un propósito científico especial.”¹³

Las identidades pueden ser autorrepresentaciones de los individuos o grupos sociales, pero éstas también pueden responder a los intereses o visiones específicos de grupos socioculturales que tienen el poder. Los estereotipos con los cuales los colonizadores europeos identificaron a la población africana –“bárbaros”, “salvajes”, “incivilizados”, entre otros- han sido los que prevalecen en las representaciones que se hacen de estos pueblos debido al predominio del eurocentrismo y de la instauración del Estado nación como forma de organización política en el continente africano.

¹¹ Kwame Anthony Appiah, “The Politics of Identity”, *Daedalus*, vol. 135, núm. 4, otoño de 2006, p. 16.

¹² Manuel Castells, *The Information Age vol. 2 “The Power of Identity”* New Jersey, Blackwell Publishing Ltd, 2010, p. 7.

¹³ Fred Kerlinger, Howard N. Lee, *Investigación del comportamiento*, México, McGraw Hill, 1988, p. 31.

Además, la reificación de la identidad de ciertos grupos humanos, como en el caso de los tuareg, ha permitido caracterizar al “otro” como una amenaza que justifica acciones para mantener los intereses de quienes tienen la hegemonía en el sistema mundial, debido a que se considera que no han “evolucionado” y que, por lo tanto, son completamente opuesto a la modernidad, desarrollo e intereses de los sujetos capitalistas.

1.2.1. Identidades tuareg

Los tuareg son semi nómadas que habitan el desierto del Sahara y uno de los grupos humanos más antiguos del mundo,¹⁴ sin embargo, esto no significa que sus identidades sean estáticas o que no se hayan modificado. De hecho, sus vidas se han transformado y adaptado a diversos contextos sociales, culturales, políticos, medioambientales, entre otros, a lo largo de los años.

Antes de la colonización del continente africano por parte de los europeos, los tuareg eran pueblos que podían moverse libremente en el desierto, no obstante, posteriormente quedarían separados en cinco países. Actualmente, los tuareg son “personas que habitan las montañas del Sahara central, del Ajjar en Libia, el Hoggar en Argelia, el Adagh en Malí, el Aïr en Níger y la curva interior del río Níger en Malí, Níger y Burkina Faso”.¹⁵

¹⁴ Esto se puede demostrar con las herramientas líticas de la zona (Véase: Edmond Bernus, *Les Touareg*, Paris, Vents de sable, 2002, p. 15).

¹⁵ Baz Lecocq, “Unemployed Intellectuals in the Sahara: The Teshumara Nationalist Movement and the Revolutions in Tuareg Society” *International Review of Social History*, vol. 49, núm. 12, 2004, p. 89 87-109

Mapa 2. Área tuareg



La identidad de los diversos pueblos humanos se construye a través de distintos factores que pueden remitir a un origen común, al medio geográfico en el que viven, a la lengua que hablan, entre otros. Por lo tanto, afirmar que sólo existe una identidad tuareg es erróneo, debido a que sus procesos históricos e interpretaciones varían de acuerdo al contexto espacio temporal en el que se ubiquen.¹⁶ Para algunos estudiosos de este grupo sociocultural, la lengua y la escritura son los elementos que “dan unidad a la sociedad

¹⁶ Véase: Thomas Seligman, “Art of being Tuareg. Sahara Nomads in Modern World”, *African Arts*, vol. 39, núm. 3, p. 58.

tuareg y constituyen su mayor denominador común”,¹⁷ y aunque no es el único factor que construye su identidad, sí es un elemento fundamental.

1.2.2 La construcción identitaria tuareg y sus representaciones.

Los tuareg se denominan a sí mismos *kel tamasheq*, que significa “los que hablan tamasheq”,¹⁸ lo cual refleja el gran valor que le dan a este componente en su autorepresentación. Los árabes -que expandieron su cultura y religión en el territorio africano a partir del siglo VII con fines comerciales- y posteriormente los franceses, los llamaron tuareg, que significa “abandonados por Dios”,¹⁹ lo cual se vincula con el tipo de Islam que llegó a la región y la manera en la que los tuareg lo mezclaron con su cultura.

El Islam sunni, y particularmente el sufi, fue el que más se practicó entre las comunidades tuareg. Sin embargo, estos grupos humanos lo mezclaron con sus prácticas locales,²⁰ lo que permite entender la razón por la cual se considera que Dios los ha olvidado. Hay otras hipótesis que sugieren que el vocablo “tuareg” tiene su origen en la lengua amazigh *tawarak*, “que significa el hueco, el canal y que también significa el valle de Fezzan, ubicado al sur-este de Libia, según algunos etnólogos contemporáneos”.²¹

La imagen que en general llega a nuestras mentes cuando pensamos en los tuareg es la de un hombre montado en un camello o parado en una duna, vestido de azul índigo y mostrando sólo los ojos.²² Sin embargo, no todos los tuareg utilizan este tipo de prendas y no todos viven en el desierto. Los tuareg también han sido llamados “los hombres azules”,

¹⁷ Edmond Bernus, *Les Touareg*, *op. cit.*, p. 58.

¹⁸ Tor A. Benjaminsen, “Does Supply-Induced Scarcity Drive Violent Conflicts in the African Sahel? The Case of the Tuareg Rebellion in Northern Mali”, *Journal of Peace Research*, vol. 45, núm. 6, noviembre de 2008, p. 826.

¹⁹ Según Raffray este significado se le atribuye a Ibn Khaldun. (véase: Mériade Raffray, *Touaregs. La révolte...*, *op. cit.*, p. 5.

²⁰ Véase: Edmond Bernus, *Les Touareg*, *op. cit.*

²¹ Mériade Raffray, *Touaregs. La révolte...*, *op. cit.*, p. 5.

²² Moussa Ag Assarid, Ibrahim Ag Assarid, *Los niños del desierto. una escuela entre los tuareg*, Barcelona, SIRPUS, 2009, p. 174

debido a que el azul de sus telas tiñe su piel, asimismo “han sido denominados ‘los guerreros del desierto’ por su fuerte oposición contra la colonización europea”.²³

Hay diversas teorías sobre el origen de los tuareg, de hecho hay propuestas como las de Rodd que señalan que, por sus características fenotípicas, son europeos que llegaron a África hace muchos años.²⁴ Otras hipótesis identifican a los garamantes²⁵ como los probables ancestros directos de los tuareg del este del Sahara.²⁶ Ibn Khaldun decía que la gente del velo o los tuareg provenían del Medio Oriente y que tuvieron contactos con las dinastías egipcias por las palabras que los egipcios utilizaban para referirse a la población del oeste, *imukehek* o *tehenu*, que se asocia con los vocablos *tamasheq* y *tuareg* respectivamente.²⁷

En general, su genealogía se vincula con la población *amazig* o *bereber* del norte de África. La mayoría de las tradiciones orales tuareg relacionan el origen de este grupos sociocultural con un ancestro femenino que migró de alguna región del norte de África hacia el sur y fundó asentamientos humanos en la zona del desierto.²⁸ Los tuareg tienen un fuerte sentido de pertenencia hacia el espacio geográfico que habitan. De hecho, muchos de

²³ Baz Lecocq, *Disputed Desert. Decolonisation, Competing Nationalisms and Tuareg Rebellions in Northern Mali*, Brill, AFRIKA-studiecentrum Series, p. 108-109.

²⁴ Francis Rodd, “The Origins of Tuareg”, *op. cit.*, p. 46.

²⁵ Los garamantes eran un grupo sociocultural estructurado que habitaba la región de Fezzan en Libia. Fueron considerados ingenieros, comerciantes, campesinos y trabajadores de hierro astutos. Los romanos intentaron dominarlos, pero su consolidada estructuración social fue un gran obstáculo, por lo que los romanos decidieron obtener su alianza para mantener su influencia en la zona. Se les atribuye la invención de la tecnología *foggara*, que les permitía extraer agua del desierto, y controlaban rutas comerciales transaharianas. (Véase Emile F. Gautier, “The Ancestors of the Tuareg”, *Geographical Review*, vol 25, núm. 1, 1935, p. 15. pp. 12-20. David Keys, “Kingdom of the Sands”, *Archeological Institute of America*, vol. 57, núm. 2, 2004, Graham Connah, *African Civilizations*, Nueva York, Cambridge University Press, 1987, p. 99. Douglas Porch, *The Conquest of the Sahara*, Londres, Cape, 1985, p. 213).

²⁶ Helen Hagan, Lucile Myers, *Tuareg Jewelry. Traditional Patterns and Symbols*, Indiana, Xlibris, 2006, p. 16.

²⁷ Francis Rodd, “The Origins of Tuareg”, *op. cit.*, p. 29.

²⁸ Véase: P Salama, “The Sahara in Classical Antiquity”, en Mokhtar (ed.), *General History of Africa II*, Paris, UNESCO, p. 521.

los nombres de sus *tewsit* o clanes se relacionan con esos lugares, como en el caso de los kel ahaggar, los kel adagh, los kel aïr y los kel ajjer.²⁹

1.3. Organización socio política pre colonial.

“Los tamasheq están organizados en un gran número de constelaciones sociales y políticas interconectadas”.³⁰ La institución más importante para este grupo sociocultural eran los clanes o *tewsit*, los cuales se basaban en la línea genealógica. Los *tewsit*, a su vez, se agrupaban para formar una unidad política o *ettebel* bajo el liderazgo de un *amenokal* y los *ettebel* se unían en confederaciones o *tegezé*. Empero, como ya se mencionó, la organización fundamental era la de los *tewsit*.

El *amenokal* era un líder elegido por la línea dominante o *temet* (que podía ser patrilineal o matrilineal dependiendo del *tewsit*) y por un Consejo que tenía que reconocer la competencia del candidato. El *amenokal* tenía autoridad limitada porque había otros órganos, como el Consejo, que funcionaban como balances de poder.³¹ Se dice que la clasificación social estaba jerarquizada y que los nobles guerreros o *imushaq* eran, en general, los que tenían más poder porque poseían más ganado.

Para la comunidad tuareg, el rebaño reflejaba el prestigio social debido a que éste brindaba casi todos los elementos necesarios para la alimentación y supervivencia del grupo. Como en el caso de otras comunidades africanas, la jerarquización o estratificación social se basaba en el prestigio social, el cual podía obtenerse proporcionando seguridad y bienestar a la comunidad.³² Los *imushaq*, que poseían el ganado necesario para la

²⁹ Todos estos nombres se vinculan con montañas que se ubican en el Sahara. Edmond Bernus, *Les Touareg*, *op. cit.*, p. 16

³⁰ Baz Lecocq, *Disputed Desert...*, *op. cit.*, p. 4.

³¹ *Ibid.*, pp. 46-49.

³² Baz Lecocq, *Disputed Desert...*, *op. cit.*, p. 4-13, y Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh...*, *op. cit.*, p. 28-46.

protección de la comunidad, también aseguraban las rutas comerciales y protegían a las caravanas.³³

Los *illelan* eran los hombres libres, mientras que los *imghad* eran los tributarios y, por lo tanto, no tenían *temet*. Los artesanos, herreros o *inhaden* no eran ni parte de la servidumbre ni dependientes, eran hombres libres que conservaban la tradición oral de su grupo e incluso podían jugar el papel de intermediarios entre conflictos de diferentes comunidades tuareg.³⁴

Los *ineslemen* o *marabouts* eran la autoridad religiosa, pero también los maestros de las *madrasas* (escuelas coránicas), consejeros políticos y guías que evitaban el desorden y la anarquía.³⁵ Debajo de la escala social estaban los *iklan*, que eran los siervos de los nobles o los cautivos de guerras que se incorporaban al núcleo familiar.³⁶ Los matrimonios no estaban restringidos entre las diferentes clases sociales y el hijo de un siervo y una noble conservaba la línea materna.³⁷

Algunos de los *tegezé* más representativos son el de los kel ahaggar (en el sur de Argelia), el de los kel ajjer (en el sur este de Argelia), el de los kel aïr (en el noroeste de Níger) y el de los kel adagh (en el norte de Malí), entre otros. Para este estudio, los dos más importantes son los iwellemeden, que se concentraban en Timbuktú y controlaban la línea del *amenokal* antes de la colonización francesa, y el de los adrar des Ifoghas o kel adagh, que se ubican en la zona de Kidal y mantuvieron el poder del *amenokal* después de su alianza con los franceses.³⁸

³³ Henri Duveyrier, *Les Touareg du nord*, Paris, Challamel aîné, 1864, p. 331.

³⁴ Edmond Bernus, *Les Touareg*, *op. cit.*, p. 120.

³⁵ Henri Duveyrier, *Les Touareg du nord*, *op. cit.*, p. 332.

³⁶ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh...*, *op. cit.*, pp. 28-46.

³⁷ Henri Duveyrier, *Les Touareg du nord*, *op. cit.*, p. 337.

³⁸ Thomas K. Seligman, "Art of being Tuareg Sahara Nomads in Modern World, African Arts, vol. 39, núm. 3, 2006, p. 59.

Mapa 3. El espacio tuareg



Mapa realizado con base en datos de Pierre Boilley, *Les Kel Adagh...*, p. 3.

La organización sociopolítica de los tuareg se centraba en la comunidad porque la única manera de sobrevivir en el desierto es a través de la solidaridad. La cosmovisión tuareg consideraba que una persona no es nadie si no es por su grupo o *tewsit*, debido a que los miembros del *tewsit* dan identidad a sus integrantes y contribuyen a su supervivencia.³⁹ De hecho, se dice que un tuareg “no vive nunca lejos de su comunidad”⁴⁰ y se piensa que la soledad es una enfermedad.⁴¹ Antes de la llegada de los europeos, los tuareg se dedicaban,

³⁹ Gael Baryin, *Dans les mâchoires du chacal. Mes amis touaregs en guerre au nord-Mali*, Neuvy-en-champagne, Le passager clandestin, pp. 76-77.

⁴⁰ Moussa e Ibrahim Ag Assarid, *Los niños del desierto... op. cit.*, p. 33.

⁴¹ Susan J. Rasmussen, *Spirit Possession and Personhood among the Kel Ewey Tuareg*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 14.

principalmente, al comercio trans-sahariano y al pastoreo, aunque este no se realizaba de manera extensiva como se hizo durante y después del periodo colonial.⁴²

1.3.1. Las relaciones tuareg en las dinámicas político económicas de África occidental

Los tuareg tuvieron contactos con algunos de los grandes reinos reconocidos por la literatura occidental y africana.⁴³ En la mayoría de los relatos se les vincula con Timbuktú, que para el siglo XVIII era una importante capital administrativa, cultural y religiosa, que se extendía al norte con Marrakesh y Fez, al sur con Djenne, al oeste con Massina y al este con Gao.⁴⁴ De hecho, autores como Al-Idrisi afirman que los tuareg mancharen fundaron esta ciudad en 1100.⁴⁵

El comercio trans-sahariano dependía, en gran medida, de la ayuda de la gente que habitaba en el desierto y los grupos más representativos en este comercio eran los tuareg al oeste y los tubu al este.⁴⁶ No obstante, en los análisis históricos se ha hecho más énfasis en la comprensión y estudio de las poblaciones hausa, “agricultores sedentarios en la sabana saheliana que bordea al desierto”,⁴⁷ debido a que se consideraba que éstas eran sociedades más “avanzadas” debido a su sedentarización.

En general, a los tuareg se les ha caracterizado como simples intermediarios del comercio trans-sahariano, empero su papel fue más significativo para la economía regional, ya que no sólo participaban en el transporte de las mercancías, sino también en su

⁴²Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh. Dépendances et révoltes: du Soudan français au Mali contemporaine*, Paris, karthala, 1999, p. 25.

⁴³ Francis Rodd, *op. cit.*, p. 46.

⁴⁴ Basil Davidson, *A History of West Africa 1000-1800*, Longman, p. 235.

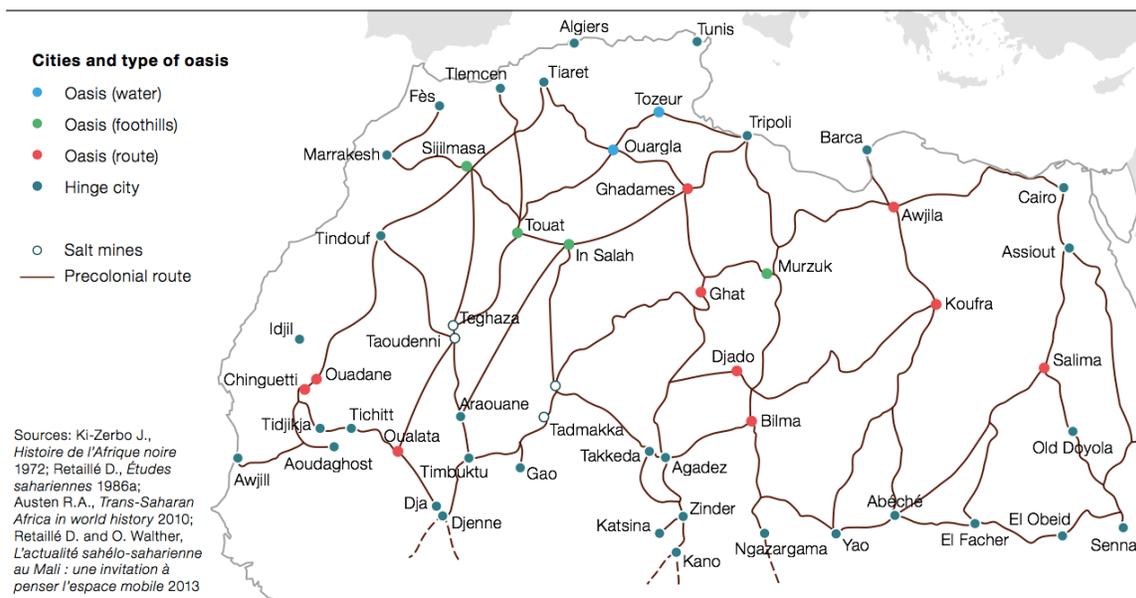
⁴⁵ D. T. Niane, “Mali y la segunda expansión mandinga”, *Historia general de África*, Vol. 3, *África entre los siglos XII y XVI*, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1982, p. 141.

⁴⁶ H. J. Fisher, “The Central Sahara and Sudan”, Richard Gray, *The Cambridge History of Africa op. cit.*, p. 123.

⁴⁷ Susan Rasmussen, “Disputed Boundaries: Tuareg Discourse on Class and Ethnicity”, *Ethnology*, vol. 31, núm. 2, octubre de 1992, p. 351.

producción. La obtención de mijo, por ejemplo, era controlada por los tuareg. Además, algunos de ellos dirigían casas hausa que eran relevantes para las ciudades comerciales como Sokoto, Kano y Katsina.⁴⁸

Mapa 4. Rutas precoloniales



OECD, *An Atlas of the Sahara-Sahel. Geography, Economics and Security*, p. 37.

La economía trans-sahariana era muy compleja e incluía la producción de excedentes y sistemas de créditos. Agram, en las montañas de lo que actualmente es Níger, era el granero de los excedentes de los tuareg y de las poblaciones vecinas. En ese momento, quienes poseían capital no eran personas de un grupo sociocultural específico y

⁴⁸ Knut S. Vikør, *op. cit.*, p. 138.

El Estado de Agades, situado en lo que actualmente es Níger, era un Estado tuareg, lo que reafirma el semi nomadismo de estos pueblos (Abdullahi Smith, "Some Considerations relating to the Formation of States in Hausaland", *Journal of the Historical Society of Nigeria*, vol. 5, núm. 3, 1970, p. 343).

Además, las relaciones entre la población hausa y los tuareg eran tan estrechas que el sedentarismo hausa no se puede entender sin el semi nomadismo de los tuareg, ya que eran estos últimos quienes garantizaban el bienestar de los habitantes de Sudán Central (R. A. Adeleye, "Hausaland and Bornu 1600-1800", F. F. A. AJyi, M. Crowder, *History of West Africa. Volume two*, Londres, Longman, 1985, p. 579).

tampoco había una “división de clases” ligada a la identidad cultural de los diversos grupos humanos, como sí sucedería después de la colonización europea.⁴⁹

1.3.2. El proyecto colonizador y los choques culturales en el Sahara.

Para el siglo XVII, los franceses ya tenían contacto con la población de Saint Louis, Senegal. En 1828 habían iniciado las expediciones al alto Senegal⁵⁰ y al interior de Sudán con el objetivo de encontrar las rutas comerciales que conectaban a estas dos zonas y, de esta manera, detener el cobro de impuestos que los africanos imponían a los franceses por el uso de la tierra donde colocaban sus puestos comerciales.⁵¹ “Después del ascenso al poder de Napoleón III en Francia en 1848, su gobierno proclamó su intención de seguir una política activa para desarrollar el comercio de Senegal y extender su influencia hasta el río [Níger] y su interior”.⁵²

No obstante, a Francia le tomó algunos años más poder dominar el interior de África occidental por la fuerte resistencia de la población local y por su desconocimiento de la zona. La infantería y caballería francesas eran poco funcionales en el desierto, por lo que después de varias derrotas y victorias ilusorias, los franceses decidieron apoyarse en unidades en dromedarios, las cuales eran comandadas por un oficial francés, pero con combatientes semi nómadas saharianos.⁵³

⁴⁹ Knut S. Vikør, “The Desert-Side Salt Trade of Kavar”, *African Economic History*, núm. 11, 1982, p. 127-136.

⁵⁰ “Alto” y “bajo” es la forma de referirse a la ubicación geográfica de los ríos, en este caso del río Senegal.

⁵¹ B. Olatunji Oloruntimehin, “The Western Sudan and the coming of the French, 1800-1893”, J. F. Ajayi, Michael Crowder, *History of West Africa, vol. II*, Nueva York, Longman Group, 1985, pp. 353- 355.

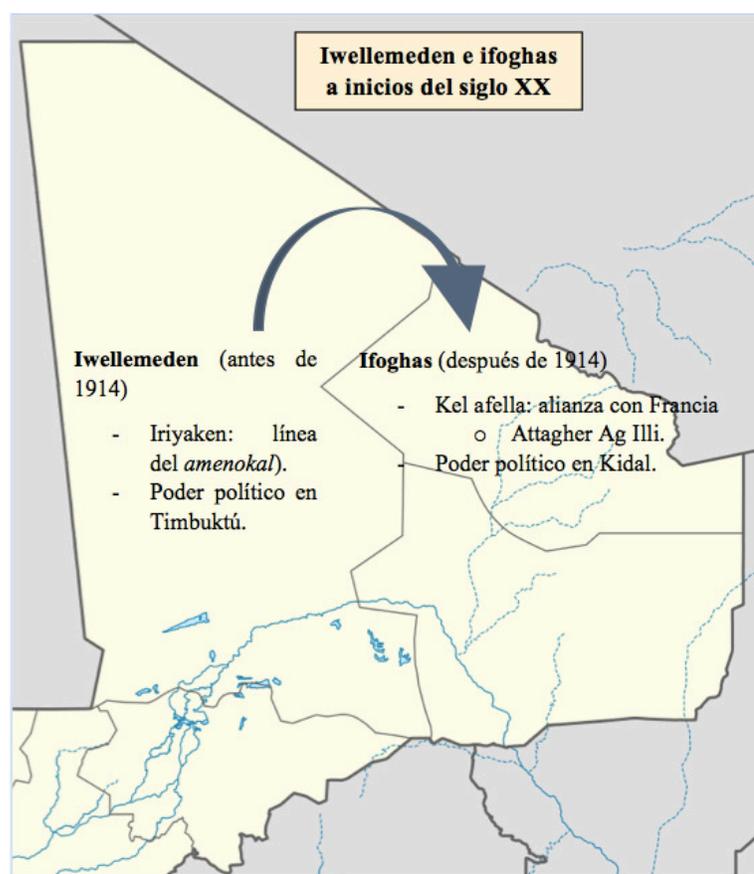
⁵² J. D. Fage, *op. cit.*, p. 144.

Esto se vincula con la presencia de oro en la zona y la oralitura de la peregrinación a la Meca de Mansa Musa, que hacían creer a los europeos que la región, y en específico Timbuktu, era una zona llena de riquezas. (Tor A. Benjaminsen, Gunnvor Berge y Erling Dugan, “Myths of Timbuktu: From African El Dorado to Desertification”, *International Journal of Political Economy*, Vol. 34, No. 1, 2004, p. 35.)

⁵³ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh...*, *op. cit.*, p. 112.

En 1893 Francia tomó la ciudad hausa de Massina y un año después, Timbuktu.⁵⁴ Algunos grupos tuareg se resistieron a la conquista colonial y hubo grandes luchas desde 1893 hasta 1917,⁵⁵ año en que los franceses lograron someter a la población.⁵⁶ Los *kel adrar* se aliaron a los franceses después de observar las derrotas que habían sufrido otros grupos tuareg en contra de Francia, lo cual permitió que esta asociación adquiriera el dominio de la línea de los *amenokales* en el norte de Malí.

Mapa 5. Tuareg en el norte de Malí a inicios del siglo XX



Mapa realizado con base en información de: David Phillips, "Going Local..."

⁵⁴ B. Olatunji Oloruntimehin, "The Western Sudan and the coming of the French, 1800-1893", J. F. Ajayi, Michael Crowder, *History of West Africa, vol. II, op. cit.*, pp. 358-379.

⁵⁵ Paul E. Lovejoy, Stephen Baier, *op. cit.*, p. 575.

⁵⁶ "Unemployed Intellectuals in the Sahara: The Teshumara Nationalist Movement and the Revolutions in Tuareg Society" *International Review of Social History*, vol. 49, núm. 12, 2004, p. 89. Los franceses lograron vencer a los tuareg por su capacidad armamentística y por las divisiones internas que ya habían impulsado al interior.

A pesar de lo anterior, el semi nomadismo de los tuareg hizo que los franceses los concibieran como grupos anárquicos e incompatibles con el desarrollo, debido a que, desde la perspectiva europea, éste no podía entenderse sin la sedentarización.⁵⁷ No obstante, la movilización no sólo permitía la supervivencia de los tuareg en un medio árido,⁵⁸ también estaba completamente ligada a su cosmovisión y concepción de vida.⁵⁹

El hecho de que para los tuareg el *tewsit* y la *temet* fueran más importantes que el *tegezé*⁶⁰ hacía pensar a los franceses que eran sociedades fragmentadas.⁶¹ Por tal razón, Francia intentó sustituir la organización de los tuareg y creó círculos, subdivisiones y comandancias, así como tribus y fracciones. Empero, “la *tribu* y *fracción* colonial en la cual los kel *tamasheq* y *bidan* fueron organizados en los tiempos coloniales estaban basados en el entendimiento francés del sistema de organización política de los kel *tamasheq*”⁶² y no realmente en la estructuración tuareg.

Los tuareg no concebían la apropiación privada de la tierra, pero para los europeos esto era un elemento fundamental para su modelo civilizatorio capitalista. Según la cosmovisión tuareg, lo que determina a los integrantes del grupo no son las riquezas o las tierras que posean, sino las personas con las que se relacionan.⁶³ Aunque los tuareg sí tenían un sentimiento de arraigo y pertenencia al desierto, las fronteras eran un concepto que no correspondía a su cosmovisión.⁶⁴

⁵⁷ Anne Saint Girons, *Les rébellions touarègues*, Paris, Ibis Press, 2008, p. 87.

⁵⁸ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh...*, *op. cit.*, p. 27.

⁵⁹ A. Fisher, ‘Research and Nomads in the Age of Globalization’ en A. Fischer, Ines Kohl, *Tuareg Society Within a Globalized World: Sahara Life in Transition*: Londres, I.B. Tauris Publishers, 2010, p. 15.

⁶⁰ Como ya se mencionó en el subapartado anterior, la organización sociopolítica de los tuareg va de lo familiar a lo general, y no a la inversa como en el caso del enfoque europeo, el cual va del Estado-nación a lo particular.

⁶¹ Baz Lecocq, *Disputed Desert...*, *op. cit.*, p. 112.

⁶² *Ibid.*, p. 121.

⁶³ *Ibid.*, pp. 112-113.

⁶⁴ Edmond Bernus, *Les Touareg*, *op. cit.*, p. 73.

Otra transformación impulsada por el proyecto colonial francés fue la función del *amenokal*. Antes de la llegada de los europeos, éste no era absoluto ni permanente, pero Francia necesitaba un jefe único que fuera aceptado por todos los tuareg para dominar completamente la región.⁶⁵ El *amenokal* tenía que ser sabio en sus decisiones⁶⁶ y tener prestigio social para ser respetado, pero después de la colonización comenzó a utilizar únicamente la coerción para obtener la lealtad de su grupo.⁶⁷

Frente a estas transformaciones y choques culturales surgieron formas de resistencia, tanto pacíficas como armadas, por parte de la población local. Algunos ejemplos de resistencia pacífica fueron la negativa a pagar impuestos, el rechazo a pelear contra la población local a través de las fuerzas en dromedario que crearon los franceses y la oposición a enviar a sus hijos a las escuelas francesas.

Sin embargo, como ya se mencionó, también se desarrollaron alianzas con los europeos. El objetivo de dichos acuerdos era obtener beneficios o garantizar la seguridad de algunos grupos tuareg, por ejemplo, los kel adagh se unieron a los franceses para proteger a su población después de la derrota que habían sufrido otros grupos tuareg vecinos.⁶⁸ Para Francia, estas alianzas fueron vistas como el sometimiento total de ciertos grupos tuareg, pero para estos últimos constituyó una negociación, más no la aceptación de una jerarquía social en donde los europeos estaban por encima de ellos.

Los kel adagh y los kel ajjer, quienes no resistieron la conquista militar, en su opinión, tampoco se rindieron. Los kel ajjer simplemente firmaron una alianza con los franceses, mientras que los kel adagh obedecieron las prescripciones religiosas que prohíben el *jihad* contra un oponente militar más fuerte.⁶⁹

⁶⁵ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh...*, *op. cit.*, p. 166

⁶⁶ Anne Saint Girons, *Les rébellions touarègues*, *op. cit.*, p. 74.

⁶⁷ Susan Rasmussen, "Re-formations of the Sacred, the Secular, and Modernity: Nuances of religious experience among the tuareg (Kel Tamajaq)", *Ethnology*, vol. 46, núm. 3, 2007, p.5. : 1-19.

⁶⁸ Anne Saint Girons, *Les rébellions touarègues*, *op. cit.*, p. 20-23.

⁶⁹ Baz Lecocq, *Disputed Desert...*, *op. cit.*, p. 109.

Tras la colonización, los tuareg quedaron divididos en cinco países de África occidental, empero, en este trabajo sólo se analizarán las dinámicas sociopolíticas de los tuareg de El Azawad.⁷⁰ Por esta razón, en el siguiente apartado se va a estudiar el espacio geocultural de El Azawad, que a su vez es fundamental para la construcción identitaria de los tuareg.

1.4. El Azawad.

El espacio geocultural es la relación dialéctica entre el entorno geográfico y la cultura de las personas que lo habitan. Ambos elementos, la geografía y la cultura, se enriquecen mutuamente con la interacción de los seres humanos, quienes las modifican para sobrevivir y mejorar su calidad de vida. La geografía es una ciencia de síntesis que considera al espacio geográfico como producto y productor de la actividad humana⁷¹ por lo cual, no puede desprenderse de la cultura de las poblaciones que lo habitan. La cultura

Es, en cualquier momento de la vida de una sociedad (sea ésta abierta o cerrada), el resultado más o menos consciente de las actividades económicas y políticas, la expresión más o menos dinámica de las relaciones que prevalecen en la sociedad. Por un lado entre el hombre (considerado individual o colectivamente) y la naturaleza, y por el otro lado entre individuos, grupos de individuos, estratos sociales y clases.⁷²

Así, el estudio del espacio geocultural permite entender de mejor manera los acontecimientos que se desarrollan en un espacio geográfico determinado y las dinámicas de las poblaciones que lo habitan, debido a que la geografía influye de manera dinámica y

⁷⁰ El término Azawad es utilizado por los tuareg para denominar a la zona del norte de Malí. Según Barnet (véase: Clotilde Barnet, *Les rébellions touaregues au Nord-Mali*, Paris, L'Harmattan, 2015), la palabra proviene del vocablo tamashek (lengua de los tuareg) *Azawagh* que significa "tierra de pastoreo". Se estima que en El Azawad vive el 25% de los tuareg que se encuentran en África Occidental Clotilde Barnet, *Les rébellions touaregues au Nord-Mali*, *op. cit.*, p. 29.

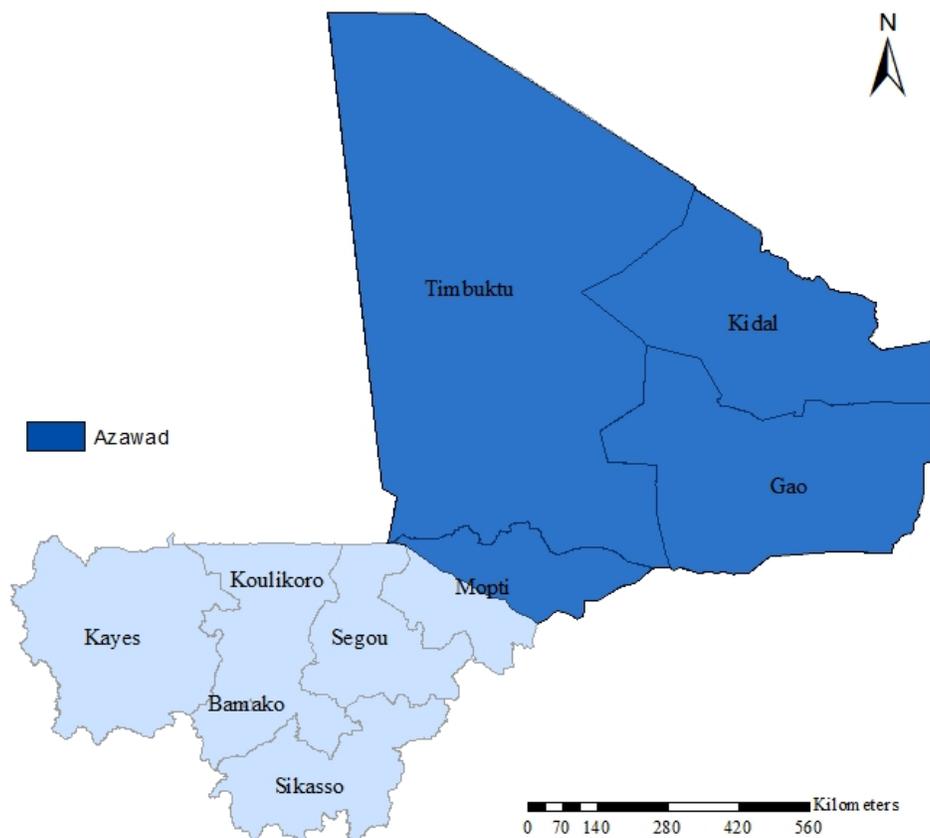
⁷¹ Henri Lefebvre, *La producción del espacio*, Madrid, Capitan Swing, 2013, p. 56.

⁷² Amílcar Cabral, "National Liberation and Culture", *Transition*, núm. 45, 1974, p. 13.

constante en la configuración de las identidades de los pueblos y en la forma en la que buscarán garantizar su seguridad.

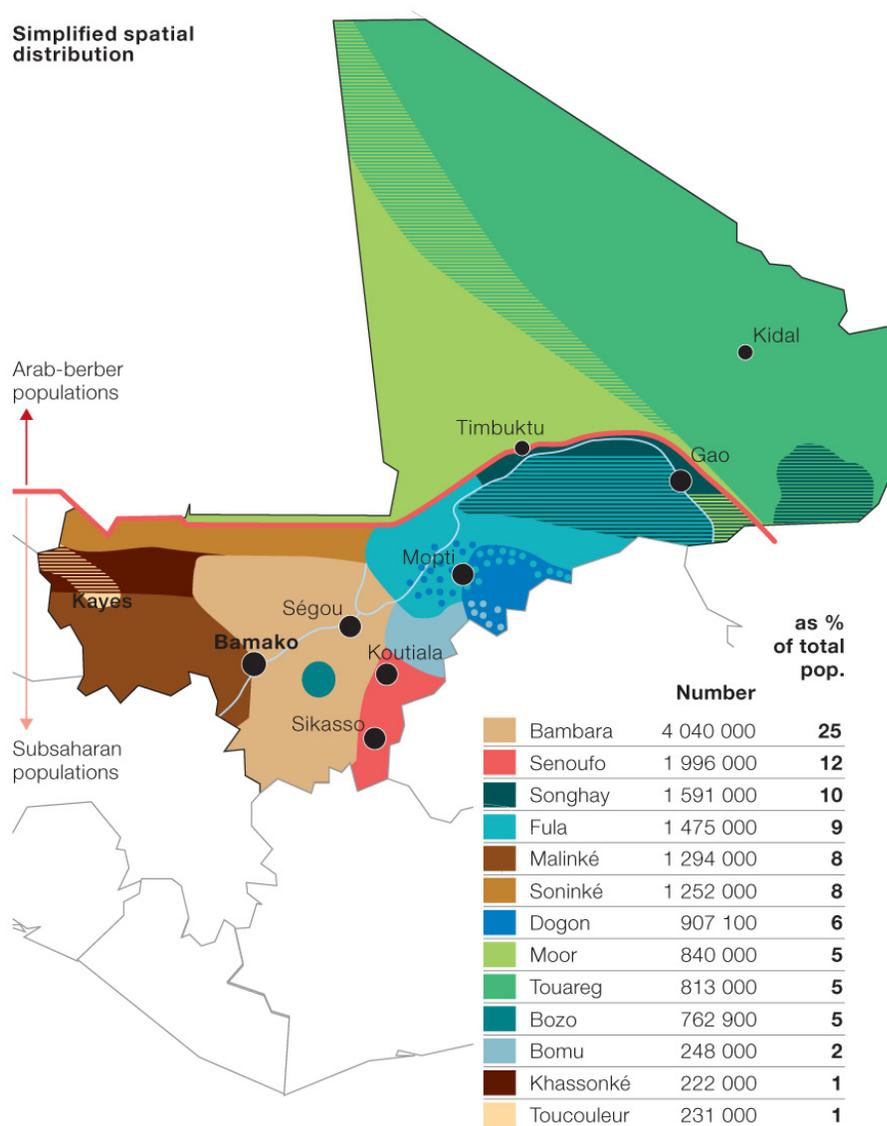
Las identidades tuareg no pueden desprenderse del medio geográfico en el que viven: el desierto, que es uno de los principales biomas de El Azawad. Esta región tiene una superficie de 827 000 km² y representa dos terceras partes del territorio maliense. En 2010 contaba con 1, 300,000 habitantes aproximadamente, equivalente a sólo el 8.6 % de la población total del país, y una densidad de población de entre 3 y 5 habitantes por km². Este territorio está dividido en cuatro regiones: Timbuktu, Gao, Kidal y la parte nororiental de Mopti.

Mapa 6. El Azawad



Uno de los principales grupos socioculturales que viven en El Azawad son los tuareg, quienes se ubican en toda la parte este de la región; también hay presencia de pueblos étnicamente arabizados en el occidente y de peul (fula), songhay y dogon en el sur. Según cifras obtenidas por Raffray, en 2012 los tuareg representaban el 30 por ciento de la población de El Azawad.⁷³

Mapa 7. Grupos socioculturales en Mali



Grégory Chauzal, Thibault van Damme, *The roots of Mali's conflict*, CRU Report, 2015.

⁷³ Mériade Raffray, *Touaregs. La révolte des hommes bleus 1857-2013*, Paris, Economica, 2013, p. 12.

La gran diversidad de grupos socioculturales que viven en Malí no debe ser entendida como un obstáculo para la seguridad o el desarrollo del país, al contrario, la pluralidad puede enriquecer a las culturas siempre y cuando no se jerarquice y excluya a los distintos grupos humanos. El problema en esta zona es que, tras la llegada de los europeos, diversas identidades culturales fueron vinculadas con el poder y con los intereses político económicos de las potencias europeas, lo que fomentó el surgimiento de disputas y rivalidades entre los habitantes del país.⁷⁴

Aunque El Azawad se ubica esencialmente en el desierto y ha sido contrapuesto al “sur útil”,⁷⁵ existen minas de sal en explotación, depósitos reconocidos de oro, uranio, magnesio, plomo y zinc (sobre todo en la zona de Kidal) y minas en explotación de fosfatos. En el río Níger hay áreas de pesca y cultivo de arroz, mientras que en el centro y sur de El Azawad prevalecen las actividades de pastoreo y de cultivo, principalmente de mijo y sorgo.⁷⁶ Es posible que haya yacimientos petroleros en la zona de Taoudeni, al noroeste de El Azawad, sin embargo, su explotación sería difícil y costosa.⁷⁷

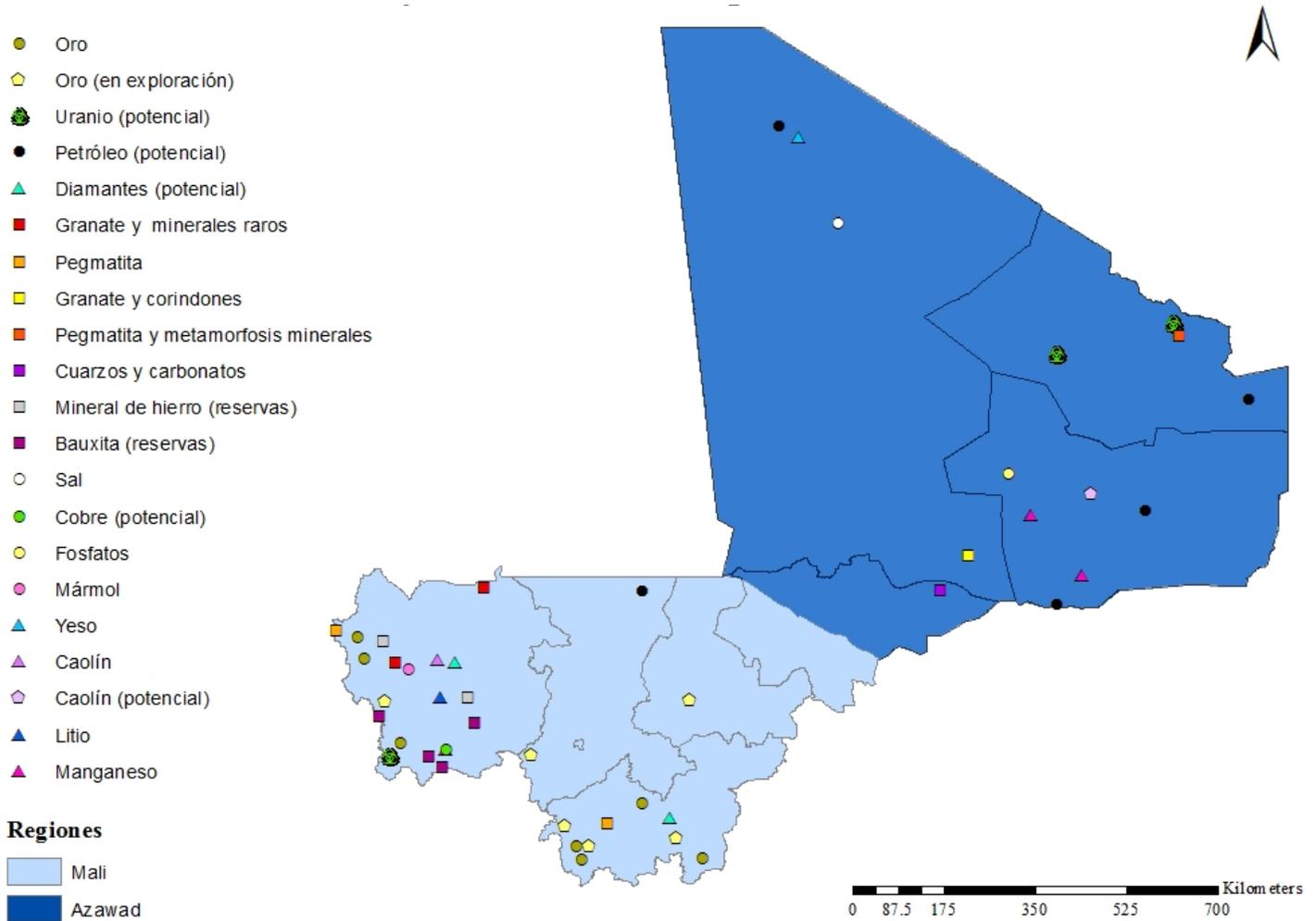
⁷⁴ Mahmood Mamdani, “Darle sentido histórico a la violencia política en el África postcolonial”, México, CIDE, 2003, pp. 48-68.

⁷⁵ Thierry Perret, *Mali Une crise au Sahel*, Paris, Karthala, 2014, p. 93.

⁷⁶ Patrick Gonin, *et. al.*, *La tragédie malienne*, Paris, Vendémiaire, 2013, sección de mapas. Y T. Chabre, “La paix au Nord-Mali, un espoir pour le Sahara?”, *Carto. Le monde en cartes*, no. 31, septiembre-octubre 2015, p. 14.

⁷⁷ Clotilde Barnet, *Les rébellions touaregues au Nord-Mali*, *op. cit.*, p. 26.

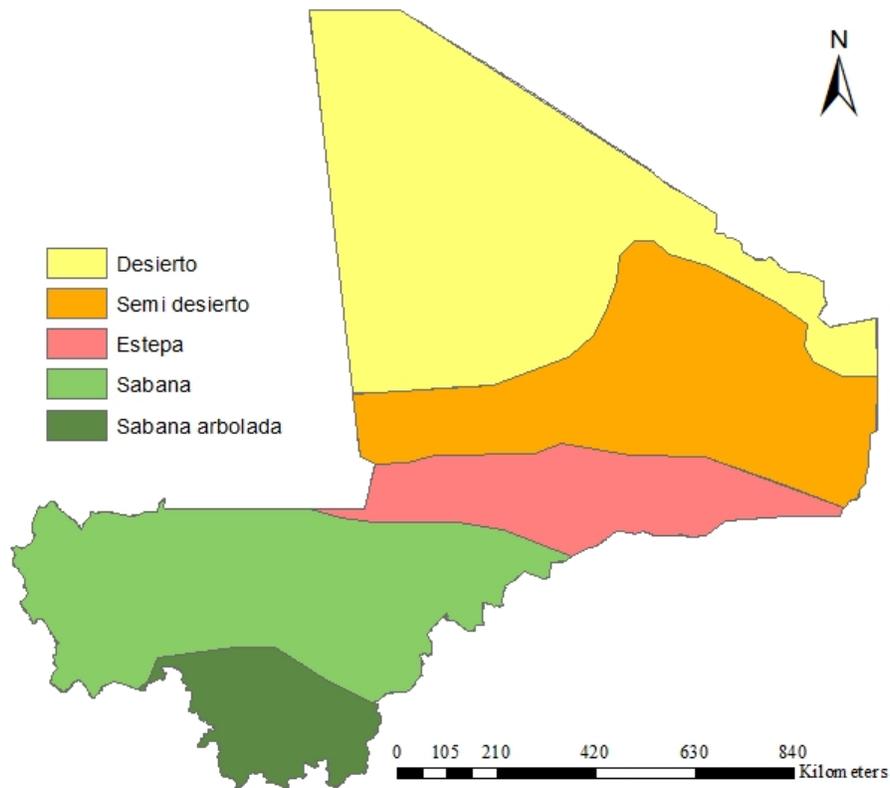
Mapa 8. Minerales y recursos estratégicos de Malí



El desierto, percibido como un medio hostil para los colonizadores europeos, es el espacio geográfico que habitan grupos sociales de Malí como los tuareg, por lo cual, forma parte de su vida y de su cultura. Los tuareg son conscientes de las dificultades a las que se enfrentan al vivir en el desierto; no obstante, lo consideran un elemento fundamental en la construcción y reconstrucción de su identidad y cultura porque se conciben como parte del mismo.⁷⁸

⁷⁸ Véase: Moussa Ag Assarid, *En el desierto no hay atascos. Un tuareg en la ciudad*, Barcelona, SIRPUS, 2006, pp. 44-45.

Mapa 9. Vegetación en Malí



Diferentes elementos como la lengua, el espacio territorial y las tradiciones orales han sido fundamentales para la construcción identitaria tuareg. Sin embargo, a partir de la penetración colonial francesa, la inseguridad de la población del norte de Malí se ha configuraron como un componente adicional para la constitución y fortalecimiento de sus identidades. Por esta razón, en el siguiente capítulo se estudiará la inseguridad en El Azawad desde una perspectiva holística.

2. La inseguridad en El Azawad y las demandas tuareg.

Como ya se mencionó, la exclusión política, social, económica y cultural que han sufrido los habitantes del norte de Malí ha sido un elemento básico para entender las diferentes construcciones identitarias tuareg. La marginación e inseguridad en la que han vivido los habitantes de El Azawad han permitido la articulación de sus identidades y la cohesión de sus demandas sociopolíticas en los conflictos en el norte de Malí.

Las concepciones de la seguridad generan un sentimiento identitario en el imaginario colectivo, debido a que las amenazas van a estar representada por lo que es diferente a la cosmovisión del grupo, por el “otro”. Así, “el tema de la identidad -quien realmente se piensa que es, quien *uno* piensa que es en realidad, quien *ellos* creen que son, lo que nos hace creer que nosotros somos iguales y *ellos* diferentes- es inseparable de la seguridad”.⁷⁹

La palabra seguridad viene del vocablo latino *securitas*,⁸⁰ que significa “exención de preocupaciones, tranquilidad”.⁸¹ Esta concepción etimológica permite interpretaciones amplias para determinar qué es seguridad; sin embargo, en la mayoría de los estudios que se han realizado sobre el tema, la seguridad se ha definido en relación con las amenazas o vulnerabilidades que tienen la capacidad de reducir o debilitar a un objeto de referencia (lo que se quiere proteger),⁸² el cual, dependiendo del enfoque que se utilice, puede ser el Estado-nación o las personas. Este concepto también se vincula con el poder, por lo que, en general, la visión que ha predominado es la tradicional o militar.

⁷⁹ Ken Booth, “Security and Self: Reflexions of a Fallen Realist”, Keith Krause, Michael C. Williams, *Critical Security Studies*, *op. cit.*, p. 88.

⁸⁰ Santiago Segura Munguía, *Diccionario Etimológico Latino-Español*, Madrid, Ediciones Generales Anaya, 1985, p. 904.

⁸¹ Félix Gaffiot, *Dictionnaire illustre Latin Francais*, Paris, Hachette, 1934, p. 1412 pp. 1719.

⁸² Mohammed Ayoob, “Defining security: A Subaltern Realist Perspective”, Keith Krause, Michael C. Williams, *Critical Security Studies*, *op. cit.*, p. 130.

2.1. Seguridad tradicional vs. Seguridad integral en África

El Estado es el objeto de referencia desde el enfoque tradicional de la seguridad y las amenazas que identifica son solo externas, hay un predominio del sector militar y del uso de la fuerza para contener esos desafíos y se vincula con el realismo. Las dinámicas de poder han impulsado esta visión desde mediados del siglo XVII con la creación del Estado-nación, la cual fue fortalecida durante el periodo de la Guerra Fría por las políticas de las dos súper potencias.

La seguridad del Estado domina nuestro entendimiento de qué puede ser la seguridad y para quién puede ser, no porque los conflictos entre Estados sean inevitables, sino porque otras formas de comunidad política han sido interpretadas casi impensables. La reivindicación estatal a un monopolio legítimo de la autoridad en un territorio particular ha sido exitoso en marginalizar e incluso borrar otras expresiones de identidad política, otras respuestas sobre quiénes somos.⁸³

Sin embargo, con el fin de la disputa bipolar se inició el debate para ampliar el enfoque de la seguridad y surgieron teorías que cambiaron el objeto de referencia del Estado a los individuos o comunidades.⁸⁴ La amplitud del enfoque ha desarrollado otros debates en torno al papel de los gobiernos estatales para garantizar su seguridad, es decir, si estos protegen y promueven la seguridad de su población o si la obstaculizan y transgreden.⁸⁵ Booth, representante de los estudios críticos de la seguridad,⁸⁶ considera que las amenazas no son fundamentalmente externas al Estado, de hecho, en su gran mayoría

⁸³ R. B. J. Walker, "The Subject of Security", Keith Krause, Michael C. Williams, *Critical Security Studies*, *op. cit.*, p. 73.

⁸⁴ Véase: Barry Buzan, Lene Hansen, *The Evolution of...*, *op. cit.* pp. 35-38.

⁸⁵ Amitav Acharya, "The Periphery as the Core: The Third World and the Security Studies", Keith Krause, Michael C. Williams, *Critical Security Studies*, *op. cit.*, pp. 302- 304.

⁸⁶ La etiqueta de estudios críticos de seguridad fue utilizada por primera vez por Booth en una conferencia organizada por Krause y Williams en 1994. aunque también se ha denominado así a los estudios que critican la concepción tradicional y buscan otras alternativas para explicar y promover la seguridad. Véase: Steve Smith, "The Contested Concept of Security", Ken Booth, *Critical Security Studies and World Politics*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2005, p. 41.

son internas. Para el autor el fin último de la seguridad es la emancipación,⁸⁷ que define como

la liberación de las personas (como individuos y grupos) de esas limitaciones físicas y humanas que les impiden llevar a cabo lo que ellos libremente podrían decidir hacer. La guerra y la amenaza de guerra son de esas limitaciones, junto con la pobreza, la mala educación, la opresión política, entre otros. La seguridad y la emancipación son dos caras de la misma moneda. La emancipación, no el poder o el orden, produce la verdadera seguridad. Emancipación, en teoría, es seguridad.⁸⁸

Las diferentes rebeliones tuareg demuestran que para este grupo sociocultural la emancipación es el medio para garantizar su seguridad y no al revés. En general, “los africanos han visto muchas veces la ‘fuerza’ y casi nunca la ‘seguridad’ en las ‘fuerzas de seguridad’. [Por esta razón,] La seguridad ha sido buscada a través de la etnicidad, la vigilancia y otras instituciones primordiales y no formales alejadas (y frecuentemente en contra) del Estado”.⁸⁹ Así, en este trabajo, los estudios críticos de la seguridad se complementarán con los enfoques de la seguridad humana para analizar las condiciones en las que las poblaciones tuareg de El Azawad estaban viviendo durante la segunda mitad del siglo XX.

El concepto de seguridad humana surgió por primera vez en 1994 en el documento intitulado *Nuevas Dimensiones de la Seguridad Humana* del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). La seguridad humana consiste básicamente en a) la libertad para vivir sin miedo o temor (*freedom from fear*), b) la libertad para vivir sin miseria o

⁸⁷ Ken Booth, *Critical Security Studies...*, *op. cit.* p. 182.

⁸⁸ Ken Booth, “Security and Emancipation”, *Review of International Studies*, vol. 17, núm. 4, octubre de 1991, p. 319.

⁸⁹ Eboe Hutchful, “Introduction: Africa - Rethinking Security”, *African Journal of Political Science*, vol. 3, núm. 1, junio de 1998, vol. 3, núm. 1, junio de 1998, p. 5.

necesidad (*freedom from want*) y c) la libertad para vivir con dignidad.⁹⁰ Cuenta con siete dimensiones y algunas de las amenazas a cada una de éstas son las siguientes:

DIMENSIONES DE LA SEGURIDAD HUMANA Y EJEMPLOS DE AMENAZAS

Dimensión	Ejemplos de amenazas
Seguridad económica	Pobreza persistente, desempleo.
Seguridad alimentaria	Hambrunas, escasez de alimentos.
Seguridad de la salud	Enfermedades infecciosas mortales, alimentación insegura, desnutrición, falta de acceso a salud básica.
Seguridad ambiental	Degradación ambiental, agotamiento de recursos, desastres naturales, contaminación.
Seguridad personal	Violencia física, delitos, terrorismo, violencia doméstica, trabajo infantil.
Seguridad comunitaria	Tensiones inter-étnicas, religiosas y otras similares.
Seguridad política	Represión, violación de derechos humanos.

PNUD, *El enfoque de la seguridad humana desde tres estudios de caso*, p. 24.

La seguridad desde una perspectiva integral o humana ha sido considerablemente estudiada a nivel internacional desde finales del siglo XX. Sin embargo, las implicaciones del concepto de seguridad humana no han sido aplicadas de manera real para beneficiar a los habitantes de todo el mundo.

Así, a pesar de que esta visión es holística e integra elementos imprescindibles para garantizar la seguridad de las personas, también es demasiado idealista, poco crítica del orden internacional y no es inclusiva en su ejecución, porque para hacer frente a las amenazas contra la seguridad humana en los países del sur global se ha optado por la vía armada en lugar de fomentar el desarrollo humano de sus habitantes, como en el caso de

⁹⁰ PNUD, *El enfoque de la seguridad humana desde tres estudios de caso*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Primera edición, 2011, p. 20.

Malí. Sin embargo, y a pesar de las críticas que ha tenido el concepto,⁹¹ es una aproximación teórica relevante porque amplía el estudio de la seguridad y permite obtener datos cuantitativos para los análisis.

De tal suerte, se utiliza el concepto de seguridad humana junto con las perspectivas planteadas en los estudios críticos de seguridad porque, como señala el primer teorema de incompletitud de Gödel, si una teoría es completa entonces tendrá contradicciones, pero si es incompleta será consistente.⁹² Es decir, una sola teoría sería insuficiente para comprender las relaciones entre seguridad, identidad y conflicto en el norte de Malí, por lo que se utilizarán perspectivas críticas y teorías que se complementan para reflexionar, con mayor profundidad, la situación de inseguridad de los tuareg y la crisis de El Azawad.

2.2. La violencia sistémica en El Azawad

Los análisis sobre los acontecimientos desarrollados en dicha zona, desde la década de 1960 hasta la actualidad, han enfatizado la violencia directa impulsada por grupos como los tuareg sin explicar las razones de dichas acciones y legitimando la represión gubernamental e incluso la injerencia internacional. La crisis del norte de Malí en 2012 no fue un hecho inesperado o irracional y se vincula con la inseguridad y la violencia en la que vivían los habitantes de El Azawad.

⁹¹ Algunas de las críticas al concepto es su ambigüedad y amplitud, que hace que el término sea inútil porque considera cualquier amenaza a la vida humana como un tema de seguridad, de tal suerte, “no permite a los académicos o tomadores de decisiones priorizar diferentes tipos de amenazas, confunde orígenes y consecuencias de inseguridad, y es demasiado amorfo para permitir el análisis con algún grado de precisión” (Edward Newman, “Critical human security studies”, *Review of International Studies*, vol. 36, núm. 1, enero 2010, p. 82.). También se ha considerado que no critica ni al Estado ni a la economía neoliberal (Barry Buzan, Lene Hansen, *The Evolution of...*, *op. cit.*, p. 203), que son en gran medida los que han promovido la inseguridad en los países del sur, y su relación con los Estados y las organizaciones internacionales (Newman, “Critical human security studies”, *op. cit.*, p. 87).

⁹²El teorema dice “O bien PA es inconsistente y completa (trivialmente). En este caso, todas las fórmulas cerradas son demostrables y refutables, pero el sistema formal no sirve para nada. O bien PA es consistente e incompleta. En este caso, las fórmulas demostrables y refutables forman clases desyuntadas, pero existe fórmulas cerradas —las fórmulas indecidibles— que permanecen afuera de esta clasificación”. (Véase Alexandre Miquel, *Los Teoremas de incompletitud de Gödel*, Uruguay, Universidad de la República, p. 11.)

Las manifestaciones tuareg se han vinculado con la violencia “salvaje” no institucionalizada, mientras que la del Estado, que tiene el monopolio del uso de la fuerza, ha sido vista como la “civilizada”.⁹³ La violencia de los tuareg pocas veces se explica y casi siempre se percibe como una exteriorización irracional, porque no coincide con la modernidad occidental. Como señala Mamdani, no toda la violencia horroriza a esta modernidad, sólo aquella que no se entiende ni se aclara porque le parece insensata⁹⁴ o porque los hegemones del sistema mundial la distinguen como un obstáculo para sus intereses.

El énfasis en la violencia directa (los combates, las guerras, las muertes) oculta la violencia del Estado o del sistema internacional que “tropieza con un límite: el que ofrecen individuos y grupos humanos”⁹⁵ que demandan mejores condiciones de vida. La analogía que se hace de los tuareg con grupos irracionales, salvajes o terroristas no permite analizar las causas reales de las manifestaciones violentas de estos pueblos, debido a que se encubre la violencia sistémica que se comete contra ellos, es decir, “la violencia inherente al sistema: no sólo de violencia física directa, sino también de las más sutiles formas de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación, incluyendo la amenaza de la violencia”⁹⁶ y la negación de los seres humanos como sujetos libres⁹⁷ y capaces de generar las condiciones para fomentar su propia seguridad y desarrollo.

Por tal razón, es necesario comprender cómo surge esta violencia y discernir sus manifestaciones por medio de la historización de los procesos sociopolíticos para

⁹³ Bolívar Echeverría, “Violencia y modernidad”, en Adolfo Sánchez Vázquez, *El mundo de la violencia*, México, UNAM-FCE, 1998, p. 367.

⁹⁴ Mahmood Mamdani, “Darle sentido histórico a la violencia política en el África postcolonial”, México, CIDE, 2003, pp. 48-49.

⁹⁵ Adolfo Sánchez Vázquez, “Praxis y violencia”, *Filosofía de la praxis*, México, editorial Grijalbo, 1967, p. 5.

⁹⁶ Slavoj Žižek, *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Buenos Aires, Paídos, 2009, p. 20 (261 pp.)

⁹⁷ Bolívar Echeverría, “Violencia y modernidad”, *op. cit.*, p. 373.

entenderla y darle un carácter racional. Así, el objetivo de este apartado es entender el desarrollo histórico de la violencia que el gobierno de Bamako ha ejercido sobre la población tuareg a partir de 1960 para comprender las respuestas de estos grupos socioculturales frente a dicha condición.

2.2.1 *Alfellaga* o la primera rebelión tuareg post-independencia.

La independencia de Malí en 1960 no logró consolidar la unión de los diversos grupos socioculturales, porque la nueva estructura política impuesta no coincidía con la organización sociopolítica anterior a la penetración europea. Además, la colonización desestructuró la organización sociopolítica y confrontó a los distintos grupos humanos por el trato diferenciado que tuvo con cada uno de ellos, lo que posteriormente se traduciría en conflictos y violencia directa que dificultarían el desarrollo real de los pueblos de la región.⁹⁸

Como en otros países recién independizados, Modibo Keita, primer presidente de Malí, impulsó un discurso anticolonialista para darle sentido al nacionalismo maliense⁹⁹ sin embargo, los tuareg serían excluidos de esa narrativa debido a que Keita los vinculó con las fuerzas colonizadoras.¹⁰⁰ “En el discurso político modernista, la etnia es considerada como

⁹⁸ Los franceses habían propuesto la creación de la Organización Común de Regiones Saharianas (OCRS) en la zona del Sahara en 1957, una organización acorde con los intereses tuareg y de la población del norte de Malí, la cual no se sentía identificada o representada por los líderes sudaneses que tenían el poder en la región. Sin embargo, esta propuesta sería olvidada con las declaraciones de independencia de los países de África occidental (Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh ...*, *op. cit.*, p. 303. Gael Baryin, *Dans les mâchoires du chacal...*, *op. cit.*, p. 18.)

⁹⁹ Véase: Claude Ake, *A Political Economy of Africa*, Harlow, Longman, 1981, p. 176-177.

¹⁰⁰ Las dicotomías entre la población tuareg y el gobierno central de Bamako no surgieron a partir de las políticas implementadas por Modibo Keita, sino que datan del periodo colonial. Los tuareg habían reconocido, en cierta medida, al gobierno indirecto de Francia en su territorio porque consideraban que los franceses los habían derrotado en combate, pero la población del sur no lo había hecho y tampoco los representaba, por lo que no era un gobierno legítimo para ellos. (Gael Baryin, *Dans les mâchoires du chacal...* *op. cit.*, p. 21).

Por su parte, el gobierno de Bamako vinculaba a los tuareg con los intereses franceses, argumentando que ellos habían sido favorecidos por Francia durante el periodo colonial debido a que fueron incorporados en el ejército colonial y porque no realizaron trabajos forzados, como la población del sur, lo cual se puede explicar

un producto contra el desarrollo, lo cual supone la unidad para comprometerse con la tarea común y contribuir a su diseño colectivo”,¹⁰¹ pero en el caso de Malí, los tuareg fueron representados como enemigos que estaban dentro del territorio y que era necesario dominar.¹⁰²

El gobierno de Keita comenzó a quitarle poder a los *amenokales* y las asociaciones nómadas fueron prohibidas porque eran vistas como una amenaza a la seguridad nacional de Malí y un obstáculo para el desarrollo y modernización del país.¹⁰³ El gobierno de Bamako pretendía “educar” a los tuareg por medio de la sedentarización,¹⁰⁴ impuso a un *amenokal* omitiendo la decisión de los tuareg y estableció elevados impuestos para la población del norte, lo que aumentó su malestar.¹⁰⁵

Además, la participación política de los tuareg era baja porque los partidos políticos, que ahora dominaban la vida política del país, eran un fenómeno urbano y también porque la tradición política que adoptó el Estado se basaba en la educación que la élite maliense había obtenido de Francia. Así, como consecuencia de que muchos dirigentes tuareg se habían negado a acceder a la instrucción occidental, tras la independencia no tenían cabida en la vida política del nuevo Estado nación.

por el conocimiento y control tuareg del desierto y por su resistencia a la penetración colonial. Otra razón por la que el gobierno del sur los relacionó con los franceses fue por sus características fenotípicas y, principalmente, su color de piel. Esta cuestión “racial” establecida por Francia sería también apropiada por ciertos grupos tuareg que se concebían como superiores a los gobernantes de sus países tras la independencia, lo que complicaría, aún más, el conflicto en El Azawad (Baz Lecocq, *Dispute desert...*, *op. cit.*, pp. 76-85).

¹⁰¹ Patrick Jacquemont, *Économie politique de l’Afrique contemporaine*, Paris, Armand Colin, 2013, p. 48.

¹⁰² Véase: Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh*

¹⁰³ *Ibid.*, p. 304.

¹⁰⁴ Hagberg, S. & Körling, G. 2012. ‘Socio-political Turmoil in Mali: The Public Debate Following the *Coup d’État* on 22 March 2012’, *Africa Spectrum* 47: p. 115. 111-125.

¹⁰⁵ Baz Lecocq, *dispute desert. Decolonisation, competing Nationalisms and Tuareg Rebellions in Northern Mali*, Leiden, Brill, 2010, p. 126. Frente al cobro de impuestos los tuareg resistieron moviendo sus tiendas a zonas poco conocidas para no pagar al gobierno central.

Estas políticas de exclusión fomentaron que en 1963 los tuareg se levantaran en armas para exigir autonomía y una política que los incluyera. *Alfellaga* es el nombre que le dieron los tuareg a la rebelión de 1963 y su origen se debe al descontento y los malos entendidos entre los tuareg y el gobierno central de Malí tras la independencia,¹⁰⁶ así como a las políticas que se estaban promoviendo y que atentaban contra la forma de vida de estos pueblos semi nómadas.

Desde la perspectiva tuareg, la rebelión comenzó por el daño que un soldado maliense hizo contra el honor de Alla ag Albachir, quien había luchado contra los franceses y fue decapitado en 1954.¹⁰⁷ En opinión del gobierno central de Bamako, la rebelión había sido impulsada y armada por Francia para revivir la Organización Común de Regiones Saharianas, lo que atentaba contra la integridad territorial del Estado de Malí.¹⁰⁸ Sin embargo, y a pesar de las declaraciones del gobierno maliense, Francia no estaba involucrada en la movilización.¹⁰⁹

La rebelión estaba ganando espacios a pesar de que el gobierno de Malí había desplegado la mitad de su ejército,¹¹⁰ por lo que la respuesta del régimen para controlar la situación fue la represión indiscriminada.¹¹¹ El ejército asesinó a mucha gente, los pozos de agua del territorio fueron envenenados y el ganado fue exterminado. Esto no sólo provocó

¹⁰⁶ Los tuareg consideraban que el gobierno de Keita los había traicionado al no darles un trato igualitario y denunciaron una división territorial en las políticas gubernamentales. (T. Chabre, “La paix au Nord-Mali, un espoir pour le Sahara?”, *Carto. Le monde en cartes*, no. 31, septiembre-octubre 2015, p. 14).

¹⁰⁷ Véase: Baz Lecocq, *dispute desert. Decolonisation, competing Nationalisms and Tuareg Rebellions in Northern Mali*, Leiden, Brill, 2010, p. 157.

¹⁰⁸ La OCRS fue una propuesta francesa previa a las independencias de los países de África occidental que pretendía reconocer las regiones del desierto habitadas por los tuareg como una zona independiente a dichos Estados (Véase: Baz Lecocq, *dispute desert. Decolonisation, competing Nationalisms and Tuareg Rebellions in Northern Mali*, Leiden, Brill, 2010, p. 151-157.).

¹⁰⁹ Baz Lecocq, *dispute desert. Decolonisation, competing Nationalisms and Tuareg Rebellions in Northern Mali*, Leiden, Brill, 2010, pp. 60-65.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 154-169.

¹¹¹ Gael Baryin, *Dans les mâchoires du chacal. Mes amis tuouregs en guerre au nord-Mali*, Neuvy-en-champagne, Le passager clandestin, p. 33.

el malestar social, sino que también hizo que muchos miembros del ejército maliense desertaran y se unieran a los combatientes tuareg.¹¹²

Una vez que el ejército de Malí logró suprimir la rebelión, El Azawad fue puesto bajo administración militar hasta 1987¹¹³ y se prohibió que en el Adagh se establecieran asentamientos humanos, por lo que cualquier persona que decidiera vivir ahí sería considerada rebelde y podría ser asesinada por las fuerzas malienses. En 1964, la política de sedentarización se profundizó y se establecieron zonas de reagrupamiento para controlar y vigilar a la población del norte.

Este aglutinamiento de gente también atentaba contra la dignidad y supervivencia de las personas, debido a que la distribución de agua y de pastizales no podría garantizarse. Además, los tuareg fueron obligados a realizar trabajos forzados¹¹⁴ y los pastores fueron llevados a regiones de baja productividad biológica, lo que amenazaba su seguridad alimentaria.¹¹⁵ La escuela militar quedó prohibida para los tuareg¹¹⁶ y “la centralización extrema de poder político en las manos de una fracción ínfima de la sociedad” se agudizó.¹¹⁷

2.2.2. La sequía y el empeoramiento de la inseguridad tuareg.

Como consecuencia de la represión y absoluto control del ejército maliense en El Azawad, muchos habitantes de la región tuvieron que buscar refugio en países vecinos. En 1968, un

¹¹² Baz Lecocq, *dispute desert. Decolonisation, competing Nationalisms and Tuareg Rebellions in Northern Mali*, Leiden, Brill, 2010, p. 175.

¹¹³ Mériade Raffray, *Touaregs. La révolte des hommes bleus 1857-2013*, París, Economica, 2013, p. 41.

¹¹⁴ Baz Lecocq, *dispute desert. Decolonisation, competing Nationalisms and Tuareg Rebellions in Northern Mali*, Leiden, Brill, 2010, p. 177-178.

¹¹⁵ Krings, T. ‘Marginalisation and Revolt among the Tuareg in Mali and Niger’, *GeoJournal*, vol. 36, núm. 1, 1995, p. 58. 57-63.

¹¹⁶ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh Dépendances et révoltes: du Soudan français au Mali contemporaine*, karthala, paris, 1999, p. 364.

¹¹⁷ Mahamadou Maïga, *Les peuples malien et africains: 50 ans d'indépendance ou de dépendance?*, Paris, L'Harmattan, 2012, p. 69.

golpe de Estado permitiría que Moussa Traoré subiera al poder en Bamako, empero la condición de los tuareg continuó siendo lamentable y se agravó con la sequía de 1972-73, la cual fue prolongada y se expandió por el territorio pastoril y agrícola del Sahel.

A causa de la sequía, esta época fue conocida por la población local como el año del hambre;¹¹⁸ “la mayoría de las víctimas fueron niños que, debilitados por la malnutrición, murieron de enfermedades aparentemente inofensivas como el sarampión o de efectos más directos del hambre como el edema. La diarrea colérica hizo lo demás”.¹¹⁹ En este contexto, los más afectados fueron justamente los olvidados del desierto, cuyo ganado fue prácticamente aniquilado y su supervivencia completamente amenazada.

Frente a este fenómeno natural tan atroz, la ayuda internacional comenzó a fluir. Sin embargo, el gobierno de Bamako se encargó de filtrarla y asignarla a través de la Agencia de Desarrollo del Norte de Malí. Así, la ayuda internacional para El Azawad fue desviada o revendida por el gobierno central.¹²⁰ De hecho, muchos políticos obtuvieron casas y autos con esa asistencia, los cuales serían posteriormente conocidos como villas y autos de la sequía.¹²¹

La ayuda en especie tampoco llegó a la población que la necesitaba y gran parte de los productos alimenticios no se distribuyeron libremente, sino que “fueron vendidos por funcionarios en mercados locales a altos precios. Además, la ayuda que fue distribuida

¹¹⁸ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh Dépendances et révoltes: du Soudan français au Mali contemporaine*, Paris, Karthala, 1999, p. 368.

¹¹⁹ Baz Lecocq, *Dispute desert....*, Leiden, Brill, 2010, p. 199.

¹²⁰ Isaline Bergamaschi, “The fall of a donor Darling: the role of aid in Mali’s crisis”, *Journal of Modern African Studies*, vol. 52, núm. 3, 2014, p. 355.

¹²¹ Gael Baryin, *Dans les mâchoires du chacal. Mes amis touaregs en guerre au nord-Mali*, Neuvy-en-champagne, Le passager clandestin, p. 28. Mériade Raffray, *Touaregs. La révolte des hommes bleus 1857-2013*, Paris, Economica, 2013, p. 47. Clotilde Barbet, *Les rébellions touarègues au Nord-Mali*, Paris, L’Harmattan, 2015, p. 58.

libremente fue otorgada de manera desigual entre la población sedentaria y la nómada”.¹²² Lo anterior impulsó la migración de más tuareg a países vecinos e incluso al sur de Malí, aunque “la ‘gente azul’ del desierto no fue bien recibida por la población del sur”.¹²³

Otra sequía comenzaría en 1980 y culminaría cuatro años después, agudizando aún más la crisis humanitaria de la población tuareg. En 1986 la situación de Malí empeoraría con la *Opération des Galeries*, en la cual muchos gobiernos de África occidental expulsaron a los tuareg hacia sus países de origen, aunque estos tampoco querían hacerse responsables de su seguridad y desarrollo.¹²⁴

La marginación, la inseguridad y el nulo desarrollo de sus zonas geográficas provocaron que en 1987 los tuareg de Malí crearan el Movimiento de Liberación de Malí y el Movimiento Popular por la Liberación del Azawad,¹²⁵ cuyo secretario general era Iyad Ag Ghali,¹²⁶ quien posteriormente se convertiría en un personaje importante y controversial para la rebelión de los noventa y para otros acontecimientos ulteriores.

2.2.3. Los *ishumar*, una nueva identidad tuareg.

Otra de las consecuencias de esta condición de inseguridad y exclusión fue la aparición de una nueva identidad tuareg: los *ishumar*. La palabra *ishumar* “designa a una generación de kel tamasheq (nigerianos o malienses), generalmente solteros, de entre 16 y 35 años, que han dejado a sus familias y países para buscar trabajo o huir a Argelia o a Libia”.¹²⁷ Es un asociación que se ha separado de su grupo original y se encuentra alejado de su comunidad, pero que tampoco está incorporado a las dinámicas sociales de los países o regiones a las

¹²² Baz Lecocq, *Dispute desert...*, *op. cit.*, p. 200.

¹²³ J, Seely, “A Political Analysis of Decentralisation: Coopting the Tuareg Threat in Mali”, *The Journal of Modern African Studies*, vol. 39, núm. 3, 2001, p. 506. 499-524.

¹²⁴ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh...*, *op. cit.*, p. 393.

¹²⁵ Esta organización también es conocida como Frente Popular de la Liberación del Azawad.

¹²⁶ Mériade Raffray, *op. cit.*, p. 48.

¹²⁷ André Bourgeot, “Identité touarègue: De l'aristocratie à la révolution”, *Études rurales*, núm. 120, 1990, p. 144.

que llega en busca de una mejor calidad de vida. Son personas que han sido excluidas de los servicios que proporciona su gobierno, que no está incorporado ni en la economía ni en la política nacional.¹²⁸

Se dice que la palabra *ishumar* viene del francés *chômage* que significa desempleo, por lo que los *ishumar* eran los desempleados que tenían que abandonar a sus familias para buscar un trabajo que les permitiera sobrevivir.¹²⁹ Algunos tuareg indican que la palabra viene del tamasheq *ishmar*, que significa “el que apoya” y que se vincula con el sufrimiento físico y psicológico, pero también relacionan esta palabra con *ashammar*, que hace referencia a la paciencia.¹³⁰

Lo relevante de estas acepciones es que en todas se habla de la exclusión social que sufren estas personas y que se “define en referencia a una incapacidad de integración política y cívica (participación en la vida política y acceso a derechos), de integración económica (acceso al mercado y al trabajo), de integración social, de integración familiar y comunitaria”.¹³¹ Entender a los *ishumar* desde el sentido de la paciencia resulta interesante porque implica el aguantar o tolerar una situación con la que no se está de acuerdo; empero, esta condición se acepta con calma esperando que en algún momento haya un cambio. Actualmente, el término se utiliza para referirse a los jóvenes en general.¹³²

Los *ishumar* no eran los únicos que no tenían empleo o sufrían exclusión social en Malí, ya que desde la década de 1980 las políticas impulsadas por el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) pusieron en peligro al Estado maliense. Con el

¹²⁸ *Ibid.*, p. 140.

¹²⁹ Sara Randall, ‘The Demographic Consequences of Conflict, Exile and Repatriation: A Case Study of Malian Tuareg’ *European Journal of Population*, vol. 21, núm. 2/3, 2005, p. 297.

¹³⁰ Anne Saint Girons, *op. cit.*, p. 32.

¹³¹ Jean-Pierre Foirry, *L’Afrique; continent d’avenir?*, Paris, Ellipses, 2006, p. 91.

¹³² Sara Randall, ‘The Demographic Consequences of Conflict, Exile and Repatriation: A Case Study of Malian Tuareg’ *European Journal of Population*, vol. 21, núm. 2/3, 2005, p. 297.

ajuste estructural se pretendía que el Producto Interno Bruto (PIB) de los países que lo implementaron creciera. Sin embargo esto no sucedió y en algunos casos incluso disminuyó.¹³³

La nueva ortodoxia liberal (NLO por sus siglas en inglés) fue aceptada por círculos políticos externos a África,¹³⁴ que sin conocer la realidad del continente decidieron cuál era la solución de sus problemas económicos, sin comprender la complejidad y las causas de los mismos. La política neoliberal “hace como si la injusticia social no fuera su aliada sino su enemiga”,¹³⁵ pero el ajuste estructural sólo incrementó las desigualdades y la pobreza porque no era coherente con las realidades socioculturales africanas.

Algunos intelectuales africanos percibieron las reformas neoliberales como herramientas al servicio de los intereses de capitales internacionales que sólo aumentaron la dependencia hacia occidente.¹³⁶ De hecho, el creciente desarrollo desigual, el aumento de la pobreza, la inseguridad y la corrupción estatal fueron algunas de las causas que generaron la rebelión tuareg de los noventa y el golpe de Estado contra Moussa Traoré en 1991.

2.2.4. *Tanekra* o la rebelión de los noventa.

El exilio en el que estuvieron viviendo los *ishumar* había creado un sentimiento de solidaridad entre ellos, donde la *teshumara* o resistencia era fundamental para oponerse a la marginalización; el enemigo común era el Estado maliense, al que identificaban como el causante de la degradación social tuareg.¹³⁷ A partir de los noventa se comenzó a gestar un

¹³³ *Ibid.*, p. 75.

¹³⁴ Nicolas van de Walle, *African Economies and the Politics of Permanent Crisis, 1979-1999*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 144.

¹³⁵ Bolívar Echeverría, “Violencia y modernidad”, Adolfo Sánchez Vázquez, *El mundo de la violencia*, México, UNAM-FCE, 1998, p. 368.

¹³⁶ Nicolas van de Walle, *op. cit.*, p. 148-149

¹³⁷ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh...*, *op. cit.*, p. 398-413.

“sentimiento nacional expresado, principalmente, por medio del lenguaje del territorio”,¹³⁸ es decir, concebían que un espacio geográfico les pertenecía y se oponía al discurso nacionalista del Estado de Malí.

A inicios de los noventa, los *ishumar* encabezaron la segunda rebelión tuareg post-independiente o *tanekra* en lengua local. Muchos de estos jóvenes migrantes eran parte de las fuerzas militares controladas por Qadafi y aunque eran conscientes de que el gobierno libio los estaba utilizando para salvaguardar sus intereses en la zona, ellos también se estaban beneficiando del entrenamiento militar y de la experiencia de combate que obtenían al ser parte de estas fuerzas. Los *ishumar* estaban organizando la rebelión *tanekra* desde finales de la década de los ochenta; empero, ésta tuvo que anticiparse a la fecha programada debido a que el gobierno de Malí comenzó a arrestar a sus organizadores desde 1990.¹³⁹

Entre los *ishumar* no sólo había jóvenes que habían estado combatiendo en Libia o que se habían refugiado en los países vecinos, también se encontraban personas que habían viajado a Europa en busca de mejores oportunidades de vida y que habían podido acceder a la educación occidental, lo cual generó nuevas fracturas al interior de la comunidad tuareg, sobre todo con los ex líderes de la rebelión de 1963.¹⁴⁰

Los *ishumar* no confiaban en los ex dirigentes porque los vinculaban con los gobiernos estatales y con la nobleza y porque los consideraban ignorantes de la realidad internacional, fundamental para conseguir los cambios locales que pretendían; mientras que los líderes de 1963 no creían en los *ishumar* porque consideraban que eran parte de una

¹³⁸ Baz Lecocq, *Dispute desert...., op. cit.*, p. 193.

¹³⁹ Baz Lecocq, *Dispute desert...., op. cit.*, pp. 201-252.

¹⁴⁰ Baz Lecocq, *Dispute desert...., op. cit.*, p. 217-236.

escala social inferior y porque los veían como extranjeros que desconocían la cultura tuareg.¹⁴¹

A pesar de esto, los tuareg lograron unificar sus demandas y la rebelión inició en el puesto de Ménaka el 27 de junio de 1990. Algunos autores argumentan que la intención de comenzarla ahí era liberar a los tuareg nigerinos que también se habían sublevado en contra del gobierno de su país y que habían sido capturados por el ejército de Nigeroa.¹⁴² Otras hipótesis señalan que los tuareg decidieron iniciar la rebelión en este puesto para obtener vehículos y armas para la rebelión.

La táctica tuareg fue atacar en grupos diferentes y en zonas diversas para engañar al ejército central, haciendo creer a las fuerzas armadas que quienes combatían eran un grupo de personas numeroso y bien organizado y, de esta manera, dificultar la respuesta gubernamental.¹⁴³ Los tuareg comenzaron a ganar varios espacios y el ejército de Malí estaba siendo rebasado por el apoyo que la población local estaba proporcionando.¹⁴⁴ La respuesta gubernamental fue, una vez más, la represión y las matanzas indiscriminadas.¹⁴⁵

En teoría, la rebelión terminó en enero de 1991 con la firma de los Acuerdos de Tamanrasset, en los cuales los tuareg negociaron con el régimen el cambio de los administradores de El Azawad por gente local, el aumento del presupuesto destinado al norte, la desmilitarización de la zona, el otorgamiento de la autonomía y la incorporación

¹⁴¹ Idem.

¹⁴² Sara Randall, *op. cit.*, p. 298.

¹⁴³ Baz Lecocq, *Dispute desert....*, *op. cit.*, p. 253-256.

¹⁴⁴ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh...* *op. cit.*, p. 464.

¹⁴⁵ El ejército maliense mataba a todos aquellos que, desde su perspectiva, tuvieran características fenotípicas tuareg. Los identificados como nómadas, que no tenían carta de identidad o que usaban velo eran asesinados (Véase: Pierre Boilley, *op. cit.*, p. 467)

de los tuareg a las fuerzas del ejército. El gobierno no aceptó muchos de los puntos mencionados, pero se acordó un cese al fuego.¹⁴⁶

El grupo que representaba a los tuareg en las negociaciones era el Movimiento Popular de El Azawad (MPA), cuyo portavoz era Iyad ag Ghali. El diálogo para los acuerdos se realizó en francés, lo cual generó más desconfianza entre los combatientes locales y los que habían tenido acceso a una educación occidental. De tal suerte, el convenio no logró detener el conflicto; al contrario, sólo incrementó la violencia entre la población de El Azawad y desencadenó divisiones dentro del mismo movimiento.¹⁴⁷

La población de ascendencia árabe consideró que había sido excluida de los acuerdos y creó el Frente Islámico Árabe de El Azawad (FIAA). Posteriormente también surgiría el Frente Popular por la Liberación de El Azawad (FPLA), cuyo director general era Ghissa ag Mohammed, quien se negó a reconocer las negociaciones, exigió la autonomía territorial y continuó con la lucha armada.¹⁴⁸

Moussa Traoré, como su antecesor Modibo Keita, también violaría los acuerdos y autorizaría la represión del ejército contra la población que considerara tuareg. El 28 de abril de 1991 los militares sometieron a la población civil de Gao y a partir de mayo “las ejecuciones públicas, el saqueo de tiendas árabes, la intimidación de todo tipo, dieron lugar a un éxodo masivo de la población”.¹⁴⁹

El 5 de noviembre nació el Ejército Revolucionario de la Liberación del Azawad (ARLA), representado por Ibrahim ag Litny y Abderrahmane ag Galla, su objetivo era la liberación de todo El Azawad y se dice que fue formado por los *iklan*, clase

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 484-486.

¹⁴⁷ Baz Lecocq, *Dispute desert...*, *op. cit.*, pp. 261-262.

¹⁴⁸ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh...*, *op. cit.*, pp. 487-498

¹⁴⁹ Anne Saint Girons, *op. cit.*, p. 44.

social que se encontraba en la posición más baja de la jerarquía social tuareg.¹⁵⁰ En diciembre de 1991 todos estos grupos intentaron unirse en una sola voz para negociar y acordar la paz, por lo que crearon la organización denominada Movimientos y Frentes Unidos del Azawad (MFUA).¹⁵¹

2.3. Una democracia armada.

El conflicto del norte y la crítica que la prensa nacional e internacional estaba haciendo al gobierno de Traoré,¹⁵² junto con las demandas democráticas del sur de Malí que concluirían con el golpe de Estado de 1991, fueron el impulso del cambio político. Desde octubre de 1990 se organizaron protestas contra el régimen de Moussa Traoré y de su partido político, la Unión Democrática del Pueblo Maliense (UDPM), para exigir la democracia del país.¹⁵³

Posteriormente nacieron uniones estudiantiles como la Asociación de Estudiantes y Alumnos Malienses (AEEM por sus siglas en francés), pero también partidos políticos como el Comité Nacional de Iniciativa Democrática (CNID), la Alianza por la Democracia en Malí (ADEMA) y otros que cobraron fuerza, como la Unión Nacional de Trabajadores Malienses (UNTM), y que se oponían al gobierno de Traoré.¹⁵⁴

En marzo de 1991, el general Amadou Toumani Touré encabezó un golpe de Estado contra Moussa Traoré.¹⁵⁵ Después del golpe, Amadou Toumani Touré formó el Comité de Transición para la Salud del Pueblo (CTSP), que permitiría que un año después se llevaran a cabo elecciones, en las cuales Alpha Oumar Konaré (AOK) fue elegido presidente de

¹⁵⁰ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh...*, *op. cit.*, p. 504-505.

¹⁵¹ Mériade Raffray, *op. cit.*, pp. 60-62.

¹⁵² Baz Lecocq, *Dispute desert...*, *op. cit.*, p. 258.

¹⁵³ Clemens Zobel, "Le Mali postcolonial. Perspectives politiques, 1855-1960", Patrick Gonin, et al., *La tragédie malienne*, Paris, vendémiaire, 2013, p. 67.

¹⁵⁴ Baz Lecocq, *Dispute desert...*, *op. cit.*, p. 260.

¹⁵⁵ Thierry Perret, *Mali Une crise au Sahel*, Paris, Karthala, 2014, p. 17.

Mali con el 69.01% de los votos.¹⁵⁶ De esta manera, Amadou Toumani Touré fue conocido a nivel internacional como el “soldado de la democracia” por haber permitido que se realizaran las elecciones a pesar de haber encabezado el golpe de Estado.¹⁵⁷

2.3.1. Democracia y asistencia internacional.

El hecho de que Amadou Toumani Touré aceptara que se realizaran las elecciones no se puede entender sin la condicionalidad de la asistencia internacional.¹⁵⁸ Mitterrand, en su “discurso en la cumbre franco-africana en La Baule en mayo de 1990 (...) vinculó la ayuda al desarrollo con la ‘buena gobernabilidad’ y la democratización”,¹⁵⁹ declarando que su país sólo otorgaría ayuda económica a los Estados del sur que tuvieran un régimen democrático.¹⁶⁰

De esta manera, la democracia en la forma de elecciones multipartidistas era vista por los líderes africanos como el precio que se tenía que pagar para continuar con la asistencia financiera en lugar de ser la modalidad política que podría hacer que el desarrollo fuera posible.¹⁶¹

Desde la perspectiva occidental, la democracia implica la reducción del conflicto e impulsa la gobernabilidad, lo que a su vez trae estabilidad política, consolidación institucional y respeto del derecho, condiciones que son indispensable para atraer inversiones monetarias que permitan un crecimiento económico que se traduzca en

¹⁵⁶ *Ibid*, p 70

¹⁵⁷ Sten Hagberg, Gabriella Körling, “Socio-political Turmoil in Mali: The Public Debate Following the *Coup d’État* on 22 March 2012”, *Africa Spectrum*, vol. 47, 2012, p. 113.

¹⁵⁸ Patrick Chabal “The Quest for Good Government and Development in Africa: Is NEPAD the Answer?”, *International Affairs*, vol. 78, núm. 3, 2002, p. 457.

¹⁵⁹ Baz Lecocq, *Dispute desert...*, *op. cit.*, p. 260.

¹⁶⁰ Thierry Perret, *op. cit.*, p. 66.

¹⁶¹ Patrick Chabal, *op. cit.*, p. 449.

desarrollo.¹⁶² Sin embargo, en ningún lugar del sur se ha podido demostrar que la democracia haya generado ese círculo virtuoso.¹⁶³

A pesar de esto, la idea de que la democracia era el mejor sistema político para todo el mundo se convirtió en una verdad objetiva, pero históricamente subjetiva,¹⁶⁴ es decir, este precepto fue aceptado como un pensamiento neutral porque respondía a las relaciones de poder de ese momento, lo cual no implicó que en todas las regiones del mundo la democracia se implementara de la misma manera, sino que se refuncionalizó y se reestructuró en cada espacio geográfico y, en el caso de Malí, se redujo a la realización de elecciones multipartidistas. “En conclusión, la ‘democratización’, como el ajuste estructural antes de ésta, han sido ‘amaestradas’ por las elites políticas, que han logrado utilizar los recursos que proporciona para consolidar más clientelismo”.¹⁶⁵

2.3.2. ¿Descentralización o neo-clientelismo?

Alpha Oumar Konaré tenía que demostrar que estaba dispuesto a integrar a toda la población del Estado y alcanzar la paz en el norte de Malí cuando tomó el poder, “porque ellos (los tuareg) no sólo eran una amenaza para el régimen y el éxito electoral, también lo eran para el espacio territorial maliense”.¹⁶⁶ De esta manera, la segunda fase de la rebelión de los noventa comenzó con el Pacto Nacional de 1992, el cual pretendía dar un status administrativo y un espacio socioeconómico a El Azawad, liberar del pago de impuestos a la población del norte durante diez años, crear dos fondos para reconstruir y desmilitarizar

¹⁶² Patrick Chabal “The Quest for Good Government and Development in Africa: Is NEPAD the Answer?”, *International Affairs*, vol. 78, núm. 3, 2002, pp. 447-448.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 455.

¹⁶⁴ Antonio Gramsci, *La política y el Estado moderno*, Bogotá, Biblioteca de Pensamiento Crítico, 2009, p. 43.

¹⁶⁵ Patrick Chabal “The Quest for Good Government and Development in Africa...”, p. 457.

¹⁶⁶ Seely, J. ‘A Political Analysis of Decentralisation: Coopting the Tuareg Threat in Mali’, *The Journal of Modern African Studies*, vol. 39, núm. 3, 2001, pp. 115-116.

esta área, instaurar estructuras de seguridad que permitieran el gradual retorno de los refugiados e integrar a los rebeldes en las fuerzas armadas.¹⁶⁷

La propuesta que brindó el gobierno de AOK para alcanzar la paz con la población del norte estaba estrechamente vinculada con la política de descentralización y la creación de comunas.¹⁶⁸ “El objetivo de la descentralización era permitir a las colectividades territoriales administrarse libremente, apoyándose en órganos legislativos y ejecutivos elegidos que tendrían el poder de decisión sobre todo o parte de los asuntos locales, esto para reducir los derechos y deberes del poder central con respecto a las regiones”.¹⁶⁹

Sin embargo, la descentralización no implicó la participación activa de diversos actores políticos, sino que fue un elemento para cooptar a ciertos líderes locales en el marco de la política nacional,¹⁷⁰ desestructurando y dividiendo más a la población de El Azawad, porque la colaboración en la estructura política nacional operaba como un mecanismo disciplinar del Estado nación.

Así, para poder participar era necesario “vaciar” de las identidades locales para asimilar las normas impuestas por la elite política nacional, lo que implicó el alejamiento o separación de su propia comunidad.¹⁷¹ Algunos dirigentes sí mantuvieron un vínculo con la población local, no obstante, no contaban con las herramientas necesarias para generar un cambio que beneficiara a la gente de El Azawad.

Las comunidades tuareg y mauras fueron divididas entre ellas y a pesar de que parte de sus elites jugaban un papel significativo en la arena nacional, una parte del segmento de sus grupos de referencia eran, y aún son, marginalizados. A pesar de que las elites “capturadas” han actuado de manera conjunta dentro del sistema

¹⁶⁷ Baz Lecocq, *Dispute desert...*, *op. cit.*, p. 272-273.

¹⁶⁸ Stéphanie Lima, "Un État faible, des territoires en devenir", Patrick Gonin, et al., *op. cit.*, p. 93.

¹⁶⁹ Mahamadou Maïga, *Les peuples maliens et africains: 50 ans d'indépendance ou de dépendance?*, Paris, L'Harmattan, 2012, p. 81.

¹⁷⁰ *Idem.*

¹⁷¹ Véase: Alastair Fraser, "Poverty Reduction Strategy Papers: Now Who Calls the Shots? *Review of African Political Economy*, vol. 32, núm 104/105, 2005, p. 325.

político, ellas han fallado en proveer los bienes y servicios esperados por sus circunscripciones.¹⁷²

Aunado a lo anterior, los militares del sur se opusieron al Pacto Nacional porque percibían a los rebeldes como una amenaza a la seguridad del Estado. De tal suerte, el Pacto Nacional, al igual que los Acuerdos de Tamanrasset, fueron letra muerta y las negociaciones generaron nuevos descontentos entre los tuareg, sobre todo porque durante los acuerdos “los intelectuales del MFUA y los oficiales de alto rango fueron hospedados en villas y hoteles elegantes en Bamako, mientras que los combatientes seguían viviendo en un régimen militar y durmiendo en las piedras en la base de las montañas”.¹⁷³

La negativa gubernamental de aceptar más demandas y cumplir los acuerdos preestablecidos provocó desconfianza tanto entre los tuareg que estaban negociando como en los que no, porque se pensaba que los negociantes podían traicionar al movimiento. El descontento y la sospecha generaron más conflictos internos,¹⁷⁴ algunos de los cuales fueron apoyados o financiados por el mismo gobierno de Bamako, como la disputa de Ganda Koy, que enfrentó a los tuareg con los songhay.¹⁷⁵

Para 1994 se inició una reunión de reconciliación entre los diferentes grupos socioculturales del norte de Malí encabezada por los líderes tradicionales; esta iniciativa local concluyó con la firma del Pacto Bourem.¹⁷⁶ Finalmente, la rebelión llegó a su fin en 1996 con la ceremonia de la “Llama de la paz”, en donde se quemaron de manera simbólica

¹⁷² Francesco Saraceno, “Reflections on Azawad Crisis and Malian Democracy: The Statehood, its Deficiencies and Inclusion Failure”, *Journal of Asian and African Studies*, vol. 50, núm. 3, 2015, p. 353.

¹⁷³ Baz Lecocq, *Dispute desert...*, *op. cit.*, p. 275.

¹⁷⁴ Baz Lecocq, *Dispute desert...*, *op. cit.*, p. 281-300.

¹⁷⁵ Anne Saint Girons, *op. cit.* p. 56-57.

¹⁷⁶ Baz Lecocq, Georg Klute, “Tuareg separatism in Mali”, *International Journal*, vol. 68, núm. 3, 2012, p. 427.

las armas que fueron utilizadas durante las disputas de los noventa¹⁷⁷ y con el acuerdo de que más de mil quinientos tuareg serían incorporados al ejército maliense a pesar del malestar de los habitantes del sur.¹⁷⁸

A nivel internacional se decía que “la década de Malí bajo el Presidente Alpha Oumar Konaré (1992-2002) prove(yó) un modelo de estabilidad política en la región”¹⁷⁹ y que Malí se había convertido en el ejemplo de éxito democrático para los demás países del continente. Empero, la democracia sólo fue una fachada para que la ayuda internacional siguiera llegando al país. De esta manera, los países donadores también contribuyeron a difuminar la separación entre el malestar interno y la buena imagen del gobierno hacia el exterior, ocultando el primero y legitimando la segunda.¹⁸⁰

Así, países como Francia siguieron influyendo de manera directa en la política nacional de Malí y “perpetrando un mito y una ficción que contradecía a los sentimientos populares”.¹⁸¹ Las elecciones de 1992, 1997, 2002 y 2007¹⁸² jamás superaron el 40% de participación de la población votante total del país.¹⁸³ En 1997 hubo irregularidades como la ausencia de urnas, la apertura de las cajas de votos, la abstención de una gran parte de la oposición, votos de personas que no estaban registradas en el padrón electoral, entre otras.

184

¹⁷⁷ Se llamó así a esta ceremonia porque en la plaza central de Timbuktú se quemaron alrededor de 3,000 armas de los rebeldes. Baz Lecocq, *Dispute desert...*, *op. cit.*, p. 249.

¹⁷⁸ Mériade Raffray, *op. cit.*, p. 65.

¹⁷⁹ Leonardo A. Villalón, Abdourahmane Idrissa, “The Tribulations of a Successful Transition Institutional Dynamics and Elite Rivalry in Mali”, Leonardo A. Villalón, Peter Vondoepp, *The Fate of Africa's Democratic Experiments*. Indiana, Elites and Institutions, 2005, p. 49.

¹⁸⁰ Isaline Bergamaschi, *op. cit.*, p. 348.

¹⁸¹ Isaline Bergamaschi, *op. cit.*, pp. 360-361.

¹⁸² En las elecciones de 1992 y 1997 AOK resultó vencedor y en las dos posteriores ATT.

¹⁸³ Clemens Zobel, "Le Mali postcolonial. Perspectives politiques", 1855-1960", Patrick Gonin, et al., *op. cit.*, p. 69-73.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 73.

Los tuareg continuaron siendo excluidos de la política porque aunque se estaban realizando las elecciones, las urnas se colocaban en zonas muy alejadas de sus campamentos, lo que dificultaba su participación. La llamada transición democrática no implicó la eliminación de las políticas neoliberales que tanto daño habían causado a la población del país, al contrario, las políticas fomentadas por el BM y el FMI se agudizaron durante el gobierno de AOK.¹⁸⁵

AOK gobernó hasta 2002, año en el que Amadou Toumaní Touré, el “soldado de la democracia”, ganó las elecciones con una candidatura independiente. El gobierno de Amadou Toumaní Touré también concentró el poder y fue corrupto, su política de consenso “conllevó a la cooptación de los partidos políticos de Malí y la supresión de las voces disidentes en el gobierno”.¹⁸⁶ La política siguió siendo vista como un asunto del sur¹⁸⁷ y aunque Amadou Toumaní Touré llegó al poder como independiente, en 2010 creó su propio partido, el cual, a partir de entonces, dominó la escena política nacional.¹⁸⁸

En las elecciones de 2007 la participación ciudadana fue de tan sólo el 37% de la población,¹⁸⁹ lo que nos habla no sólo de una apatía o desinterés político, sino también de un hartazgo generalizado de los malienses. La continuidad de la violencia e inseguridad contra la población tuareg y el incremento de la injerencia de los intereses estadounidenses y franceses en África occidental a partir del siglo XXI son algunos de los factores que, en 2012, impulsarían el inicio de una nueva rebelión en la que se declararía la independencia de El Azawad.

¹⁸⁵ Mahamadou Maïga, *op. cit.*, p. 79.

¹⁸⁶ Bruce Whitehouse, “What went wrong in Mali?” *London Review of Books*, vol. 34, núm. 16, 2012, p. 39.

¹⁸⁷ Pierre Boilley, *Les Touaregs Kel Adagh... op. cit.*, p. 280.

¹⁸⁸ Mahamadou Maïga, *op. cit.*, p. 88-90.

¹⁸⁹ Clemens Zobel, “Le Mali postcolonial. Perspectives politiques”, 1855-1960”, Patrick Gonin, et al., *op. cit.*, p. 80.

3. La crisis en el norte de Malí de 2012

El análisis de la relevancia de las identidades tuareg en la lucha por su reconocimiento, respeto, seguridad y desarrollo, así como el estudio de la violencia sistémica y directa en la que estos pueblos han vivido y la manera en la que han respondido o resistido a esta situación, permite entender mejor las razones por las cuales se inició la crisis en el norte de Malí en 2012. Sin embargo, las dinámicas del conflicto van a sufrir cambios significativos durante los primeros años del siglo XXI, debido a que desde ese momento, países externos como Francia y Estados Unidos comenzaron a intervenir en la zona de manera más directa y a representar y vincular a El Azawad y a su población con el terrorismo.

A partir de los ataques a las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001, el gobierno estadounidense impulsó su guerra total contra el terrorismo, lo que le ha permitido fomentar el combate como un espectáculo para promover su agenda a nivel internacional.¹⁹⁰ No obstante, el discurso del terrorismo no sólo ha permitido que países como EE.UU. y Francia logren mantener sus intereses en lugares específicos del orbe como puede ser la región del Sahara y del Sahel, sino que también han sido utilizados por regímenes locales para reprimir a la oposición política denominándola como “terrorista”.¹⁹¹

3.1. El terrorismo y la dominación de espectro completo estadounidense

Después del ataque contra EE.UU. en 2001, la administración de George W. Bush consideró que el Sahel era un espacio propicio para el terrorismo, a pesar de que en ese momento no se había confirmado la presencia de grupos de este tipo en la zona.¹⁹² No obstante, el discurso permitió que EE.UU. ampliara su presencia militar en el continente

¹⁹⁰ Douglas Kellner, “9/11, Spectacles of Terror, and Media Manipulation: A Critique of Jihadist and Bush Media Politics”, californi, Universidad de California, 2003, p. 12.

¹⁹¹ Jeremy Keenan, *The Dying Sahara*, Londres, Pluto Press, 2013, p. 26.

¹⁹² Véase: William F. S., “Deploying Development to Counter Terrorism: Post-9/11 Transformation of U.S. Foreign Aid to Africa”, en *African Studies Review*, vol. 55, no. 3, 2012 Jeremy Keenan, *The Dying Sahara*, *op. cit.*

africano con el objetivo de fortalecer sus zonas de influencia. La primera evidencia para avalar este argumento es la presentación de la estrategia de dominación de espectro completo publicada por el *Joint Chiefs of Staff* en el año 2000, antes de que se declarara la guerra contra el terrorismo. Esta estrategia propone:

abarcando todos los espacios, todas las dimensiones de la vida, todos los lugares; no dejar resquicios para el enemigo real o potencial, no darle tiempo de recuperar fuerzas, de recomponerse; perseguirlo en los subsuelos, en tierra, aire y mar; vigilarlo, disuadir cualquier iniciativa contestataria, cualquier transgresión de las reglas tácticas del poder y en su defecto aniquilarlo, esto es; dominar en todo el espectro.¹⁹³

En el documento *Joint Vision 2020* se resaltaba que era necesario proyectar el poder estadounidense a nivel global por medio de la superioridad de información.¹⁹⁴ Los drones son una herramienta tecnológica indispensable para lograr este objetivo y en África occidental han sido ampliamente utilizados por EE.UU. desde los primeros años del siglo XXI. El despliegue de los drones estadounidenses en la zona puede proporcionar información relevante para comprender las dinámicas sociopolíticas de sus habitantes y, de esta manera, dominar y controlar el territorio y a su población. Por esta razón, es esencial analizar los lugares en los que se han colocado y los alcances que tienen los vehículos aéreos no tripulados de EE.UU. en la región.

Sin embargo, y a pesar de la supremacía estadounidense en el ámbito militar (y en muchos otros), EE.UU. era y es incapaz de dominar absolutamente todos los espacios del mundo, por eso es necesario que cuente con aliados, los cuales son más importantes para su estrategia de espectro completo de lo que se sugiere en sus discursos. Lo anterior se debe a

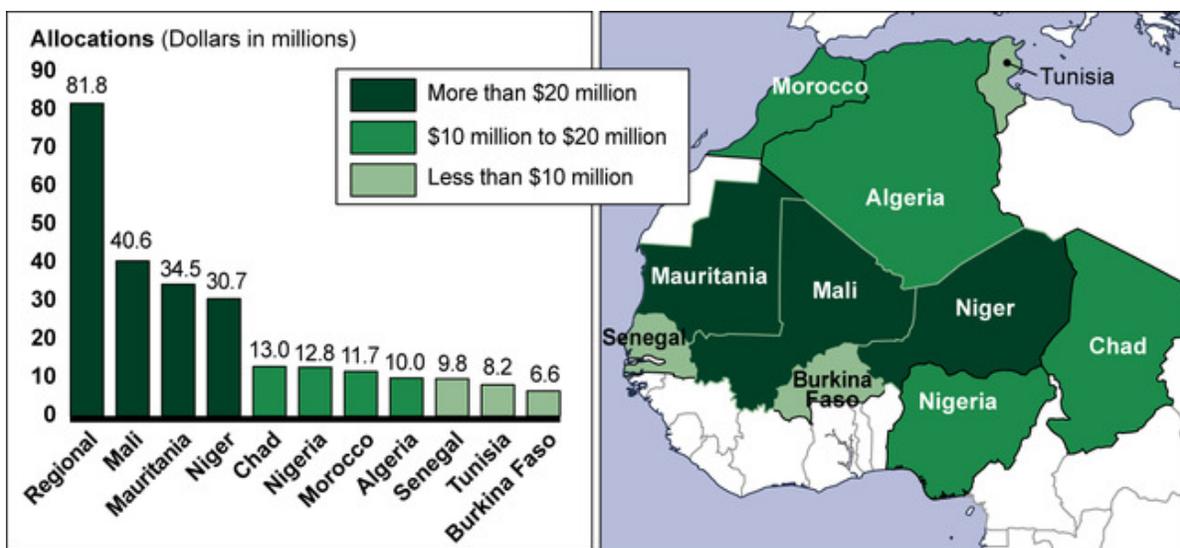
¹⁹³ Ana Esther Ceceña, *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina*, Lima, Programa Democracia y Transformación Global, 2008, p. 86.

¹⁹⁴ Joint Chiefs of Staff, *Joint Vision 2020. America's Military: Preparing for Tomorrow*, Washington D.C., US Government Printing Office, 2000, pp. 6-7.

que “los aliados proveen las bases formales e informales que son cruciales para colocar las plataformas para que el poder estadounidense transite el globo”.¹⁹⁵

En África occidental, esta estrategia se implementó principalmente a través de dos proyectos: la Iniciativa Pan-Sahel, que en 2005 cambiaría su nombre a Asociación Contraterrorista Trans-Sahara (TSCTP, por sus siglas en inglés), y el Comando África de Estados Unidos (AFRICOM) en 2007. Además, ya desde 2004, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional en Malí (USAID/Mali por sus siglas en inglés) estaba desarrollando un Sistema de Información Geográfica (GIS) sobre el territorio maliense, acorde con la estrategia de dominación de espectro completo.¹⁹⁶

Mapa 10. Fondos de la TSCTP



Source: GAO analysis of State and USAID data; Map Resources (map). | GAO-14-518

Dirección URL: <http://www.gao.gov/products/GAO-14-518>

La existencia de estos proyectos tenía que ser justificada, sobre todo porque a inicios del siglo XXI no había presencia de grupos terroristas en la zona sahelo-sahariana.

¹⁹⁵ Barry R. Posson, “Command of the Commons. The Military Foundation of U. S, Hegemony”, *International Security*, vol. 18, núm. 1, 2003, p. 44.

¹⁹⁶ William B. Farrell, Carla M. Komich, *USAID/DCHA(CMM Assessment: Northern Mali*, Management Systems International, Washington D.C., June 17, 2004, p. 14

En 2003, el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate (GSPC), con Hassan Hattab, El Para y Abdelhamid Abou Zaid a la cabeza, secuestró a 32 extranjeros en una aldea argelina cercana a la frontera con Libia.¹⁹⁷

El secuestro de estos ciudadanos europeos coincidió con la declaración de la guerra total contra el terrorismo de EE.UU. y con el fortalecimiento de las relaciones entre este país (Bill Clinton) y Argelia (Bouteflika), lo cual impulsó los contactos entre las fuerzas militares de ambos Estados.¹⁹⁸ Los secuestros encabezado por el GSPC pueden ser una respuesta a la violencia sistémica y directa en la que había vivido la población del sur de Argelia. Sin embargo, también se pueden vincular con el acercamiento entre el gobierno estadounidense y el argelino, así como su necesidad de justificar una presencia militar conjunta.

Keenan menciona que hay evidencias que demuestran “que la operación (el secuestro de los turistas) fue orquestada por los servicios de inteligencia argelina, del Departamento de Información y de la Seguridad (DRS), en complicidad con los servicios de inteligencia de EE.UU. y que tanto El Para como Abdelhamid Abou Zaid eran agentes del DRS”.¹⁹⁹ Un hecho que fortalece esta hipótesis es que en 2003 se terminó de construir una supuesta base para la NASA en las orillas del aeropuerto argelino de Tamanrasset,²⁰⁰ la

¹⁹⁷ Florence Beaugé, Jean-Pierre Tuquoi, “Les touristes disparus dans le Sahara algérien seraient aux mains d’un groupe salafiste pr+es d’illizy, *Le Monde*, Francia, 2003, dirección URL: http://www.lemonde.fr/archives/article/2003/04/28/les-touristes-disparus-dans-le-sahara-algerien-seraient-aux-mains-d-un-groupe-salafiste-pres-d-illizy_318312_1819218.html?xtmc=otages_au_sahara&xter=148 Estas desapariciones no ocurrieron en un solo momento, sino que sucedieron del 21 de febrero al 11 de abril de 2003 (véase: Jeremy Keenan, *The Dark Sahara*, Londres, Pluto Press, 2009, p. 15.)

¹⁹⁸ Mustafa Barth, “Sand Castles in the Sahara: US Military Basing in Algeria, *Review of African Political Economy*, vol 30, núm. 98, 2003, p. 681.

¹⁹⁹ Jeremy Keenan, “Al Qaeda Terrorism in the Sahara? Edwin Dyer’s Murder and the Role of Intelligence Agencies, *Anthropology Today*, vol. 25, núm, 4, 2009, p. 14

²⁰⁰ La base fue construida por la subsidiaria de Halliburton: Kellogg, Brown & Root, que ha tenido presencia en muchas de las guerras estadounidenses. Mustafa Barth, *op. cit.*, p. 679.

cual fue vista por los habitantes argelinos como una base militar al servicio de la Agencia Central de Inteligencia de EE.UU. (CIA por sus siglas en inglés)²⁰¹ Además,

a pesar de que formalmente se ha negado, EE.UU. ha establecido bases militares en el norte de Malí y está detrás de la construcción de la gran y nueva base militar de Argelia en Tamanrasset. También se reporta que EE.UU. tiene satélites GIS localizados sobre el triángulo que se forma por las tres ciudades del norte de Malí, Gao, Timbuktú y Kidal.²⁰²

Aunado a esto, la relación entre Argelia y los líderes del GSPC generó dudas acerca de la declarada oposición de intereses entre este gobierno y los denominados grupos terroristas. De acuerdo con *Algerian Watch*, El Para,²⁰³ uno de los representantes del GSPC, fue capturado y extraditado a Argelia por las fuerzas libias en octubre de 2004 y en 2005 fue juzgado y condenado a prisión perpetua. No obstante, esta sentencia se hizo en ausencia de El Para en el juicio, aun cuando éste estaba bajo custodia de las autoridades argelinas.

Lo anterior podría confirmar que El Para escapó o que Argelia quería “evitar la divulgación del papel que el DRS, el ejército y otros grupos paramilitares afiliados jugaron en numerosas operaciones terroristas reivindicadas por grupos armados islamistas”.²⁰⁴ Esto demuestra que las relaciones entre los gobiernos y los denominados grupos terroristas no sólo son de conflicto, sino que en algunos momentos hay concordancia entre sus intereses y, por lo tanto, hay acuerdos.

3.1.1. Los tuareg y el terrorismo

El secuestro de los 32 turistas fue aprovechado por EE.UU. para comenzar a desplegar sus fuerzas militares en África occidental. A partir de ese momento, algunos

²⁰¹ Mustafa Barth, *op. cit.*, p. 679.

²⁰² Jeremy Kennan, “Al Qaeda Terrorism ... *op. cit.*, p. 14.

²⁰³ Según Jeremy Keenan, el nombre real de El Para es Saifi Am[m]ari, aunque también puede ser encontrado en la literatura como Abderezak, Abou (Abu) Haidara, Ammane Abu Haidra, Abderezak Zaimeche, Abdul Razzaq, Abdul Rasak, Abdalrazak, al Ammari Al Arussi, El Ourassi. (Véase: Jeremy Keenan, *The dark Sahara*, p. 94.)

²⁰⁴ Algerian-Watch, “What Happened to Hassan Hattab and Amari Saifi (alias Abderrezak El Para)?”, 20 de diciembre de 2008, dirección URL: http://www.algeria-watch.org/en/hr/followup_hrc.htm

gobiernos de la región y del norte del continente empezaron a vincular a los tuareg con grupos terroristas como el GSPC,²⁰⁵ debido a que este discurso proporcionaba una justificación para reprimirlos y continuar con la violencia directa y estructural en su contra. Todo esto sucedería a pesar de que en 2006 los tuareg iniciaron una lucha contra el GSPC sin recibir ninguna clase de apoyo gubernamental.²⁰⁶

Aunque desde la perspectiva tuareg las acciones realizadas por los grupos terroristas atentan contra su honor,²⁰⁷ algunos de ellos se han vinculado con el terrorismo debido a la violencia, desposesión e inseguridad humana en la que viven, así como a la falta de un sentimiento identitario con la población local.²⁰⁸ En términos generales, las motivaciones y participación de algunos miembros de la población tuareg en actividades terroristas se vincula más con la creación de una economía criminal que con causas identitarias, religiosas o ideológicas.

Así, la gran mayoría de los tuareg que son incorporados a grupos terroristas en la región son jóvenes con bajos niveles de educación que se sienten y han sido excluidos de las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales de los poderes internacionales, nacionales y locales. De hecho, muchos de ellos no se sienten vinculados con la población tuareg dirigente.²⁰⁹ A pesar de esto, las identidades han sido fundamentales en el desarrollo de los conflictos en el norte de Malí, debido a que éstas han fungido como el elemento unificador de las demandas de los rebeldes tuareg.

²⁰⁵ En 2007, el GSPC se convirtió en Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI).

²⁰⁶ Gael Baryin, *Dans les mâchoires du chacal. Mes amis tououregs en guerre au nord-Mali*, Neuvy-en-champagne, Le passager clandestin, p. 49

²⁰⁷ Véase: Jeremy Keenan, *The Dying Sahara*, *op. cit.*

²⁰⁸ El hecho de que haya algunos tuareg participando en actividades terroristas no debe ser una razón para generalizar una vinculación.

²⁰⁹ Véase: Beatriz Mesa, “La transformación del yihadismo en el norte de Mali: de ‘causa’ política a economía criminal”, *UNISCI Discussion Papers*, no. 34, enero 2014, dirección URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/viewFile/44835/42245>

La vinculación que se ha hecho de la identidad tuareg con el terrorismo ha sido funcional para justificar las injusticias de los gobiernos de Bamako; empero, también ha sido útil para los intereses de países como EE.UU. y Francia. De acuerdo con Trumbull, “el interés en el Sahara se concentra en tres aspectos: el contraterrorismo, la política de los recursos (hidrocarburos, pero también uranio y agua) y el contrabando de migrantes, el mismo que está ampliamente conectado con el comercio de drogas”.²¹⁰

Sin embargo, el primero y el último interés señalados por Trumbull son una excusa para salvaguardar al segundo, a pesar de que estos son problemas reales en la zona. De esta manera, con el argumento del terrorismo, países como EE.UU. y Francia pretenden controlar la región para extraer recursos o posicionar bases militares que les permitan controlar el territorio.²¹¹

Aunque los gobiernos occidentales argumentan que los grupos terroristas no son actores con los que se negocie, estas asociaciones han sido fundamentales en el despliegue de estrategias de poder de diferentes regímenes. Durante el supuestamente gobierno democrático de Amadou Toumaní Touré, Malí fue un refugio para AQMI, lo cual no era un hecho desconocido para EE.UU., ya que “el terrorismo, el extremismo religioso y la proliferación de armas medianas y ligeras fueron identificados en 2004 como el mayor reto que enfrentaba Malí por el equipo de USAID”.²¹²

Aunado a esto, autoridades nigerianas y malienses culparon a Amadou Toumaní Touré de permitir que los grupos considerados como terroristas se expandieran en el país e

²¹⁰ G. Trumbull, “A Tale of Two Secessions in the Sahara”, *Middle East Report*, núm. 264, 2012, p. 30.

²¹¹ Véase: Christopher Paul, en Paul K. Davis, Kim Cragin (ed.), *Social Science for Counterterrorism. Putting the Pieces Together*, RAND, 2009, p. 138.

²¹² William F. S., “Deploying Development to Counter Terrorism: Post-9/11 Transformation of U.S. Foreign Aid to Africa”, en *African Studies Review*, vol. 55, no. 3, 2012, p. 32.

incluso llegaron a “acusarlo de tener un acuerdo con AQMI para facilitar la liberación de rehenes extranjeros.”²¹³

Así, aunque el terrorismo podría ser considerado un elemento negativo para la seguridad de esos países, a diversos gobiernos de África occidental, y en particular al de Amadou Toumani Touré, les convenía que los territorios de sus países fueran vistos como posibles refugios terroristas debido a que esto les permitía obtener más recursos financieros y militares por parte de las potencias europeas y de EE.UU.

El terrorismo en estas zonas también era positivo para los Estados donantes, ya que con este discurso podían intervenir directamente en la región y salvaguardar sus intereses.²¹⁴ Los únicos afectados por ambas políticas eran los habitantes locales, quienes tenían que sufrir la violencia, represión y exclusión de estas estrategias.

3.1.2. ¿Otra rebelión tuareg o disputa regional?

Como ya se mencionó, el vínculo que se ha hecho entre los tuareg y el terrorismo ha servido a intereses en múltiples escalas (nacional, regional e internacional). En el nivel regional e internacional Qadafi fue una variable indispensable para las reivindicaciones tuareg, no sólo porque este líder se concebía “como el protector de los tuareg”,²¹⁵ sino también porque era representado como una amenaza para la seguridad internacional. De hecho, Qadafi era un obstáculo para el equilibrio regional de poder y para el orden hegemónico del momento.

En 2006 estalló una nueva rebelión tuareg en el norte de Malí, sin embargo, algunos autores como Keenan atribuyen su origen a un golpe orquestado por Argelia para

²¹³ Isaline Bergamaschi, “The fall of a donor Darling: the role of aid in Mali’s crisis”, *Journal of Modern African Studies*, vol. 52, núm. 3, 2014, p. 355.

²¹⁴ Gael Baryin, *op. cit.*, p. 47.

²¹⁵ Jeremy Kennan, “Turning the Sahel on Its Head: The ‘Truth’ behind the Headlines”, *Review of African Political Economy*, vol. 33, núm. 110, 2006, p. 762.

contrarrestar el poder que Qadafi estaba teniendo en la zona. La estrategia era culpar a Qadafi de financiar la revuelta para que Argelia obtuviera recursos económicos y, de esta manera, se pudiera posicionar como el líder regional.²¹⁶

En esta rebelión hubo dos diferencias principales en relación con las anteriores: en primer lugar, no hubo una fuerte represión contra los rebeldes porque Amadou Toumani Touré pidió al ejército que guardara la calma y que no atacara a los civiles; en segundo lugar, el enfrentamiento fue de muy corta duración, de hecho, autores como Girons argumentan que el objetivo del mismo era propagandístico y no militar.

Algunas teorías indican que la corta temporalidad del conflicto se debió a que Argelia o EE.UU. mostraron al gobierno de Bamako fotos donde se demostraba que la oposición era extensa y bien armada,²¹⁷ pero otras indican que la rebelión no fue apoyada por varios grupos tuareg debido al vínculo de la rebelión con los tuareg kel ahaggar y de estos últimos con los servicios secretos argelinos y con AQMI.²¹⁸

En 2007 iniciaron dos rebeliones tuareg de manera independiente, primero en Níger y posteriormente en Malí. Keenan indica que estas revueltas se pueden explicar por los daños que la población tuareg de Níger había sufrido frente a la expansión de las minas de uranio en Arlit y Akokan, controladas por un consorcio francés llamado Areva.²¹⁹

Como consecuencia de los conflictos en el noreste de Malí y noroccidente de Níger, el 23 de septiembre de 2007, algunos grupos tuareg de ambos países declararon la independencia de un territorio conocido como Tumoujghan,²²⁰ lo cual refleja un cambio en

²¹⁶ *Ibid.*, pp. 764-765.

²¹⁷ Anne Saint Girons, *Les rébellions touarègues... op. cit.*, p. 60-63.

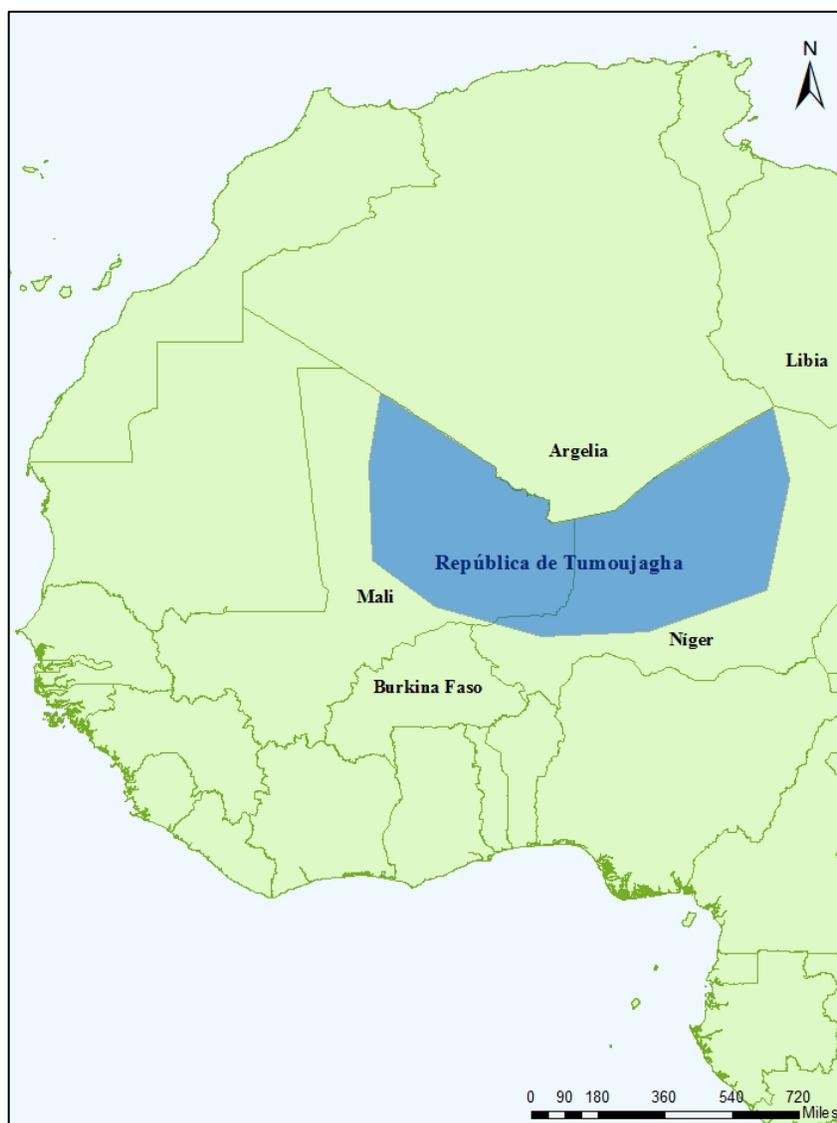
²¹⁸ Jeremy Kennan, "Turning the Sahel...", *op. cit.*, pp. 764-765.

²¹⁹ Jeremy Keenan, *The Dying Sahara, op. cit.*, p. 79-93.

²²⁰ Anne Saint Girons, *Les rébellions touarègues... op. cit.*, p. 67.

el proyecto tuareg, que comenzaba a impulsar el reconocimiento de un espacio geográfico a nivel internacional.²²¹

Mapa 11. República de Tumoujagha



3.2. La declaración de independencia de El Azawad

El proyecto independentista de 2007 sería retomado cinco años después por la población del norte de Malí, pero en esta ocasión lo que se pedía era el reconocimiento de la emancipación de la región de El Azawad. La declaración de independencia de la República

²²¹ Parti de la Nation Touareg, dirección URL: <http://toumoujagha.blogspot.mx/>

de Tumoujghan no fue el único antecedente de la crisis en el norte de Malí. De hecho, el asesinato del líder libio, Muammar Qadafi, en 2010 y la inestabilidad de dicho país fueron factores esenciales para el desarrollo del conflicto en El Azawad en 2012.

La crisis en el norte de Malí está estrechamente relacionada con los acontecimientos sucedidos en Libia a partir de 2010, no sólo porque muchas de las armas del gobierno libio fueron tomadas por los rebeldes en Malí, sino también por la inseguridad que se generó en la región a partir de la intervención de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en el país. Qadafi era una gran amenaza para los intereses estadounidenses y franceses debido a los proyectos autogestivos y de desarrollo que proponía para Libia y algunas regiones del continente, pero su asesinato sólo agudizó la inestabilidad y violencia en la que viven las poblaciones de África noroccidental.²²²

La destrucción por vía militar del régimen libio y el caos en materia de seguridad generado a partir de entonces tuvieron un impacto decisivo en la reactivación del conflicto en el norte de Malí. Hay que tomar en cuenta al menos dos factores centrales: 1) el total descontrol sobre los arsenales y el tráfico y dispersión de las armas por toda la región, y 2) el regreso a Malí de combatientes tuareg que lucharon junto a las fuerzas pro Gadafi”.²²³

²²² Para analizar algunos de estos proyectos véase: Horace Campbell, *Global NATO and the Catastrophic Failure in Libya*, Monthly Review Press, Nueva York, 2013, 320 pp. Robert Morgan, “WikiLeaks documents shed light on US-backed intervention in Libya”, *World Socialist Web Site*, 27 de julio de 2011, dirección URL: <https://www.wsws.org/en/articles/2011/07/wiki-j27.html>. “US wars in Middle East: A new age of hydroimperialism”, *Press TV*, 2 de julio de 2014, dirección URL: <http://www.presstv.ir/detail/2014/05/29/364591/us-wars-a-new-age-of-hydroimperialism/>. Hugh Robert. “Who said Gaddafi had to go?”, *London Review of Books*, núm 22, vol. 33, 17 de noviembre de 2011, dirección URL: <http://www.lrb.co.uk/v33/n22/hugh-roberts/who-said-gaddafi-had-to-go>. Jean-Paul Pougala, “Les mensonges de la Guerre de l’occident contre la Libye”, Ginebra, 28 de marzo de 2011, dirección URL: <http://www.peuplesawa.com/downloads/420.pdf>. Alex Newman, “Gadhafi’s Gold-money Plan Would Have Devastated Dollar”, [en línea], *The New American*, 11 de noviembre de 2011, dirección URL: <http://thenewamerican.com/economy/markets-mainmenu-45/9743-gadhafis-gold-money-plan-would-have-devastated-dollar>

²²³ Luis Mesa Delmonte, “ El conflicto en Libia y su impacto sobre la crisis en Malí. La interconexión militar”, *Alter. Enfoques críticos*, no. 7, enero-julio 2013, p. 55

La caída del gobierno de Qadafi en 2011 proporcionó los insumos necesarios para que, un año después, una nueva rebelión iniciara en el norte de Malí.²²⁴ Sin embargo, a pesar de que el conflicto en Libia brindó los elementos necesarios para que la rebelión tuareg estallara en 2012, la crisis en Malí no debe ser analizada sólo como un proceso de efecto dominó, porque al hacer esto de nuevo se oculta la violencia estructural “del desarrollo desigual que es funcional del universalismo contemporáneo del capitalismo”²²⁵ y que atenta contra la vida de la mayoría de la población.

3.2.1. ¿Seguridad humana en El Azawad contemporáneo?

Según datos del Banco Mundial (BM), el 8.1% de la población en Malí estaba desempleada desde 2010 y de acuerdo con información del PNUD, el 82.9% tenía un trabajo vulnerable.²²⁶ Desde 2001, el 80% de la población trabajaba en el sector informal²²⁷ y según datos del BM, en 2009 el 43.6% de la población se encontraba en situación de pobreza,²²⁸ aunque de acuerdo con datos del PNUD la cifra era superior al 50%.²²⁹ El desempleo ha sido más acentuado en la región de El Azawad, de hecho, en Gao y Kidal, el desempleo representaba el triple de la tasa nacional,²³⁰ lo que nos permite apreciar la

²²⁴ Mathieu Pellerin, “Le Sahel et la contagion libyenne” *Politique étrangère*, vol. 77, núm. 4, 2012-2013, p. 837. pp. 835-847.

²²⁵ Neil Smith, *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of Space*, Georgia, The University of Georgia Press, 2008, p. 134.

²²⁶ PNUD, Human Development Indicators. Malí, dirección URL: <http://hdr.undp.org/en/countries/profiles/MLI>

El trabajo vulnerable incluye a la gente que trabaja por su cuenta, que se ubica en el sector informal, que tiene un trabajo que carece de condiciones adecuadas de seguridad social y que no cuentan con un salario suficiente (Véase:

https://esa.un.org/unmigration/documents/retreat/UN%20WOMEN_Indicator_vulnerable_employment.pdf)

²²⁷ Jean-Étienne Bidou, Isabelle Droy, “Quelle économie pour sortir de la pauvreté?”, Patrick Gonin, *La tragédie malienne, op. cit.*, p. 256.

²²⁸ El Banco Mundial, Data, Malí, dirección URL: <http://data.worldbank.org/country/mali>

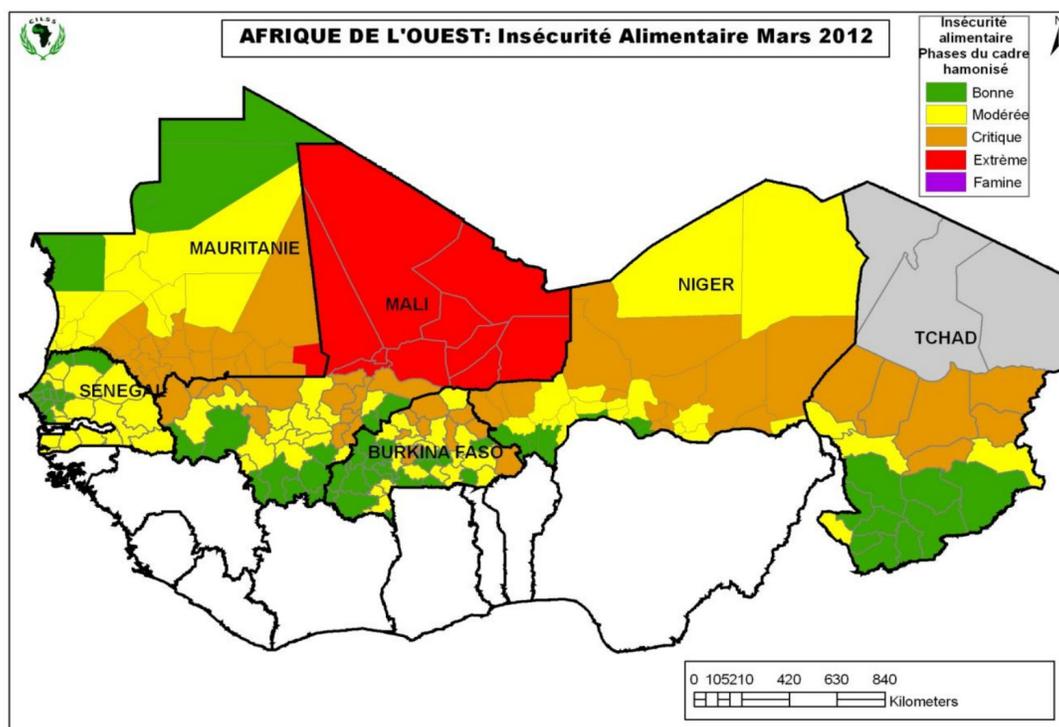
²²⁹ PNUD, Human Development Indicators. Malí, dirección URL: <http://hdr.undp.org/en/countries/profiles/MLI>

²³⁰ Clotilde Barbet, *Les rébellions touaregues au Nord-Mali*, París, L’Harmattan, 2015, p. 59-66.

situación de inseguridad económica en la que han vivido los habitantes de El Azawad a lo largo de los años.

Los habitantes del norte de Malí no sólo se enfrentaban a la inseguridad económica. Desde la década de los setenta, las amenazas a la seguridad alimentaria²³¹ se fueron agudizando en El Azawad por la represión gubernamental y por las sequías. En 2005, el 25% de la población vivía en inseguridad alimentaria, mientras que el 32% era vulnerable.²³² Para 2013, poco más del 75% de la gente de las regiones de Gao, Timbuktu, Kidal y Mopti sufría inseguridad alimentaria.

Mapa 12. Inseguridad alimentaria en África occidental (2012)



Source : Cellule d'analyse de la vulnérabilité ACF, CILSS, FAO, FEWS NET, OXFAM, PAM. Save the Children. Niamey 2-6 avril 2012.

²³¹ La seguridad alimentaria es el acceso a alimentos y se relaciona con la distribución de los mismos y el poder adquisitivo que se tiene para comprarlos; incluye la producción de alimentos *per capita*, el consumo calórico y la dependencia respecto a los alimentos importados (véase: PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*, México, FCE, 1994, pp. 30-31).

²³² Jean-Étienne Bidou, Pierre Janin, "Population et sécurité alimentaire: Le Mali peut-il se suffire à lui-même?", Patrick Gonin, et al., *La tragédie malienne*, op. cit., p. 293.

Según datos del PNUD, en relación con la seguridad sanitaria,²³³ en 2016 la expectativa de vida al nacer en Malí era de 58 años, la mortalidad infantil de menores de cinco años era de más del 10%, la mortalidad de adultos casi alcanzaba el 30% (275 mujeres por cada mil y 277 hombres por cada mil) y la malaria seguía siendo una de las principales enfermedades en la zona.²³⁴

Según datos de Perret, en 2014 sólo 59% de los malienses vivían a menos de 15 km de un centro de salud, 36% a menos de 5 km y 46% tenían acceso a agua potable.²³⁵ En El Azawad sólo había dos hospitales (uno en Timbuktu que fue creado en 2003 y otro en Gao) y cuatro centros de salud en Kidal.²³⁶

La seguridad ambiental²³⁷ tampoco ha sido salvaguardada y el control de los recursos hídricos es una de las estrategias del gobierno de Bamako para reprimir a la población. Por ejemplo, durante los conflictos de 1963 y de los noventa, el ejército maliense mantuvo bajo su control zonas de agua que eran negadas a la población local y que son fundamentales para su supervivencia.²³⁸

La seguridad personal, la comunitaria y la política²³⁹ tampoco han sido garantizadas para los tuareg, como se ha analizado en los capítulos anteriores.²⁴⁰ Aunado a lo anterior, la

²³³ La seguridad sanitaria hace referencia a la posibilidad para acceder a servicios de salud para prevenir y actuar frente a enfermedades que atentan contra la vida de los seres humanos, así como garantizar el acceso a agua potable (véase: PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*, México, FCE, 1994, pp. 31-32).

²³⁴ PNUD, Human Development Indicators. Malí, dirección URL: <http://hdr.undp.org/en/countries/profiles/MLI>

²³⁵ Thierry Perret, *Mali Une crise au Sahel*, op. cit., p. 203.

²³⁶ Clotilde Barbet, *Les rébellions touaregues au Nord-Mali*, op. cit., p. 59-66.

²³⁷ Implica tener acceso a un medio físico saludable y se vincula fuertemente con el acceso al agua, el cuidado de la tierra y la competencia para hacerle frente a fenómenos naturales que infrinjan algún daño a los individuos (véase: PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*, op. cit., pp. 32-33).

²³⁸ Susan Rasmussen, “Re-formations of the Sacred, the Secular, and Modernity: Nuances of Religious Experience among the Tuareg (Kel Tamajaq)”, en *Ethnology*, vol. 46, núm 3, University of Houston, 2007, p. 10.

²³⁹ La primera implica que no se impondrá violencia física sobre los seres humanos, la cual puede provenir del Estado, de ciertos grupos o de personas en específico. La segunda es la protección de las personas por su

presencia de grupos como AQMI (Al Qaeda del Magreb Islámico), MUJAO (Movimiento para la Unidad y el Yihad en África Occidental, por sus siglas en francés) y Ansar Dine, están impulsando la militarización y la violencia en la zona, lo cual agrava, aún más, la situación de la seguridad humana de la población de El Azawad.

3.2.2. El Movimiento Nacional para la Liberación de El Azawad

En 2011, la inseguridad humana de la población del norte de Mali se cristalizó con el Movimiento Nacional para la Liberación de El Azawad (MNLA), que fue creado en octubre de 2010 para pedir la independencia del norte del territorio. Este movimiento estaba compuesto por tuareg ifoghas, idnan y chamanamas, principalmente.²⁴¹ La primera ofensiva ocurrió en Ménaka y un día después, el 18 de enero, fueron atacados Tessalit y Aguelhok.²⁴²

“En diez semanas (el MNLA) había conquistado todas las ciudades y aldeas del norte, venciendo completamente al ejército maliense”,²⁴³ lo cual no se habría podido lograr sin las armas y entrenamiento que el gobierno libio había proporcionado a los tuareg. El 6 de abril del 2012 el MNLA declaró la independencia del norte del país.²⁴⁴ Durante el conflicto en el norte de Malí, Iyad ag Ghali, el polémico líder tuareg por sus vínculos con los servicios secretos argelinos, quería ocupar un puesto relevante en el Consejo del

pertenencia a un grupo sociocultural determinado y la última implica el respeto y la protección de los derechos humanos fundamentales (véase: PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*, op. cit., p. 34-37).

²⁴⁰ Cfr. Thomas Krings, “Marginalisation and Revolt...”, op. cit., p. 57.

²⁴¹ Clotilde Barbet, *Les rébellions touarègues... op. cit.*, p. 47.

Una particularidad de este movimiento, con respecto a las luchas y organizaciones anteriores, es que en esa ocasión los líderes son intelectuales con altos niveles de estudios como Bilal Ag Achérif, quien es secretario general del MNLA, y Moussa Ag Attaher, quien se encarga de las comunicaciones (Clotilde Barbet, *Les rébellions touarègues au Nord-Mali*, Paris, L’Harmattan, 2015, p. 47-50).

²⁴² ----, “Mali: les rebelles touaregs du MNLA revendiquent plusieurs attaques dans le Nord-Est”, *RFI*, 19 de enero de 2012. <http://www.rfi.fr/afrique/20120119-mali-rebelles-touaregs-mnla-revendiquent-attaques-contre-plusieurs-villes-le-nord-est>

²⁴³ Baz Lecocq, Georg Klute, “Tuareg separatism in Mali”, *International Journal*, vol. 68, núm. 3, 2012, p. 430.

²⁴⁴ Mériade Raffray, *Touaregs. La révolte des hommes bleus 1857-2013*, Paris, Economica, 2013, p. 80.

MNLA. Sin embargo, este le fue negado por los líderes de la organización, por lo que decidió fundar su propio grupo: Ansar Dine.²⁴⁵

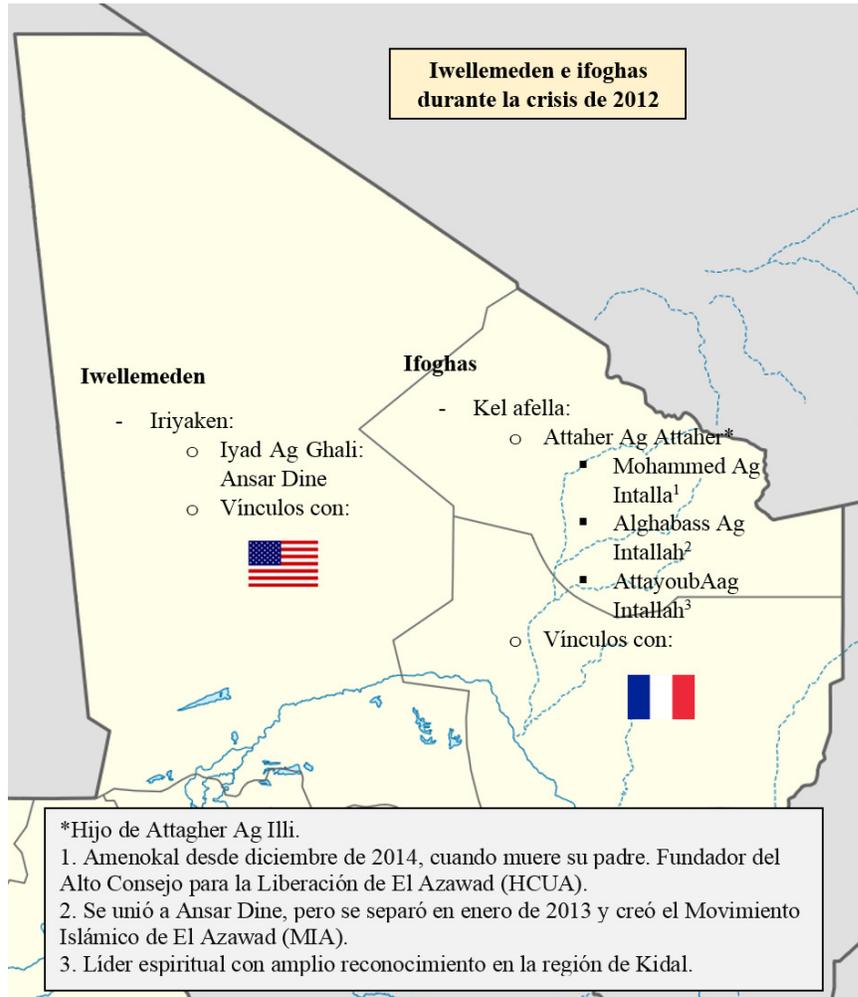
A pesar de este rompimiento, el MNLA y Ansar Dine lucharon de manera conjunta durante los primeros meses del movimiento revolucionario, empero, esa alianza se quebró justo el 18 de marzo de 2012 porque Iyad ag Ghali declaró la instauración de un República Islámica.²⁴⁶ El proyecto de Iyad ag Ghali no buscaba la independencia de El Azawad sino su autonomía y también demandaba el establecimiento de la *sharía*, mientras que el MNLA era un movimiento independentista y laico.²⁴⁷

²⁴⁵ Mathieu Pellerin, *op. cit.*, p. 842.

²⁴⁶ ----, "Rupture entre le MNLA et Ansar Dine au nord du Mali", RFI, 20 de marzo de 2012, dirección URL: <http://www.rfi.fr/afrique/20120320-nord-mali-rupture-mnla-ancar-dine-touaregs-Iyad%20Ag%20Ghali>

²⁴⁷ Perilou Desert, "The Paranoid Neighbor: Algeria and the Conflict in Mali," Anouar Boukhars, Frederic Wehrey, *Insecurity in the Sahara*, Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 2013, p. 94-95.

Mapa 13. Iwellemeden e ifoghas durante la crisis de 2012



Mapa realizado con base en información de David Phillips, “Going Local...”, *RFI*: “Mali: Mohamed ag Intalla...”, *Le Monde*: “Mali : scission...”

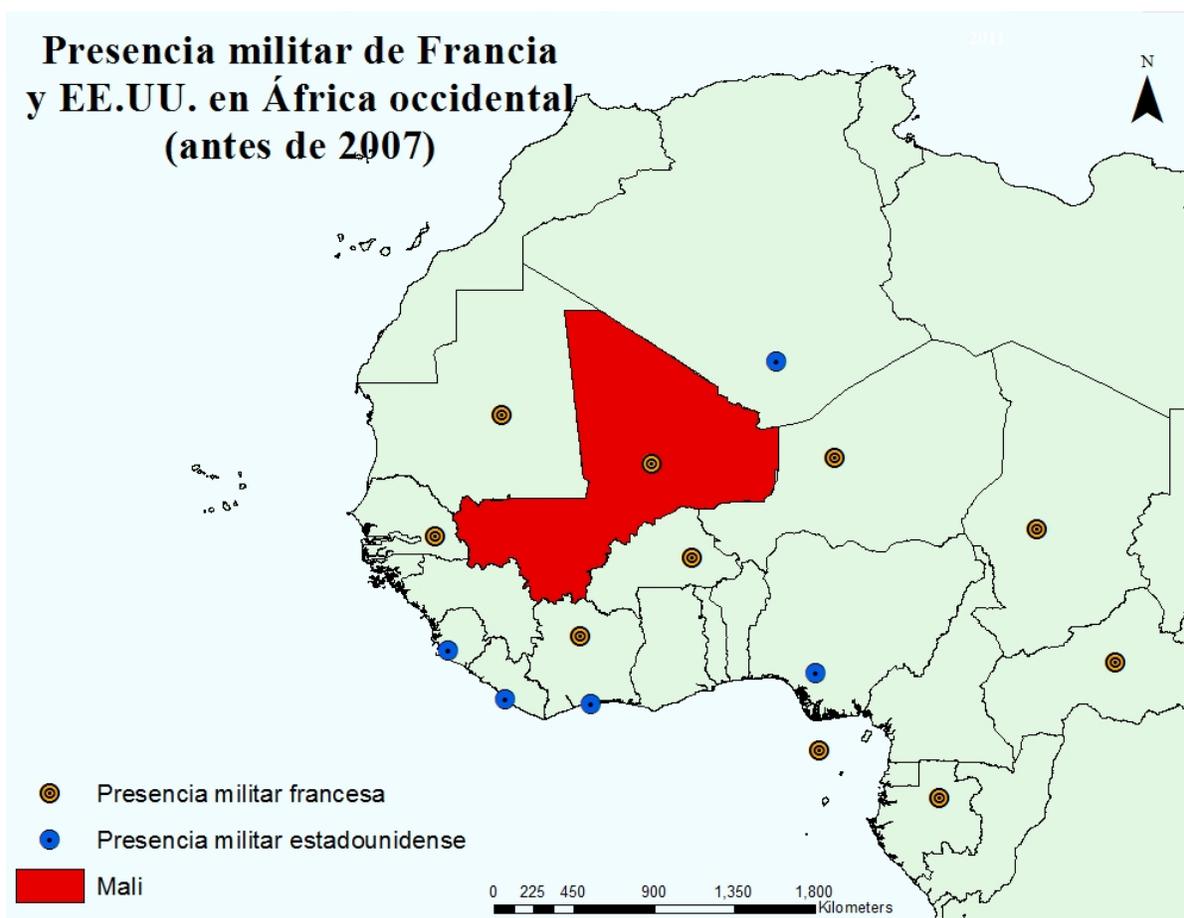
3.3. La refuncionalización de la crisis

La inestabilidad y división entre los diferentes grupos sociales en el norte de Malí fueron aprovechadas por los gobiernos de EE.UU. y Francia, los cuales refuncionalizaron el conflicto en Malí para salvaguardar sus intereses en la zona.

La activa participación francesa en las dinámicas del conflicto a partir de 2012 pretendía contrarrestar la presencia estadounidense en África occidental. Amadou Toumani

Touré, férreo aliado de Francia de acuerdo con Baryin, ya había declarado su preocupación por las relaciones entre Argelia y EE.UU., de hecho, a mediados de 2010 se había realizado una conferencia dirigida por Francia para combatir el terrorismo en la zona, la cual fue boicoteada por el gobierno argelino.²⁴⁸

Mapa 14. Presencia militar de Francia y EE.UU. antes de 2007



De acuerdo con información de Turse, el interés por parte de EE.UU. hacia el continente africano se profundizó durante el gobierno de George W. Bush y se incrementó aún más durante el de Obama. Así, aunque las bases militares estadounidenses que hay en

²⁴⁸ Jeremy Keenan, *The Dying Sahara*, op. cit. pp. 217-218.

el continente son pequeñas y austeras, cada vez están creciendo más y algunas se están preparando para convertirse en bases permanentes.

El despliegue de drones para estudiar al continente también se ha incrementado y aunque esta acción parezca militarmente irrelevante es coherente con la política de espectro completo y fundamental para el conocimiento y posible control del territorio.²⁴⁹ La presencia militar estadounidense no es completamente perceptible por el uso extensivo de Empresas Militares Privadas (PMCs), por las operaciones de fuerzas especiales (SOF), por la instalación de bases secretas y por el uso del programa de Inteligencia, vigilancia y reconocimiento *Creeksand* que se estableció en 2007 y que se vincula con el despliegue de sus drones.²⁵⁰

EE.UU. tiene una infraestructura militar instaurada y capacidades operacionales en África oriental, “pero las áreas que han visto el mayor incremento militar estadounidense durante los últimos años son el Sahel y el Magreb²⁵¹ en África occidental”.²⁵² Aunado a lo anterior, Whitlock señaló que en 2012 EE.UU. tenía un programa clasificado y denominado “Arroyo de arena”, en el cual se habían desplegado fuerzas para realizar misiones de vigilancia en Malí,²⁵³ lo que demuestra que los intereses estadounidenses en la zona son más significativos de lo que se declara.

²⁴⁹ Nick Turse, *Tomorrow's Battlefield. US Proxy Wars and Secret Ops in Africa*, Chicago, Haymarket Books, 2015, pp. 12-38.

²⁵⁰ Adam Moore, James Walker, “Tracing the US Military’s Presence in Africa”, *Geopolitics*, vol. 21, núm. 3, 2016, p. 686-996.

²⁵¹ El Magreb incluye a Mauritania, República Árabe Saharaui Democrática, Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.

²⁵² *Ibid.*, p. 701

²⁵³ Craig Whitlock, “Mysterious fatal crash offers rare look at U.S. comando presence in Mali”, *The Washington Post*, 8 de julio de 2012, dirección URL: https://www.washingtonpost.com/world/national-security/mysterious-fatal-crash-provides-rare-glimpse-of-us-commandos-in-mali/2012/07/08/gJQAGO71WW_story.html?utm_term=.bd7827b7d55a

Algunas hipótesis indican que la rebelión de 2012 fue orquestada por Francia para contener el avance estadounidense en la zona (véase: ---, “La présidence malienne accuse la France de collusion avec le Mouvement national pour la libération de l’Azawad (MNLA). Tensions diplomatiques en vue”, *Africa*

Mapa 15. Bases conocidas y probables de Marines y Ubicaciones Cooperativas de Seguridad (CSL)



Adam Moore, James Walker, "Tracing the US Military's Presence in Africa", p. 700.

Otro elemento que demuestra que EE.UU. está interesado en la región y que quería aprovechar la inestabilidad en Malí para tener una presencia más significativa en la zona es

Intelligence, 2012, dirección URL: <https://www.africaintelligence.fr/LC-/premier-cercle/2012/02/02/paris-joue-le-mnla-contre-aqmi,97763062-ART>.

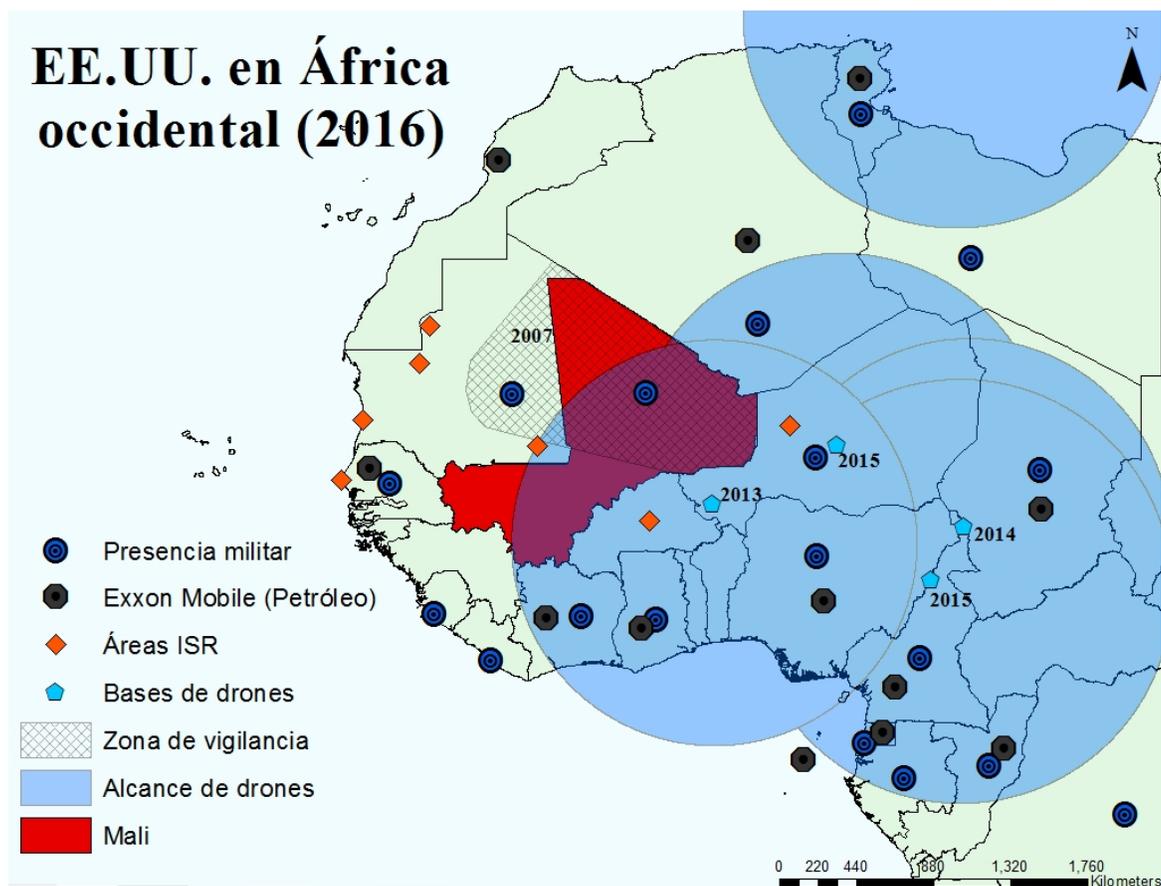
su relación con el golpe de Estado, encabezado por Amadou Haya Sanogo, el 22 de marzo de 2012. Sanogo justificó el golpe por la incapacidad estatal de controlar la situación en el norte, pero también por el nepotismo, el mal funcionamiento de las instituciones estatales, la falta de servicios, el desempleo, etc. Para el capitán, la revuelta fue un acto necesario para salvar la democracia en el país.²⁵⁴

Como ya se mencionó, Sanogo, a diferencia de Amadou Toumani Touré, tenía vínculos más cercanos con EE.UU. debido a que había participado “en ‘varios’ programas de entrenamiento militar estadounidenses”,²⁵⁵ por lo cual su presencia en el gobierno de Malí era opuesta a los intereses de Francia, país que no quería perder otra zona de influencia en África como sucedió con Rwanda.

²⁵⁴ Bruce Whitehouse, “What went wrong in Mali?” *London Review of Books*, vol. 34, núm. 16, 2012, p. 44.

²⁵⁵ Adam Moore, James Walker, *op. cit.*, p. 705.

Mapa 16. Presencia de EE.UU. en África occidental



3.3.1. El terrorismo invade El Azawad

Después del movimiento de Sanogo, los militares golpistas formaron el Comité Nacional para la Recuperación de la Democracia y Restauración del Estado (CNRDRE). Ese mismo día se crearon el Movimiento Popular 22 de marzo (MP-22) -el cual apoyaba a Sanogo y consideraba que el golpe era necesario para conservar la democracia de Malí- y el Frente Unido por la Salvaguarda de la Democracia y la República (FDR) que se oponía al MP-22 y pedía que Sanogo dejara el poder.²⁵⁶

²⁵⁶ Sten Hagberg, Gabriella Körling, “Socio-political Turmoil in Mali: The Public Debate Following the *Coup d’État* on 22 March 2012”, *Africa Spectrum*, vol. 47, 2012, pp. 112-118.

El 6 de abril de 2012 Sanogo, el CNRDRE y la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO por sus siglas en francés²⁵⁷) firmaron un acuerdo para regresar a un gobierno civil que permitiera la organización de elecciones. El 8 de abril de 2012 Amadou Toumani Touré dimitió como respuesta a dicho pacto y cuatro días después Dioncounda Traoré sería nombrado presidente del gobierno de transición.²⁵⁸

Desde ese momento, el proyecto político del MNLA comenzó a debilitarse por las divisiones entre la población del norte de Malí. De hecho, los grupos étnicamente arabizados, que se sentían excluidos de la rebelión, formaron el Movimiento Árabe de El Azawad (MAA)²⁵⁹ y el 8 de abril se creó el Frente Nacional de El Azawad, el cual se oponía a las acciones del MNLA y de Ansar Dine.²⁶⁰

A partir de junio se comenzó a señalar que AQMI,²⁶¹ MUJAO²⁶² y Ansar Dine habían tomado el control del norte de Malí,²⁶³ acción que le permitió a D. Traoré justificar la petición de la intervención francesa.²⁶⁴ AQMI y MUJAO expulsaron al MNLA de El

²⁵⁷ ECOWAS por sus siglas en inglés.

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 119.

²⁵⁹ ----, "Mali : le Mouvement arabe de l'Azawad ne fait pas l'unanimité autour de lui", *RFI*, 27 de febrero de 2013. <http://www.rfi.fr/afrique/20130226-mali-le-mouvement-arabe-ne-fait-pas-unanimite-autour-lui>

²⁶⁰ ----, "Mali: démission de 'ATT', président renversé", *Le Monde*, 25 de febrero de 2013, dirección URL: http://www.lemonde.fr/afrique/article/2012/04/08/au-mali-nouvelle-etape-vers-la-pacification-du-pays_1682409_3212.html

²⁶¹ AQMI está dividido en tres katibas o grupos, la primera y más antigua dirigida por Mokhtar Belmokhtar, la segunda por Abdelhamid Abou Zeyd y la última por un tuareg, Abdelkrim (Gael Baryin, *op. cit.*, p. 72.) De Ansar Dine se desprendió el Movimiento Islámico de El Azawad

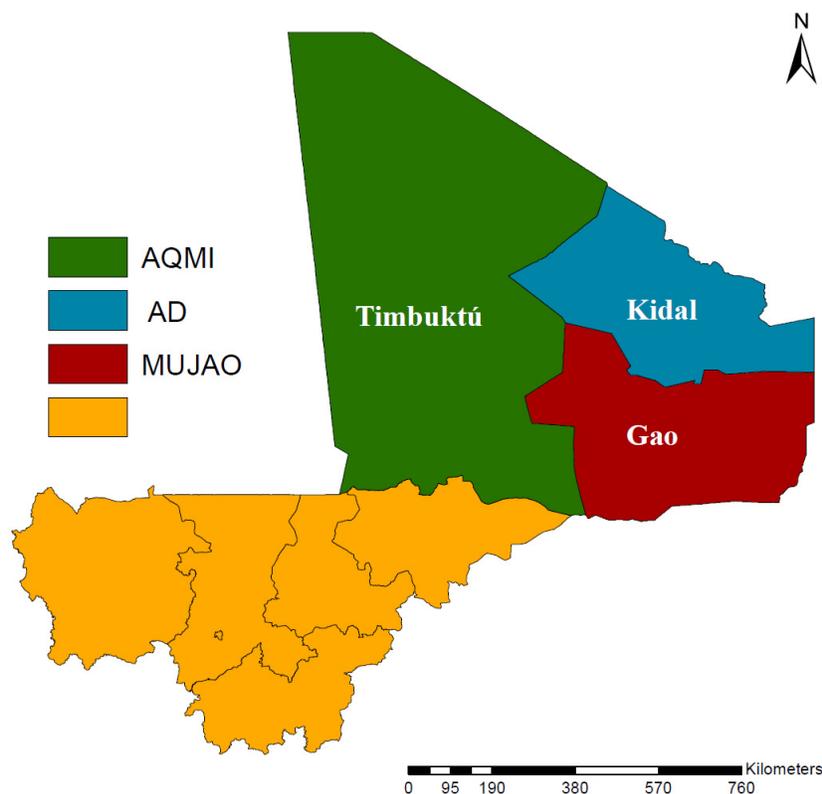
²⁶² Se dice que MUJAO se desprendió de AQMI por la "marginalización de sus integrantes africanos negros" y fue creado en diciembre de 2011. Véase: Lawrence E. Cline, "Nomads, Islamists, and Soldiers: The Struggles for Northern Mali", *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 36, 2013, p. 625.

²⁶³ Gilles Holder, "Un pays musulman en quête d'État-nation", Patrick Gonin, et al., la tragédie malienne, Paris, vendémiaire, 2013, p. 132.

²⁶⁴ Mériade Raffray, *Touaregs. La révolte des hommes bleus... op. cit.*, p. 85.

Azawad y posteriormente Ansar Dine²⁶⁵ controlaría Kidal, MUJAO Gao y AQMI Timbuktu.²⁶⁶

Mapa 17. El terrorismo en El Azawad



Como respuesta a la presencia de estas asociaciones, el 21 de julio se formó la Coordinación de Movimientos y Fuerzas Patrióticas de Resistencia (CMFPR) en el norte de Malí,²⁶⁷ cuyo objetivo principal era liberar a El Azawad de los grupos terroristas.²⁶⁸ No obstante, la proclamación del establecimiento de AQMI, MUJAO y Ansar Dine refleja los

²⁶⁵ Al parecer Ansar Dine ha tenido contactos con AQMI porque se ha visto la presencia de personas de este grupo y particularmente la de “Mokhtar Belmokhtar (líder de AQMI) en la ciudad de Gao después de que Ansar Dine tomara el control de la ciudad”. Véase: Lawrence E. Cline, *op. cit.*, p. 623.

²⁶⁶ Mathieu Pellerin, *op. cit.* p. 842.

²⁶⁷ La CMFPR estaba integrada por fuerzas de Ganda Koy, de las Fuerzas de Liberación de las Regiones del Norte de Malí (FLN), de Ganda Izo, de la Alianza de Comunidades de la Región de Timbuktu (ACRT), de las Fuerzas Armadas contra la Ocupación (FACO) y del Círculo de Reflexión y Acción (CRA).

²⁶⁸ B. Daou, “Coordination des Forces patriotiques de Résistance / Un Front armé pour libérer le nord est créé”, *Le Republicain*, 23 de julio de 2012, dirección URL: <https://www.diasporaction.fr/coordination-des-forces-patriotiques-de-resistance-un-front-arme-pour-liberer-le-nord-est-cree/>

intereses de países como EE.UU. y Francia para desestructurar el proyecto del MNLA y justificar una intervención armada.

A pesar de que USAID había identificado al terrorismo como una de las grandes amenazas en Malí desde 2004,²⁶⁹ ninguno de los dos Estados mencionados realizó una operación para controlar la situación hasta después de la declaración de independencia de El Azawad. Además, la intención principal de los denominados grupos terroristas fue desestabilizar la rebelión, más que aprovechar el supuesto vacío de poder creado tras la independencia, porque “cuanto más incommunicables son las identidades, más difícil es concentrar las resistencias emancipatorias en proyectos coherentes y globales”.²⁷⁰ El discurso de la presencia terrorista justificó las intervenciones de los países africanos y de Francia en la región, invisibilizó las demandas del MNLA y desestructuró y dividió más a la población del norte de Malí.

3.3.2. La Operación Serval

El 5 de septiembre del mismo año Traoré firmó una carta en la que pedía a la CEDEAO apoyo militar en el territorio nacional.²⁷¹ Posteriormente, Francia decidió intervenir justificándose con la teoría de la intervención por invitación del presidente interino y por la autorización del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas,²⁷² que en diciembre de 2012

²⁶⁹ P. Williams, *Security studies. An introduction*, Londres, Routledge, 2012, p. 42.

²⁷⁰ Boaventura de Sousa Santos, *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*, Bogotá, Siglo del hombre Editores, 2012, p. 176.

²⁷¹ ----, “Mali: la lettre du président Traoré à la Cédéao continue de susciter le débat” *RFI*, 6 de septiembre de 2012, dirección URL: <http://www.rfi.fr/afrique/20120906-mali-lettre-president-dioncounda-traore-lassane-ouattara-continue-susciter-debat-sanogo-putschiste-junte>

²⁷² Karine Bannelier, Theodore Christakis, “Under the UN Security Council's Watchful Eyes: Military Intervention by Invitation in the Malian Conflict” *Journal of International Law*, vol. 26, núm. 4, 2013, p. 856.

aprobó la resolución 2085 para autorizar el despliegue de la Misión Internacional de Apoyo a Malí Liderada por África (AFISMA).²⁷³

En enero de 2013 Francia inició la Operación Serval con aproximadamente cuatro mil hombres,²⁷⁴ así la injerencia francesa y la instauración del presidente interino D. Traoré pueden ser entendidos como una renegociación entre EE.UU. y Francia, en donde la última buscaba recuperar su predominio en la zona y contrarrestar la presencia estadounidense. Francia decidió incorporar fuerzas africanas, principalmente chadianas, en la Operación Serval²⁷⁵ para no intervenir directamente y para que los mismos africanos fueran identificados como los grupos que estaban reprimiendo las demandas del norte de Malí.

Francia no tenía fuerzas en Malí el 10 de enero, pero tenía activos militares muy cerca. De acuerdo con un reporte del senado francés, había 250 soldados en Dakar, Senegal; 950 tropas y aviones de combate Mirage 2000D en Ndjamena, Chad; y 450 soldados en Costa de Marfil. Finalmente, una Operación de Fuerzas Especiales (OFE), con posiblemente más de 400 activos, incluyendo ISR (Funciones de batalla) y helicópteros, estaba en la región como parte de una operación contraterrorista conocida como Operación Sabre, basada en Ouagadougou, Burkina Faso.²⁷⁶

Los objetivos de la Operación eran²⁷⁷:

1. Detener el avance jihadista en la región.
2. No permitir que los grupos terroristas dañara la estabilidad de Malí.
3. Proteger a nacionales europeos y franceses.
4. Restablecer la integridad territorial de Malí.

El Ministerio de Defensa Francés había indicado que la operación sería transferida a las fuerzas malienses y a Naciones Unidas a través de la Misión Multidimensional

²⁷³ ONU, “Resolución 2085 (2012) del Consejo de Seguridad” 20 de diciembre de 2012, dirección URL: http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/RES/2085%282012%29

²⁷⁴ Mériade Raffray, *Touaregs. La révolte des hommes bleus...* op. cit., p. 1.

²⁷⁵ Gael Baryin, *Dans les mâchoires du chacal...* op. cit., p. 79.

²⁷⁶ Michael Shurkin, *France's War in Mali. Lessons for an Expeditionary Army*, RAND Corporation, 2014, pp. 6-7.

²⁷⁷ Sergei Boeke, Bart Schuurman, “Operation ‘Serval’: A Strategic Analysis of the French Intervention in Mali, 2013-2014”, *Journal of Strategic Studies*, vol. 38, núm. 6, 3 de noviembre de 2015pp. 811-812.

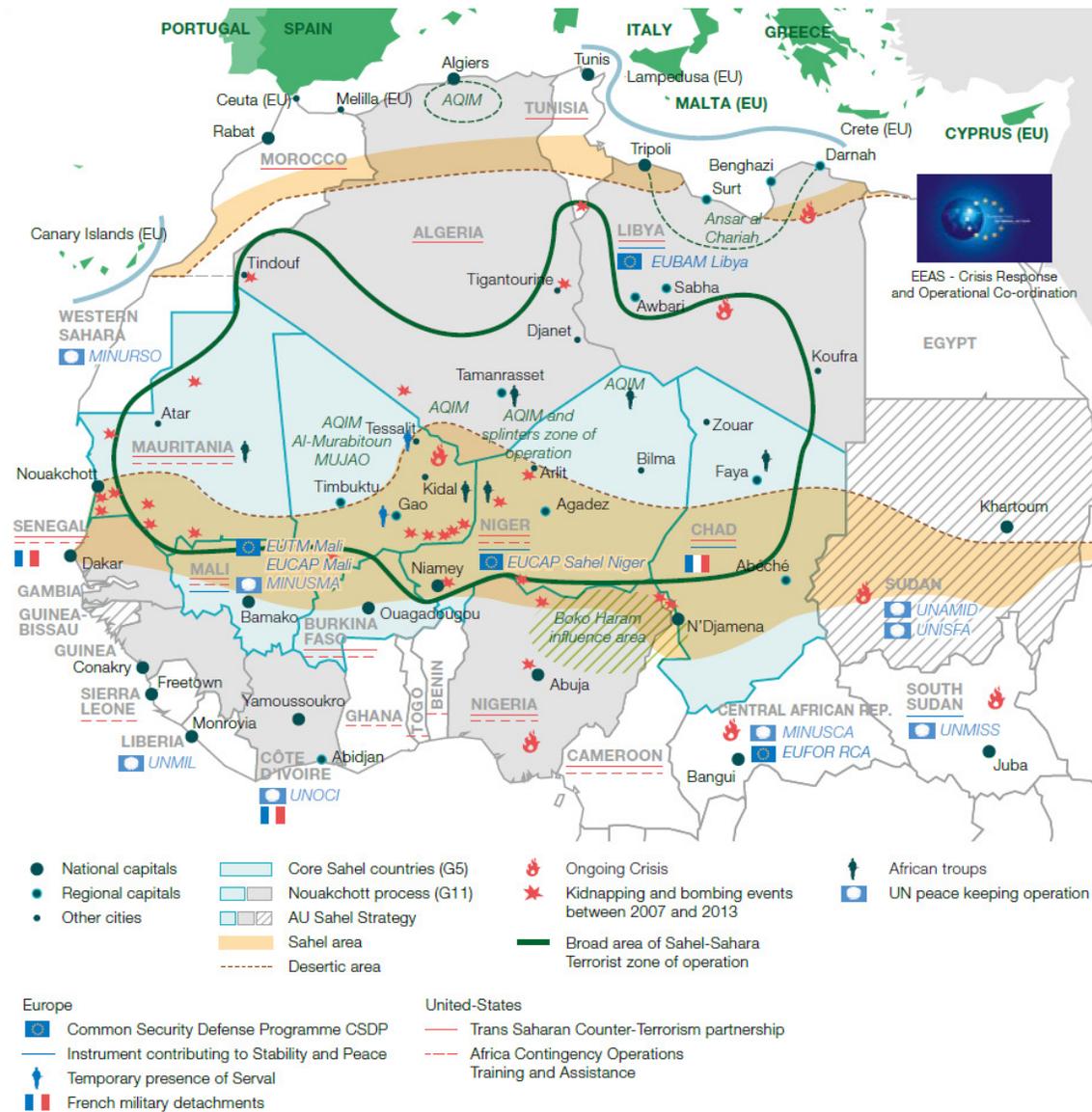
Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), que se creó con la resolución 2100.²⁷⁸ No obstante, aunque en abril de 2013 Francia redujo el desplazamiento de sus fuerzas militares y la MINUSMA entró al terreno, esto no significó la salida total de las tropas francesas;²⁷⁹ de hecho, en agosto de 2014 los franceses lanzaron otra Operación denominada Barkhane, cuyo objetivo principal es la lucha contra el terrorismo en la región, es decir, salvaguardar los intereses franceses en la zona.²⁸⁰

²⁷⁸ ONU, “Resolución 2100 (2013) del Consejo de Seguridad”, 25 de abril de 2013, dirección URL: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2100\(2013\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2100(2013))

²⁷⁹ Morten Bøås, Liv E. Torheim, “The international intervention in Mali: ‘Desert blues’ or a new beginning?”, *International Journal*, vol. 68, núm 3. 2013, p. 418.

²⁸⁰ Ministère de la défense, “Opération Barkhane”, dirección URL: <http://www.defense.gouv.fr/operations/operations/sahel/dossier-de-presentation-de-l-operation-barkhane/operation-barkhane>

Mapa 18. Respuestas regionales a la crisis del Sahara



OECD, *An Atlas of the Sahara-Sahel. Geography, Economics and Security*, p. 242.

3.3.3. Los recursos geoestratégicos y la intervención

Lo sucedido en el norte de Malí en 2012 es el resultado de la violencia estructural y sistémica en el norte de Malí. Los tuareg, como un alto porcentaje de la población del sur

global, han sido excluidos y se les ha negado su capacidad de agencia,²⁸¹ por eso en 2012 decidieron levantarse en armas una vez más para procurar garantizar su seguridad y oponerse a la violencia estructural. En esa ocasión, las identidades volvieron a jugar un papel fundamental en la unión de las demandas tuareg, pero a diferencia de las rebeliones anteriores, en este momento los diferentes grupos socioculturales de El Azawad (y no sólo los tuareg) lograron cohesionar sus demandas y propuestas de manera inicial.

De esta manera, el MNLA desafiaba a la élite nacional, regional e internacional. La declaración de independencia de El Azawad era una amenaza para la integridad territorial de Malí, pero también para la de los países vecinos, debido a que los tuareg de otros Estados como Argelia o Níger hubieran podido exigir también su independencia. Otro escenario posible podría haber sido que el MNLA creara un proyecto más amplio y de largo plazo para incorporar a otras regiones tuareg y unir las en un solo territorio, a pesar de que en el discurso independentista se mencionaba que ese no era el objetivo del movimiento.²⁸²

En su declaración de independencia, el MNLA pedía que la sociedad internacional no se olvidara de las masacres, exacciones, humillaciones y genocidios realizados en El Azawad por los diferentes gobiernos de Bamako, pedían recordar el comportamiento inhumano del gobierno de Malí frente a las sequías y, en general, “la acumulación de más de cincuenta años de mal gobierno, de corrupción y de colusión militar-político-financiera, que pone en peligro la existencia del pueblo de El Azawad, la estabilidad sub regional y la paz internacional”.²⁸³ El terrorismo fue la manera en la que los sujetos capitalistas que dominan la zona justificaron la intervención frente a un movimiento que estaba exigiendo

²⁸¹ Paul Claval, *Les espaces de la politique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1978 p. 60.

²⁸² *Idem*.

²⁸³ Mouvement National de liberation de l’Azawad, *Déclaration d’Indépendance de L’Azawad*, 6 de abril de 2010, dirección URL: <http://www.mnlamov.net/component/content/article/169-declaration-dindependance-de-lazawad.html>

justicia y seguridad social. Así, la guerra fue el mecanismo disciplinar para controlar a estos grupos.²⁸⁴

Sin embargo, Malí y los países vecinos no eran los únicos interesados en mantener la estructura territorial de la región. Francia tiene minas de uranio en zonas tuareg nigerinas, específicamente en Arlit y Akoka. Estas minas son sumamente relevantes para Areva, debido a que proporcionan el 20% del uranio que requiere Francia para sus reactores nucleares, los cuales proveen más del 70% de la energía eléctrica nacional.²⁸⁵

Aunado a esto, es necesario considerar los yacimientos petroleros que la empresa francesa Total explota en Mauritania, Argelia, Costa de Marfil y República Centroafricana,²⁸⁶ así como el proyecto denominado “gaseoducto trans-sahariano”, planeado para abastecer a países de Europa y que atravesará territorios de Nigeria a Argelia,²⁸⁷ pasando, necesariamente, por el área tuareg. De hecho, ya desde 2008, el despliegue de medios militares en la región del norte de Malí se consideraba indispensable para la seguridad nacional de Francia.²⁸⁸

²⁸⁴ Ana Esther Ceceña, *op. cit.*, p. 84.

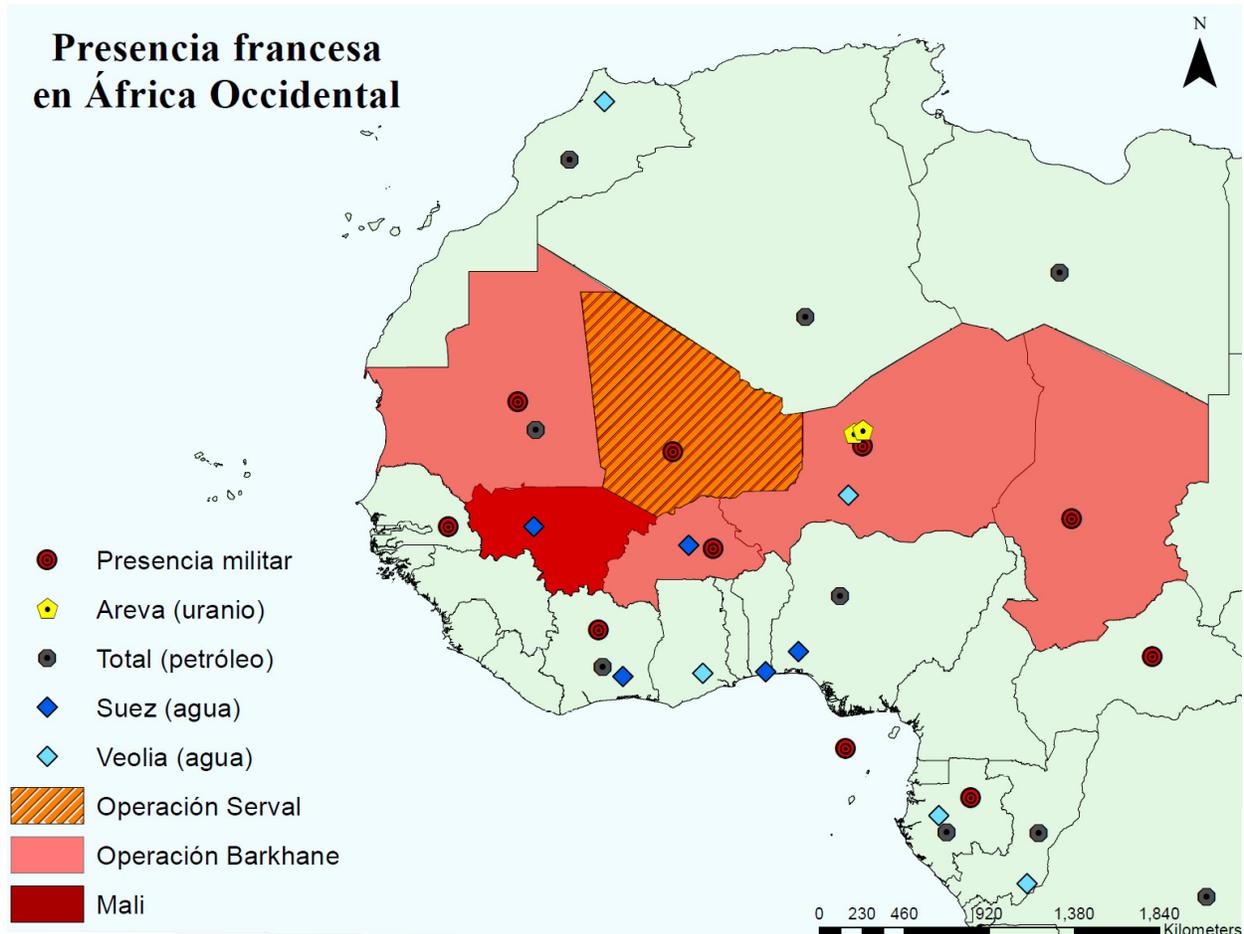
²⁸⁵ Sergei Boeke, Bart Schuurman, *op. cit.*, pp. 811-812.

²⁸⁶ Emilie Lévêque, “La France a-t-elle un intérêt économique à intervenir au Mali? “, *L’express*, 15 de enero de 2013, dirección URL: http://lexpansion.lexpress.fr/actualite-economique/la-france-a-t-elle-un-interet-economique-a-intervenir-au-mali_1362313.html

²⁸⁷ Henri Plagnol, Francois Loncle, “La situation sécuritaire dans les pays de la zone sahélienne”, *Rapport d’information de l’Assemblée Nationale*, París, 6 de marzo de 2012, p. 19.

²⁸⁸ Henri Plagnol, Francois Loncle, *op. cit.*, pp. 57-59

Mapa 19. Presencia francesa en África occidental

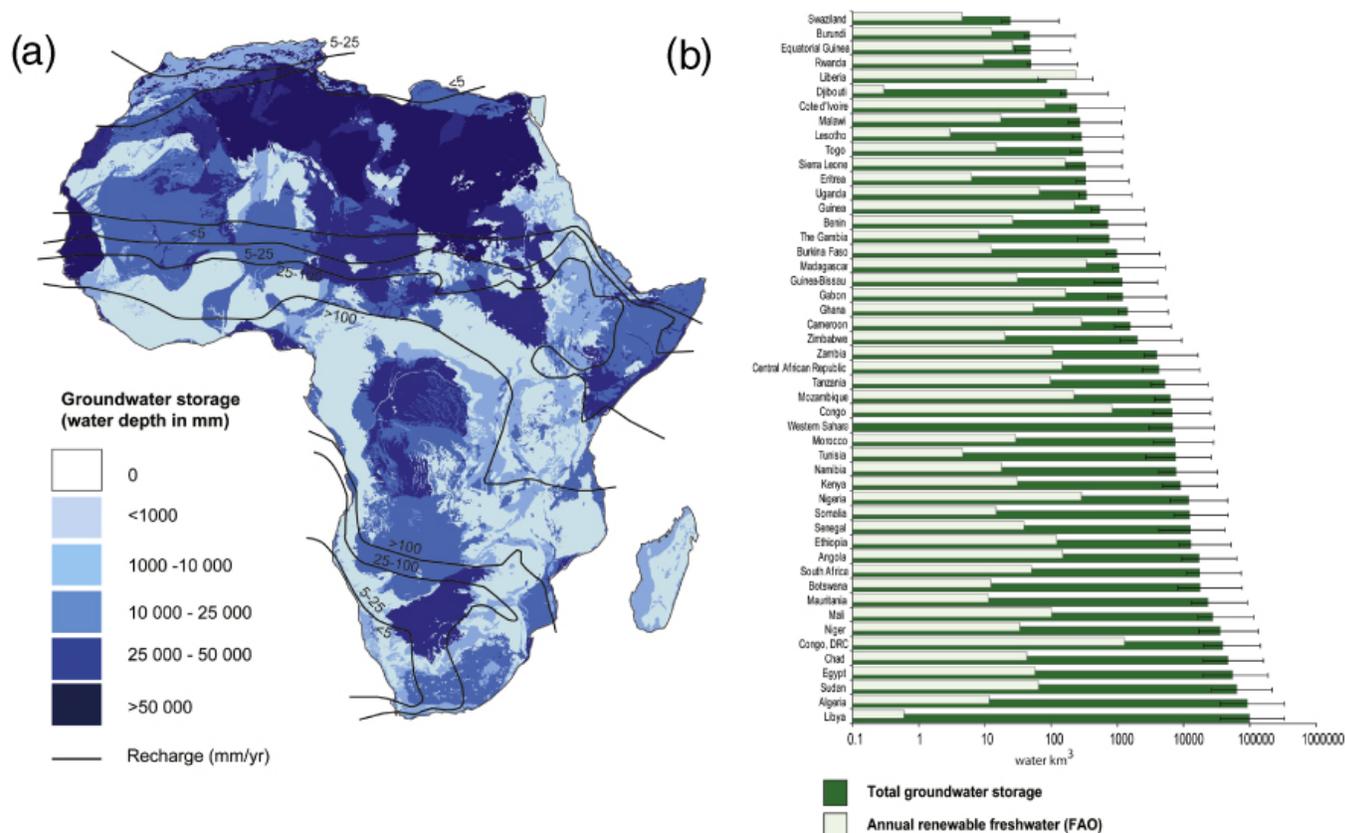


Otro factor fundamental para entender la intervención francesa y la competencia por el dominio de la zona entre Francia y EE.UU. es la abundancia de recursos hídricos subterráneos en la región.²⁸⁹ Qadafi ya había intentado aprovechar los recursos hídricos que hay en el desierto con su proyecto hidráulico denominado “El gran río hecho por el hombre”. El plan de Qadafi era utilizar el agua del “acuifero de Nubia, que es una enorme

²⁸⁹ La Operación Serval también puede ser entendida como el intento francés por recuperar su posición en África Occidental, y el refuerzo de la presencia estadounidense en Níger puede ser la búsqueda de EE.UU. por generar un equilibrio de poder. La presencia de las fuerzas de Naciones Unidas son, desde mi perspectiva, el intento por regular este conflicto internacional territorializado poniendo a un actor “neutral” a coordinar las operaciones militares en Mali y en la región Antonio Caño, “Estados Unidos acelera su implicación militar en África”, *El País*, 29 de enero de 2013, dirección URL: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/01/29/actualidad/1359483575_130618.html

reserva subterránea de agua dulce, estimada como la más grande del mundo”,²⁹⁰ para abastecer a su país y a algunas regiones del continente africano.

Mapa 20. Agua subterránea en África



A. M. Mac Donald, *et. al.*, “Quantitative maps of groundwater resources in Africa”

El continente africano concentra el 23% de agua dulce subterránea en el mundo. Este tipo de agua es el principal recurso hídrico para beber en el continente²⁹¹ y en general es agua limpia que requiere poco tratamiento y que no se agota con las sequías.²⁹² La

²⁹⁰ “US wars in Middle East: A new age of hydroimperialism”, *op. cit.*

Véase también: Hugh Robert. “Who said Gaddafi had to go?”, *op. cit.*

²⁹¹ M. A. MacDonald, *et. al.*, “Quantitative maps of groundwater resources in Africa”, *Environmental Research Letters*, vol. 7, 2012, 1-7 pp.

²⁹² M. A. MacDonald, R. C. Calow, “Developing groundwater for secure rural water supplies in Africa”, *Desalination*, vol. 248, 2009, p. 457.

Uno de los problemas de este tipo de agua es que no se regenera con tanta facilidad. Sin embargo, 30.1% del agua que puede ser utilizada para consumo humano es subterránea y sólo el 1.2% corresponde a aguas superficiales como la de los ríos y lagos. El porcentaje restante se ubica en glaciares y capas de hielo (68.7%).

importancia de esta agua para países como Francia se refleja en la presencia de empresas como Veolia y Suez en el territorio africano.²⁹³ De hecho, en 2013 Veolia comenzó la construcción de la planta de agua potable Kalabancoro y fortaleció su presencia en Mali,²⁹⁴ lo cual, a la larga, puede representar una nueva amenaza para la seguridad humana de la población del norte de Mali.

Mapa 21. Distribución de agua subterránea por km³



Igor A. Shiklomanov, State Hydrological Institute, United Nations Education, Scientific and Cultural Organisation, World Meteorological Organisation, International Council of Science Unions, World Glacier Monitoring Service, United States Geological Survey

Los lagos y ríos corresponden al 21.39% de las aguas superficiales, lo que equivale al 0.308016% de toda el agua dulce en el mundo, mientras que las aguas subterráneas corresponden al 30.1%, es decir, 97.72 veces más que el agua que se obtiene de ríos y lagos (The USGC Water Science School, “The World’s Water”, dirección URL: <https://water.usgs.gov/edu/earthwherewater.html>)

²⁹³ Véase: Suez, “Suez pursues its development in Africa by signing nine new contracts”, 19 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.suez-environnement.com/news/press-releases/suez-pursues-its-development-in-africa-by-signing-nine-new-contracts>

Veolia, “Impact report 2015-2016. Africa Middle East”, dirección URL: http://www.veolia.com/africa/sites/g/files/dvc1086/f/assets/documents/2016/11/2015-2016_Impact_Report_Africa_Middle_East_En_0.pdf

²⁹⁴ Suez, “Suez pursues its development in Africa by signing nine new contracts”, *Suez Press Release*, Paris, 19 de febrero de 2016, dirección URL: http://www.suez-environnement.fr/wp-content/uploads/2016/02/Contrats_Afrique_VA.pdf

3.3.4. El Azawad post 2012

El interés por controlar los recursos antes mencionados y la prevalencia de la protección de los intereses de Francia y EE.UU. en la zona han ocasionado que las propuestas alternativas de los pueblos de El Azawad sean olvidadas y que los habitantes de esta zona continúen siendo excluidos de la vida social, política, económica y cultural de Malí.

En junio de 2013 se acordó un cese al fuego entre el gobierno de Malí, el MNLA, la CMFPR y el Alto Consejo para la Unidad de El Azawad (HCUA por sus siglas en francés).²⁹⁵ En este pacto se reconocía la integridad territorial de Malí y la laicidad de la república, asimismo se decretaba la lucha contra el terrorismo y se establecía el acantonamiento de las fuerzas armadas para poder llevar a cabo las elecciones presidenciales ese mismo mes.²⁹⁶

La participación de la población del norte en el proceso electoral fue mínima, lo que demostró que no hubo un acuerdo real entre las poblaciones de ambas regiones para llevar a cabo las elecciones presidenciales a pesar de los acuerdos entre las élites de ambas zonas.²⁹⁷ En dichas elecciones ningún candidato obtuvo la mayoría absoluta y fue hasta la segunda ronda, el 13 agosto de 2013, que Ibrahim Boubacar Keita se convirtió en el nuevo presidente de la República de Malí.²⁹⁸

Con su victoria, un paquete de ayuda por 2 mil 700 millones de dólares fue acordado, lo cual fue criticado por ciertos sectores debido a los cuestionamientos sobre la

²⁹⁵ Eric Wulf, Farley Mesko, *A Fragile Recovery: Operations and Logistics in Post-Conflict Mali*, C4ads, Washington, enero de 2014, p. 19.

El HCUA fue creado por iniciativa del *amenokal* de los *kel adagh*, Intallah ag Attaher.

²⁹⁶ ----, *Mali: réformer ou rechuter*, International Crisis Group, Bruselas, Rapport Afrique n. 210, 10 de enero de 2014, p. 3

²⁹⁷ Afua Hirsch, "Mali elections won by Ibrahim Boubacar Keita", *The Guardian*, 13 de agosto de 2013, dirección URL: <https://www.theguardian.com/world/2013/aug/13/mali-election-ibrahim-boubacar-keita>

²⁹⁸ "Timeline: Mali since Independence", *Al Jazeera*, 13 de agosto de 2013, dirección URL: <http://www.aljazeera.com/news/africa/2012/03/2012322111037483270.html>

legalidad de las elecciones y a las experiencias pasadas de corrupción. En septiembre de 2013, los principales movimientos armados declararon la suspensión de los acuerdos firmados en junio debido al incumplimiento gubernamental²⁹⁹ y cinco meses después, en febrero de 2014, Francia instaló una base militar en Tessalit, en la región de Kidal.³⁰⁰

En mayo, el discurso gubernamental se radicalizó y el primer ministro de Malí, Moussa Mara, declaró que el país estaba en guerra contra los tuareg separatistas.³⁰¹ En julio de ese mismo año, Francia, Argelia y la MINUSMA presionaron a la Coordinación de los Movimientos para El Azawad (CMA)³⁰² para que firmara un acuerdo de paz en Bamako. El problema con este pacto era que Argelia, Francia y la MINUSMA coaccionaron fuertemente a los líderes del CMA y estos, con la intención de que las fuerzas extranjeras no buscaran a otro grupo para legitimar el pacto, decidieron firmar de manera apresurada, por lo que ciertos sectores del norte no reconocieron el acuerdo y la tensión y división en El Azawad aumentó.³⁰³

El 20 de junio de 2015 diversos grupos del CMA, la Plataforma³⁰⁴ y el gobierno de Bamako firmaron el Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí que emanó del proceso de Argelia. En este pacto se establecía que habría elecciones directas para

²⁹⁹ ----, “„Mali Tuareg separatist rebels pull out of peace deal”, *BBC News*, 26 de septiembre de 2013, dirección URL: <http://www.bbc.com/news/world-africa-24291987>

³⁰⁰ ----, “La France ménage l'Algérie au sujet de sa base militaire au nord du Mali”, *Jeune Afrique*, 13 de marzo de 2014, dirección URL: https://www.google.de/search?q=+La+France+m%C3%A9nage+l%27Algérie+au+sujet+de+sa+base+militaire+au+nord+du+Mali%E2%80%9D+Jeune+Afrique%2C&ie=utf-8&oe=utf-8&client=firefox-b-ab&gfe_rd=cr&ei=S8xrWdS9N6TVXuPTrdgO

³⁰¹ “Mali ‘at war’ with Tuareg rebels”, *Al Jazeera*, 19 de mayo de 2014, dirección URL: <http://www.aljazeera.com/news/africa/2014/05/mali-at-war-with-tuareg-rebels-201451815152681548.html>

³⁰² La CMA es una coalición de grupos y movimientos del norte de Malí.

³⁰³ Jean-Hervé Jeequel, “Mali’s peace deal represents a welcome development, but will it work this time?”, *The Guardian*, 1 de julio de 2015, dirección URL: <https://www.theguardian.com/global-development/2015/jul/01/mali-peace-deal-a-welcome-development-but-will-it-work-this-time>

³⁰⁴ La Plataforma es otro grupo armado de El Azawad vinculado con los intereses gubernamentales de Bamako. Comprende a la Coordinación de Movimientos y Frentes Patrióticos de Resistencia (CMFPR-I), al Grupo de Autodensa de Tuareg Imghad y Aliados (GATIA) y grupos del CPA y el MAA

representantes locales, pero no se especificaron las modalidades para organizar y considerar las demandas de los diversos grupos socioculturales del país.³⁰⁵ A pesar de dicho acuerdo, la inestabilidad y violencia en el norte del país continuaron,³⁰⁶ condición que sigue afectando el desarrollo y bienestar de la población de El Azawad.

La declaración de independencia de El Azawad tenía por objetivo establecer un Estado que velara por la seguridad, desarrollo e intereses de la población del norte de Malí. Sin embargo, esta demanda fue obstruida por intereses a escala nacional, regional e internacional, con lo que se reforzó el olvido al que se han enfrentado los habitantes del desierto, omitiendo la violencia sistémica y directa a la que se enfrentan diariamente, mientras las estrategias internacionales de Francia y EE.UU. para explotar recursos vitales y controlar la vida de las poblaciones de estas regiones continúan. A pesar de esto, la esperanza no ha muerto en El Azawad y la lucha contra el desarrollo desigual, la inseguridad y la humillación sigue presente.

³⁰⁵ Gaudence Nyirabikali, “Mali Peace Accord: Actors, issues and their representation”, *SIPRI*, Estocolmo, 27 de agosto de 2015, dirección URL: <https://www.sipri.org/node/385>

³⁰⁶ MINUSMA, “Attack against MINUSMA camp in Kidal” 16 de febrero de 2016, dirección URL: <https://minusma.unmissions.org/en/attack-against-minusma-camp-kidal>

Conclusiones

La crisis del norte de Malí en 2012 no sólo es consecuencia del mal gobierno maliense, sino de las desigualdades que el sistema de dominación capitalista requiere para reproducirse. Esta estructura de poder se propagó en África por medio de la colonización europea, la cual no sólo implicó el dominio militar o económico de los territorios africanos, sino también una invasión y modificación de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales de los pueblos que se encontraban en estos espacios geográficos.

Durante la colonización, los europeos clasificaron a la sociedad con base en una jerarquía que determinaba quiénes eran superiores y quiénes inferiores por medio de ejes de dominación como la clase, el género y la cantidad de melanina en la piel. El color de la piel fue un elemento fundamental para producir articulaciones históricas que asociaron a ciertas poblaciones con una clasificación del trabajo determinada y, por lo tanto, con un posicionamiento económico, social, político y cultural jerarquizado.

De esta manera, la mayoría de los pueblos africanos fueron clasificados como “inferiores”, “salvajes” o “incivilizados,” lo cual era funcional para la reproducción del sistema capitalista, porque justificaba la explotación y violencia en contra de las poblaciones africanas, las cuales se convirtieron en mano de obra esclava, fundamental para el enriquecimiento de la élite capitalista global.

A partir de la estructura de dominación capitalista-colonial, la diferencia se planteó como algo negativo, de tal suerte que todas las prácticas o cosmovisiones que no fueran similares a las europeas fueron catalogadas como nocivas o salvajes. A pesar de ser fenotípicamente más similares a los colonizadores europeos, los tuareg también fueron representados con estos estereotipos debido a su resistencia frente a la colonización

francesa, a que vivían en el desierto -un medio inhóspito para la vida desde la perspectiva anglo-occidental- y porque eran pueblos semi nómadas que no estaban organizados dentro de la figura del Estado-nación.

Luego de la independencia de Malí en 1960, los estereotipos con los que se identificaba a los tuareg se fortalecieron porque la población del sur, que fue educada en occidente y obtuvo el poder del nuevo Estado, los consideraba los favoritos de Francia debido a sus características fenotípicas, por sus alianzas militares y porque no todos habían sido sometidos a trabajos forzados como sí se hizo con la mayoría de los habitantes del sur. Así, la exclusión política, económica, social y cultural a la que fueron sometidos los tuareg trajo como resultado el fortalecimiento de su identidad, estableciendo una relación dialéctica entre la marginación en la que vivían y su reivindicación identitaria.

La identidad tuvo un papel fundamental frente a contextos de mayor violencia directa y estructural en contra de la población del desierto, debido a que ésta fungió como un elemento unificador para que los tuareg lucharan contra el olvido de su historia y la desigualdad en la que vivían. Para los tuareg, las identidades han sido los espacios de movilización y/o reivindicación sociopolítica, estrategias de posicionamiento y herramientas que les han permitido reconfigurarse y obtener cierta visibilidad. No obstante, es necesario considerar que no hay una identidad tuareg única y que ésta se ha modificado a través de la historia.

Los tuareg se han enfrentado al gobierno de Malí en 1963, 1990, 2006-7 y 2012. Empero, estas rebeliones no han sido completamente explicadas y muchas veces se han vinculado a la “violencia salvaje no institucionalizada”, omitiendo la exclusión, inseguridad y violencia directa y estructural en la que han vivido. Los principales agravios a los que se han enfrentado son políticos (han sido marginalizados o excluidos de las estructuras e

instituciones gubernamentales), económicos (hay altos índices de desempleo y no tienen buenas oportunidades de trabajo), sociales (los índices de acceso a servicios sociales gubernamentales son muy bajos en El Azawad) e incluso culturales (se ha intentado eliminar el uso de su lengua y sus prácticas se han vinculado con grupos irracionales y violentos).

En 1963, la exclusión de los tuareg dentro de las estructuras políticas, así como los proyectos “educativos” de Modibo Keita -que pretendían sedentarizarlos y obligarlos a adoptar la cultura Mandé- fueron las principales causas de *alfellaga* o la primera rebelión tuareg en Malí. Durante el conflicto de los noventa, la poca participación política de los tuareg, la falta de empleos y la corrupción y olvido del gobierno de Moussa Traoré frente a las sequías de los setenta y ochenta fueron las principales razones por las cuales los tuareg del norte de Malí decidieron levantarse en armas en contra del gobierno de Bamako.

Tanto la rebelión de 1963 como la de los noventa fueron violentamente reprimidas, incluso hubo casos documentados en los que se señalaba que los pozos de agua fueron envenenados y que el ganado fue exterminado, lo cual atentaba directamente contra la vida de toda la población de la zona desértica de Malí.

En los primeros años del siglo XXI, la presencia de Francia y Estados Unidos en la zona se ha fortalecido. En el caso de EE.UU., lo anterior se ha visto reflejado en un mayor despliegue militar justificado por la presencia de grupos terroristas en la región. Así, se ha argumentado que tanto la Asociación Contraterrorista Trans-Sahariana (TSCPTP) de 2005 como el Comando África de Estados Unidos (AFRICOM) de 2007 fueron creados para contener esa amenaza.

La instalación de bases de drones en Níger, Burkina Faso y Camerún y el establecimiento del área de vigilancia en el Azawad y la región este de Mauritania desde

2007 permiten inferir que el objetivo principal de la presencia estadounidense en la zona es conocerla y vigilarla, lo cual es coherente con la estrategia de dominación de espectro completo creada en el año 2000. Tener el conocimiento de la región puede proporcionar a EE.UU. la capacidad de actuar y controlar el territorio frente a situaciones sociopolíticas determinadas, debido a la relación dialéctica entre saber y poder, lo cual es peligroso para la población local y para los intereses franceses.

El conflicto en el norte de Malí de 2006 demuestra que hay intereses internacionales en el área tuareg que han sido territorializados en la región a partir del discurso que vincula al Sahel y al Sahara con grupos terroristas. La rebelión de 2007 es el resultado de los agravios de tipo económico contra la población tuareg y que se vinculan con los beneficios que la empresa francesa Areva ha obtenido de las minas de uranio en Níger y que no han significado un mejoramiento en la calidad de vida de la población de esta zona del desierto.

De esta manera, se puede afirmar que durante los primeros años del siglo XXI, las rebeliones tuareg han sido utilizadas o instrumentalizadas para justificar la presencia de actores externos como Francia y Estados Unidos. De hecho, durante este siglo, el territorio ocupado por la población tuareg se ha vinculado con el establecimiento de grupos terroristas, lo cual ha sido utilizado, además, como un mecanismo para estigmatizar a la población que habita en el desierto.

Así, la violencia directa y estructural implementada contra la población de El Azawad ha sido normalizada, lo cual ha contribuido a que no sea perceptible. Lo anterior fomenta, a su vez, que las dinámicas que atentan contra la vida de las poblaciones de El Azawad no se politicen y que las reivindicaciones sociales sean simplificadas a acciones irracionales de grupos no organizados que son “criminales”, justificando la reproducción de la violencia en ese territorio.

Las estrategias de las grandes potencias han sido opuestas a las demandas sociales de la población de África. Aunado a lo anterior, El Azawad ha sido el espacio de los sin lugar dentro de las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales de Malí. A pesar de eso, el control de la zona es fundamental para los intereses del gobierno de Malí, de los Estados vecinos y de actores extranjeros como Francia y EE.UU., por lo que la rebelión en el norte de Malí de 2012, que comenzó con el ataque en el puesto de Ménaka por el MNLA, también ha sido instrumentalizada y refuncionalizada por dichos regímenes para proteger sus intereses en la zona.

La manera en la que se desarrollaron el golpe de Estado en el sur de Malí y la Operación Serval en 2012 son acciones que muestran la existencia de una disputa de baja intensidad entre Francia y Estados Unidos, debido a que Sanogo estaba estrechamente vinculado con las fuerzas militares de EE.UU. y su presencia como dirigente del país hubiera podido significar una mayor presencia estadounidense en la zona. A Francia no le convenía que en Malí quedara un presidente que se supeditara a los intereses y estrategias estadounidenses y tampoco quería perder otra zona de influencia, como sucedió con Rwanda, por lo que el golpe de Estado fue declarado ilegítimo y Francia decidió intervenir militarmente para reestablecer el “orden” que le convenía.

La declaración de independencia de El Azawad en abril de 2012 fue un proyecto político que iba en contra de los intereses gubernamentales a diferentes escalas:

1. A nivel nacional la propuesta se oponía al proyecto de Estado-nación del gobierno de Bamako, porque proponía la escisión de aproximadamente dos terceras partes del territorio nacional maliense.
2. A nivel regional era una amenaza para los países colindantes que también tienen

población tuareg como Níger, Argelia, Libia y Burkina Faso, debido a que el reconocimiento de la independencia de El Azawad hubiera sido un antecedente para que los grupos tuareg de estos países exigieran una reivindicación independentista o mayor autonomía.

3. A nivel internacional el reconocimiento del Estado de El Azawad hubiera podido significar mayores obstáculos para los intereses energéticos (uranio, agua, petróleo, gas) de empresas francesas como Areva, Total, Suez y Veolia, así como para la estrategia de dominación de espectro completo de EE.UU.

El dominio de espacios geográficos determinados también permite el control de los sujetos que ahí habitan, por eso era tan importante desvirtuar al movimiento por medio del discurso terrorista y legitimar una intervención occidental. La mayoría de la población que declaró la independencia no tenía vínculos estrechos con países occidentales, de hecho, a lo largo de los años han sido representados como una amenaza para el sistema mundial, lo cual ha fortalecido una auto-representación de estos grupos socioculturales basada en su identidad y en contraposición a los cánones establecidos como “correctos” en la reproducción social occidental, capitalista y neoliberal.

Los intereses de Francia y Estados Unidos pueden reflejarse en proyectos que continúen atentando contra la seguridad e incluso la vida de la población del desierto, ya que, por ejemplo, los recursos hídricos son fundamentales para la vida de la población de El Azawad y de otras zonas del Sahara y el Sahel. No obstante, si potencias como Francia y EE.UU. se apropian de este recurso, entonces el acceso para la población local será cada vez más difícil, lo cual despojará a la población local de su capacidad de agencia.

Los habitantes de El Azawad son conscientes de esta situación y por eso algunos sectores sociales siguen luchando contra esa exclusión, violencia y desigualdad empero, el

mayor obstáculo al que se enfrentan es la división interna. La crisis en el norte de Malí se ha complejizado no sólo por la presencia extranjera y la instrumentalización y refuncionalización de los conflictos, sino también por las constantes divisiones entre las diversas agrupaciones rebeldes, los denominados grupos terroristas e incluso la fragmentación dentro del ejército nacional maliense.

La mayoría de las rebeliones en el norte de Malí han sido encabezadas por la élite tuareg de Kidal, de hecho, la mayoría de las negociaciones con el gobierno de Malí y potencias extranjeras las han realizado miembros de este grupo, por lo que es indispensable que la elite tuareg sea incluyente e incorpore a otros sectores tuareg y a otros grupos socioculturales para lograr la estabilización de la región. El conflicto ha beneficiado a grupos poderosos en la escala local, nacional, regional e internacional, pero el pueblo tuareg sigue luchando, manteniendo la esperanza y buscando y construyendo una alternativa real y benéfica para la población de El Azawad.

Fuentes consultadas

- , “Mali : le Mouvement arabe de l'Azawad ne fait pas l'unanimité autour de lui”, *RFI*, 27 de febrero de 2013. <http://www.rfi.fr/afrique/20130226-mali-le-mouvement-arabe-ne-fait-pas-unanimite-autour-lui>
- , “Mali : scission au sein d'Ansar Eddine”, *Le Monde*, 24 de enero de 2013, http://www.lemonde.fr/afrique/article/2013/01/24/mali-scission-au-sein-d-ansar-eddine_1821602_3212.html
- , “Mali ‘at war’ with Tuareg rebels”, *Al Jazeera*, 19 de mayo de 2014, dirección URL: <http://www.aljazeera.com/news/africa/2014/05/mali-at-war-with-tuareg-rebels-201451815152681548.html>
- , “Mali: Mohamed ag Intalla succède à son père à Kidal”, *RFI*, 27 de diciembre de 2014, http://www.rfi.fr/afrique/20141227-mali-mohamed-ag-intalla-succede-son-pere-amenokal-kidal-ifoghas/?aef_campaign_date=2014-12-27&aef_campaign_ref=partage_aef&ns_campaign=reseaux_sociaux&ns_linkname=editorial&ns_mchannel=social&ns_source=twitter.
- , “Timeline: Mali since Independence”, *Al Jazeera*, 13 de agosto de 2013, dirección URL: <http://www.aljazeera.com/news/africa/2012/03/2012322111037483270.html>
- “US wars in Middle East: A new age of hydroimperialism”, *Press TV*, 2 de julio de 2014, dirección URL: <http://www.presstv.ir/detail/2014/05/29/364591/us-wars-a-new-age-of-hydroimperialism/>.
- ABBAS, Ademola, *Protecting Human Security in Africa*, Oxford, Oxford University Press, 2010, 364 pp.
- ABDULLAHI, Smith, “Some Considerations relating to the Formation of States in Hausaland”, *Journal of the Historical Society of Nigeria*, vol. 5, núm. 3, 1970, pp. 329-346.
- ACHARYA Amitav, “The Periphery as the Core: The Third World and the Security Studies”, Krause, Keith; Williams, Michael C., *Critical Security Studies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, pp. 299-328.
- ADELEYE, R. A., “Hausaland and Bornu 1600-1800”, en Ajayi, J. F., Crowder, Michael, *History of West Africa, vol. I*, Nueva York, Longman Group, 1985, Harlow, Longman, 1985. Pp. 577- 623.
- AG ASSARI, Moussa en entrevista con Kingsley Kono, “Q7A: Northern Malians’ push for secession”, *Al Jazeera*, 10 de septiembre de 2014, dirección URL: <http://www.aljazeera.com/news/africa/2014/09/qa-northern-malians-push-secession-2014910112422867847.html>
- AG ASSARID, Moussa, *En el desierto no hay atascos. Un tuareg en la ciudad*, Barcelona, SIRPUS, 2006, 187 pp.
- AG ASSARID, Moussa; AG ASSARID, Ibrahim, *Los niños del desierto. una escuela entre los tuareg*, Barcelona, SIRPUS, 2009, 213 pp.
- AKE, Claude, *A Political Economy of Africa*, Harlow, Longman, 1981, pp. 196.
- Algerian-Watch, “What Happened to Hassan Hattab and Amari Saïfi (alias Abderrezak El Para)?”, 20 de diciembre de 2008, dirección URL: http://www.algeria-watch.org/en/hr/followup_hrc.htm
- APPIAH, Kwame Anthony, “The Politics of Identity”, *Daedalus*, vol. 135, núm. 4, otoño de 2006, pp. 15-22.
- AUSTIN, Ralph A., JANSEN, Jan; “History, Oral Transmission and Structure in Ibn

- Khaldun's Chronology of Mali Rulers" *History in Africa*, vol. 3 1996, pp. 17-28.
- AYOGB, Mohammed, "Defining security: A Subaltern Realist Perspective", Krause, Keith; Williams, Michael C., *Critical Security Studies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, pp. 121-148.
- BABATUNDE, Musibau Adetunji "Africa's Growth and Development Strategies: A Critical Review", *African Development*, vol. XXXVII, núm. 4, 2012, pp. 141-178.
- BANNELIER, Karine, CHRISTAKIS, Theodore, "Under the UN Security Council's Watchful Eyes: Military Intervention by Invitation in the Malian Conflict" *Journal of International Law*, vol. 26, núm. 4, 2013, pp. 855-874.
- BARBET, Clotilde. *Les rébellions touarègues au Nord-Mali*, Paris, L'Harmattan, 2015, 171 pp.
- BARTH, Mustafa, "Sand Castles in the Sahara: US Military Basing in Algeria, Review of African Political Economy, vol 30, núm. 98, 2003, pp. 679-685.
- BARYIN, Gael, *Dans les mâchoires du chacal. Mes amis touaregs en guerre au nord-Mali*, Neuvy-en-champagne, Le passager clandestin, 92 pp.
- BEAUGÉ, Florence, TUQUOI Jean-Pierre, "Les touristes disparus dans le Sahara algérien seraient aux mains d'un groupe salafiste pr+es d'Illizy, *Le Monde*, Francia, 2003, dirección URL: http://www.lemonde.fr/archives/article/2003/04/28/les-touristes-disparus-dans-le-sahara-algerien-seraient-aux-mains-d-un-groupe-salafiste-pres-d-illizy_318312_1819218.html?xtmc=otages_au_sahara&xtr=148
- BENJAMINSEN, Tor A., "Does Supply-Induced Scarcity Drive Violent Conflicts in the African Sahel? The Case of the Tuareg Rebellion in Northern Mali", *Journal of Peace Research*, vol. 45, núm. 6, noviembre de 2008, pp. 819-836.
- BERGAMASCHI, Isaline, "The fall of a donor Darling: the role of aid in Mali's crisis", *Journal of Modern African Studies*, vol. 52, núm. 3, 2014, pp. 347-378.
- BERNUS, Edmond, *Les Touareg*, Paris, Vents de sable, 2002, 171 pp.
- BØÅS, Morten, TORHEIM, Liv E., "The international intervention in Mali: 'Desert blues' or a new beginning?", *International Journal*, vol. 68, núm 3. 2013, pp. 417-423.
- BOEKE, Sergei, SCHUURMAN, Bart, "Operation 'Serval': A Strategic Analysis of the French Intervention in Mali, 2013-2014", *Journal of Strategic Studies*, vol. 38, pp. 801-825.
- BOILLEY, Pierre, *Les Kel Adagh. Un siècle de dépendances, de la prise de Tombouctou (1893) au pacte national (1992). étude des évolutions politiques, sociales et économiques d'une population touaregue (Soudan français, République du Mali)*, tesis doctoral, Paris, Universidad Paris-Diderot, 1994, 977 pp.
- BOILLEY, Pierre, *Les Touaregs Kel Adagh Dépendances et révoltes: du Soudan français au Mali contemporaine*, Paris, Karthala, 1999, 638 pp.
- BOOTH, Ken, "Security and Emancipation", *Review of International Studies*, vol. 17, núm. 4, octubre de 1991, pp. 313-326.
- BOOTH, Ken, "Security and Self: Reflexions of a Fallen Realist", Krause, Keith; Williams, Michael C., *Critical Security Studies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, pp. 83-120.
- BOURGEOT, André, "Identité touarègue: De l'aristocratie à la révolution", *Études rurales*, núm. 120, 1990, pp. 129-162.
- BUZAN, Barry, HANSEN, Lene, *The Evolution of International Security Studies*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, 384 pp.

- CABRAL, Amilcar, “National Liberation and Culture”, *Transition*, núm. 45, 1974, pp. 12-17.
- CAMPBELL, Horace, *Global NATO and the Catastrophic Failure in Libya*, Monthly Review Press, Nueva York, 2013, 320 pp.
- CAÑO, Antonio, “Estados Unidos acelera su implicación militar en África”, *El País*, 29 de enero de 2013, dirección URL: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/01/29/actualidad/1359483575_130618.html
- CASTELLS, Manuel, “Communal Heavens: Identity and Meaning in the Network Society”, *The Information Age vol. 2 “The Power of Identity”* New Jersey, Blackwell Publishing ltd, 2010, pp. 5-70.
- CECEÑA, Ana Esther, *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina*, Lima, Programa Democracia y Transformación Global, 2008, 151 pp.
- CIA, World Fact Book, dirección URL: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ml.html>
- CLAVAL, Paul, *Les espaces de la politique*, Paris, Presses Universitaires de France, 1978, 257 pp.
- CLINE, Lawrence E. “Nomads, Islamists, and Soldiers: The Struggles for Northern Mali”, *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 36, 2013, pp. 617-634.
- CONNAH, Graham. *African Civilizations*, Nueva York, Cambridge University Press, 1987, 250 pp.
- CHABAL, Patrick “The Quest for Good Government and Development in Africa: Is NEPAD the Answer?”, *International Affairs*, vol. 78, núm. 3, 2002, pp. 447-462.
- CHAUZEL, Grégory; VAN DAMME, Thibault, *The roots of Mali's conflict*, Clingendael, CRU Report, 2015.
- DAVIDSON, Basil, “The seventeenth and eighteenth centuries”, *A History of West Africa 1000-1800*, Harlow, Longman, 1977, pp. 207-314.
- DAVIS, Paul K., CRAGIN, Kim (ed.), *Social Science for Counterterrorism. putting the Pieces Together*, RAND, 2009, 542 pp.
- DESERT, Perilou, “The Paranoid Neighbor: Algeria and the Conflict in Mali,” Anouar Boukhars, Frederic Wehrey, *Insecurity in the Sahara*, Washington D.C., Carnegie Endowment for International Peace, 2013
- DIOP, Cheikh Anta, “Origen de los antiguos egipcios”, MOKHTAR, G., *Historia General de África II. Antiguas civilizaciones de África*, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1982, pp. 41-74.
- DUVEYRIER, Henri, *Les Touareg du nord*, Paris, challamel ainé, 1864, 499 pp.
- ECHEVERRÍA, Bolívar, “Violencia y modernidad”, Sánchez Vázquez, Adolfo, *El mundo de la violencia*, México, UNAM-FCE, 1998, pp. 365-382.
- El Banco Mundial, Data, Mali, dirección URL: <http://data.worldbank.org/country/mali>
- EL BANCO MUNDIAL, Data, Mali, <http://data.worldbank.org/country/mali>
- Entrevista a Moussa ag Attaher en “Berbere TV: Aspect juridique de l’indépendance de l’Azawad”, Histoire Tamasheq, 2 de junio de 2012, dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=6tZBvJL5f4U>
- Entrevista a Moussa ag Assarid, “Mali: le MNLA proclame l’indépendance de l’Azawad”, *TV5Monde*, 6 de abril de 2012, dirección URL: <https://www.youtube.com/watch?v=USMkzK1GY0U>

- FAO, “Mali: Impeding planting season at risk, support to agricultura critical, 2013, dirección URL: <http://www.fao.org/emergencies/fao-in-action/stories/stories-detail/en/c/170229/>
- Fischer A., Kohl, I, *Tuareg Society Within a Globalized World: Sahara Life in Transition*, Londres, I.B. Tauris Publishers, 2010.
- FOIRRY, Jean-Pierre, “Politiques d’ajustement structurel et marginalisation des pays africains (1980-2000) *L’Afrique; continent d’avenir?*”, Paris, Ellipses, 2006, pp. 75-116.
- FRASER, Alastair “Poverty Reduction Strategy Papers: Now Who Calls the Shots?”, *Review of African Political Economy*, vol. 32, núm 104/105, 2005, pp. 317-340.
- GAFFIOT, Félix, *Diccionario illustre Latin Francais*, Paris, Hachette, 1934, pp. 1719.
- GAUTIER, Emile F., “The Ancestors of the Tuareg”, *Geographical Review*, vol 25, núm. 1, 1935, pp. 12-20.
- GIRONS, Anne Saint, *Les rébellions touarègues*, Paris, Ibis Press, 2008, 186 pp.
- GLEIZER S., Marcela, *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*, México, FLACSO (versión Kindle), 2012.
- GONIN, Patrick, *et. al.*, *La tragédie malienne*, Paris, Vendémiaire, 2013, 343 pp.
- HAGAN, Helene; MYERS, Lucile, *Tuareg Jewelry. Traditional Patterns and Symbols*, Indiana, Xlibris, 2006,
- HAGBERG, Sten, KÖRLING, Gabriella, “Socio-political Turmoil in Mali: The Public Debate Following the *Coup d’État* on 22 March 2012”, *Africa Spectrum*, vol. 47, 2012, pp. 11-125.
- HARVEY, David, *The New Imperialism*, Oxford, Oxford university Press, 2003, 253 pp.
- HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, *Lección sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza, 1980, 179-194 pp.
- HETLAND, Øivid, “Decentralisation and territorial reorganisation in Mali: Power and the institutionalisation of local politics”, *Norsk Geografisk Tidsskrift-Norwegian Journal of Geography*, vol. 62, 2008, pp. 23-35.
- HIRSCH, Afua, “Mali elections won by Ibrahim Boubacar Keïta”, *The Guardian*, 13 de agosto de 2013, dirección URL: <https://www.theguardian.com/world/2013/aug/13/mali-election-ibrahim-boubacar-keita>
- HUGH, Robert. “Who said Gaddafi had to go?”, *London Review of Books*, núm 22, vol. 33, 17 de noviembre de 2011, dirección URL: <http://www.lrb.co.uk/v33/n22/hugh-roberts/who-said-gaddafi-had-to-go>.
- HUTCHFUL, Eboe, “Introduction: Africa - Rethinking Security”, *African Journal of Political Science*, vol. 3, núm. 1, junio de 1998, pp. 1-19.
- Isaline Bergamaschi, “The fall of a donor Darling: the role of aid in Mali’s crisis”, *Journal of Modern African Studies*, vol. 52, núm. 3, 2014, pp. 347, 378.
- JACQUEMONT, Patrick, “Trajectoires économiques singulières et plurielles”, “Structure sociales, institutions et État”, *Économie politique de l’Afrique contemporaine*, Paris, Armand Colin, 2013, pp. 19-49.
- JEEQUEL, Jean-Hervé, “Mali’s peace deal represents a welcome development, but will it work this time?”, *The Guardian*, 1 de julio de 2015, dirección URL: <https://www.theguardian.com/global-development/2015/jul/01/mali-peace-deal-a-welcome-development-but-will-it-work-this-time>
- Joint Chiefs of Staff, *Joint Vision 2020. America’s Military: Preparing for Tomorrow*,

- Washington D.C., US Government Printing Office, 2000, 36 pp.
- KEENAN, Jeremy Keenan, *The Dark Sahara*, Londres, Pluto Press, 2009, 278 pp.
- KEENAN, Jeremy, *The Dying Sahara*, Londres, Pluto Press, 2013, 326 pp.
- KELLNER, Douglas, “9/11, Spectacles of Terror, and Media Manipulation: A Critique of Jihadist and Bush Media Politics”, Californi, Universidad de California, 2003, 26 pp.
- KENNAN, Jeremy, “Al Qaeda Terrorism in the Sahara? Edwin Dyer’s Murder and the Role of Intelligence Agencies”, *Anthropology Today*, vol. 25, núm. 4, 2009, pp. 14-18.
- KENNAN, Jeremy, “Turning the Sahel on Its Head: The ‘Truth’ behind the Headlines”, *Review of African Political Economy*, vol. 33, núm. 110, 2006, pp. 761-769.
- KERLINGER, Fred N., LEE, Howard B., *Investigación del comportamiento*, México, McGraw Hill, 2002, 810 pp.
- KEYS, David, “Kingdom of the Sands”, *Archeological Institute of America*, vol. 57, núm. 2, 2004, pp. 26-29.
- KNUT S. Vikør, “The Desert-Side Salt Trade of Kawar”, *African Economic History*, núm. 11, 1982, pp. 115-144
- KOHL, Ines, “Modern Nomads, Vagabonds, or Cosmopolitans? Reflections on Contemporary Tuareg Society”, *Journal of Anthropological Research*, vol. 66, no. 4, 2010, pp. 449-462.
- KRINGS, Thomas, “Marginalisation and Revolt among the Tuareg in Mali and Niger” *GeoJournal*, Vol. 36, No. 1, 1995, pp. 57-63.
- LECOCQ, Baz, KLUTE, Georg, “Tuareg separatism in Mali”, *International Journal*, vol. 68, núm. 3, 2012, pp. 424-434.
- LECOCQ, Baz, “Unemployed Intellectuals in the Sahara: The Teshumara Nationalist Movement and the Revolutions in Tuareg Society”, *International Review of Social History*, vol. 49, diciembre de 2004, pp. 87 – 109.
- LECOCQ, Baz, *Dispute desert. Decolonisation, competing Nationalisms and Tuareg Rebellions in Northern Mali*, Leiden, Brill, 2010, 433 pp.
- LEFEBVRE, Henri, “Prefacio”, *La producción del espacio*, Madrid, Capitan Swing, 2013, pp. 53-63.
- LÉVÊQUE, Emilie, “La France a-t-elle un intérêt économique à intervenir au Mali?“, *L’express, l’expansion*, 15 de enero de 2013, dirección URL : http://lexpansion.lexpress.fr/actualite-economique/la-france-a-t-elle-un-interet-economique-a-intervenir-au-mali_1362313.html
- LOVEJOY, Paul E., BAIER, Stephen, “The Desert-Side Economy of the Central Sudan”, *The International Journal of African Historical Studies*, vol. 8, núm. 4, 1975, p. 554-569.
- LY TALL, Madina; *L’Empire du Mali*, Sorbone, Les nouvelles, 1972, 220 pp.
- MACDONALD, M. A., CALOW, R. C., “Developing groundwater for secure rural water supplies in Africa”, *Desalination*, vol. 248, 2009, p. 457. pp. 546-556.
- MACDONALD, M. A., et. al, “Quantitative maps of groundwater resources in Africa”, *Environmental Research Letters*, vol. 7, 2012, 1-7 pp.
- MAÏGA, Mahamadou. *Les peuples malien et africains: 50 ans d’indépendance ou de dépendance?*, Paris, L’Harmattan, 2012, 391 pp.

- MAMDANI, Mahmood, “Darle sentido histórico a la violencia política en el África postcolonial”, *Centro de Investigación y Docencia Económicas*, México, 2003, p. 48-68.
- MESA, Beatriz. “La transformación del yihadismo en el norte de Mali: de ‘causa’ política a economía criminal”, *UNISCI Discussion Papers*, no. 34, enero 2014, dirección URL: <https://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/viewFile/44835/42245>
- MESA Delmonte, Luis, “ El conflicto en Libia y su impacto sobre la crisis en Malí. La interconexión militar”, *Alter. Enfoques críticos*, no. 7, enero-julio 2013, pp. 49-69.
- MIGNOLO, Walter D., “Desobediencia Epistémica (II), Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad”, *Otros y logos*, núm. 1, 2009, pp. 8-42.
- MILES, William F. S., “Deploying Development to Counter Terrorism: Post-9/11 Transformation of U.S. Foreign Aid to Africa”, en *African Studies Review*, vol. 55, no. 3, 2012, pp. 27-60.
- MIQUEL, Alexandre, *Los Teoremas de incompletitud de Gödel*, Uruguay, Universidad de la República, dirección URL: <https://www.fing.edu.uy/~amiquel/goedel.pdf> , 48 pp.
- MOORE, Adam, WALKER, James, “Tracing the US Military’s Presence in Africa”, *Geopolitics*, vol. 21, núm. 3, 2016, pp. 686- 716.
- MORGAN, Robert, “WikiLeaks documents shed light on US-backed intervention in Libya”, *World Socialist Web Site*, 27 de julio de 2011, dirección URL: <https://www.wsws.org/en/articles/2011/07/wiki-j27.html>.
- Mouvement National de liberation de l’Azawad, *Déclaration d’Indépendance de L’Azawad*, 6 de abril de 2010, dirección URL: <http://www.mnlamov.net/component/content/article/169-declaration-dindependance-de-lazawad.html>
- NARANJO, José, “Tropas francesas rodean Diabali para expulsar a los islamistas”, *El País*, 16 de enero de 2013, dirección URL: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/01/15/actualidad/1358273656_383776.html
- NEWMAN, Alex, “Gadhafi’s Gold-money Plan Would Have Devastated Dollar”, [en línea], *The New American*, 11 de noviembre de 2011, dirección URL: <http://thenewamerican.com/economy/markets-mainmenu-45/9743-gadhafis-gold-money-plan-would-have-devastated-dollar>
- NEWMAN, Edward. “Critical human security studies” *Review of International Studies*, vol. 36, núm. 1, enero 2010, pp. 77-94.
- NIANE, D. T., “Mali y la segunda expansión mandinga”, *Historia general de África IV, África entre los siglos XII y XVI*, Madrid, Tecnos/UNESCO, 1982, pp. 135-188.
- NORRIS, H. T., “Tuareg Nomadism in the Modern World”, *African Affairs*, Oxford, vol. 51, núm. 203, abril de 1952, pp. 152-155
- NYIRABIKALI, Gaudence, “Mali Peace Accord: Actors, issues and their representation”, *SIPRI*, Estocolmo, 27 de agosto de 2015, dirección URL: <https://www.sipri.org/node/385>
- OECD, “Sahara-Sahelian Space and Geography”, *An Atlas of the Sahara-Sahel. Geography, Economics and Security*, Paris, OECD Publishing, 2014, pp. 28-73.
- OLORUNTIMEHIN, Olatunji, “The Western Sudan and the coming of the French, 1800-1893”, en Ajayi, J. F., Crowder, Michael, *History of West Africa, vol. II*, Nueva York, Longman Group, 1985, Harlow, Longman, 1985, pp. 344-379.
- Parti de la Nation Touaregue, dirección URL: <http://toumoujagha.blogspot.mx/>

- PELLERIN, Mathieu “Le Sahel et la contagion libyenne” *Politique étrangère*, vol. 77, núm. 4, 2012-2013, pp. 835-847.
- PERRET, Thierry, *Mali Une crise au Sahel*, Paris, Karthala, 2014, 234 pp.
- PHILLIPS, David, “Going Local: The French and the Kel Ifoghas Tuaregs”, *Tribal Analysis Center*, 29 de septiembre de 2015, <https://www.linkedin.com/pulse/going-local-french-kel-ifoghas-tuaregs-david-phillips>.
- PNUD, “El enfoque de la seguridad humana”, *El enfoque de la seguridad humana desde tres estudios de caso*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Primera edición, 2011, pp. 13-26.
- PNUD, Human Development Indicators. Malí, dirección URL: <http://hdr.undp.org/en/countries/profiles/MLI>
- PNUD, *Informe sobre Desarrollo Humano 1994*, México, FCE, 1994, 243 pp.
- PORCH, Douglas, *The Conquest of the Sahara*, Londres, Cape, 1985, 332 pp.
- POSSEN, Barry R., “Command of the Commons. The Military Foundation of U. S. Hegemony”, *International Security*, vol. 18, núm. 1, 2003, pp. 5-46.
- POUGALA, Jean-Paul, “Les mensonges de la Guerre de l’occident contre la Libye”, Ginebra, 28 de marzo de 2011, dirección URL: <http://www.peuplesawa.com/downloads/420.pdf>.
- RAFFRAY, Mériade, *Touaregs. La révolte des hommes bleus 1857-2013*, París, Economica, 2013, 99 pp.
- RANDALL, Sara ‘The Demographic Consequences of Conflict, Exile and Repatriation: A Case Study of Malian Tuareg’ *European Journal of Population*, vol. 21, núm. 2/3, 2005, pp. 291-320.
- RASMUSSEN, Susan J., *Spirit Possession and Personhood among the Kel Ewey Tuareg*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, 178 pp.
- RASMUSSEN, Susan, “A Temporary Diaspora: Contested Cultural Representations in Tuareg International Musical, Performance”, *Anthropological Quarterly*, vol. 78, núm. 4, 2005, p. 819.
- RASMUSSEN, Susan, “Disputed Boundaries: Tuareg Discourse on Class and Ethnicity”, *Ethnology*, vol. 31, núm. 2, octubre de 1992, pp. 351-365
- RASMUSSEN, Susan, “Re-formations of the Sacred, the Secular, and Modernity: Nuances of religious experience among the tuareg (Kel Tamajaq)”, *Ethnology*, vol. 46, núm. 3, 2007, pp. 1-19.
- RFI, “Mali: les rebelles touaregs du MNLA revendiquent plusieurs attaques dans le Nord-Est”, 19 de enero de 2012. <http://www.rfi.fr/afrique/20120119-mali-rebelles-touaregs-mnla-revendiquent-attaques-contre-plusieurs-villes-le-nord-est>
- RODD, Francis, “The Origins of Tuareg”, *The Geographical Journal*, vol. 67, núm. 1, 1926, pp. 27-47.
- SAID, Edward, MUDIMBE, V. Y.; “Ali A. Mazrui Source”, *Research in African Literatures*, Vol. 36, No. 3, 2005, pp. 68-82.
- SALAMA, P., “The Sahara in Classical Antiquity”, en Mokhtar (ed.), *General History of Africa II*, Paris, UNESCO, pp. 513-532.
- SANTOS, Boaventura de Sousa, *De la mano de Alicia. Lo social y lo político en la postmodernidad*, Bogotá, Siglo del hombre Editores, 2012, 490 pp.

- SARACENO, Francesco “Reflections on Azawad Crisis and Malian Democracy: The Statehood, its Deficiencies and Inclusion Failure”, *Journal of Asian and African Studies*, vol. 50, núm. 3, 2015, p. 353.
- SEELY, J. “A Political Analysis of Decentralisation: Coopting the Tuareg Threat in Mali”, *The Journal of Modern African Studies*, vol. 39, núm. 3, 2001, pp. 499-524.
- SEGURA M., Santiago, *Diccionario Etimológico Latino-Español*, Madrid, Ediciones Generales Anaya, 1985, pp. 1113.
- SELIGMAN, Thomas K., “Art of being Tuareg. Sahara Nomads in Modern World”, *African Arts*, vol. 39, núm. 3, pp. 56-79.
- SHURKIN, Michael, *France’s War in Mali. Lessons for an Expeditionary Army*, RAND Corporation, 2014, 51 pp.
- SMITH, Neil, *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of Space*, Georgia, The University of Georgia Press, 2008, 323 pp.
- SMITH, Steve, “The Contested Concept of Security”, Booth, Ken, *Critical Security Studies and World Politics*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, 2005, pp. 27-62.
- Suez, “Suez pursues its development in Africa by signing nine new contracts”, 19 de febrero de 2016, dirección URL: <http://www.suez-environnement.com/news/press-releases/suez-pursues-its-development-in-africa-by-signing-nine-new-contracts>
- The USGC Water Science School, “The World’s Water”, dirección URL: <https://water.usgs.gov/edu/earthwherewater.html>
- TRÉMOLIÈRES, Marie, *Conflict Over Resources and Terrorism*, OECD Publishing, 2013, 141 pp.
- TRUMBULL, G. “A Tale of Two Secessions in the Sahara”, *Middle East Report*, núm. 264, 2012, pp. 30-33.
- TURSE, Nick, *Tomorrow's Battlefield. US Proxy Wars and Secret Ops in Africa*, Chicago, Haymarket Books, 2015, pp. 12-38.144 pp.
- VAN DE WALLE, Nicolas, “Decision Making in Postcolonial Africa”, *African Economies and the Politics of Permanent Crisis, 1979-1999*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001, pp. 113-151.
- Veolia, “Impact report 2015-2016. Africa Middle East”, dirección URL: http://www.veolia.com/africa/sites/g/files/dvc1086/f/assets/documents/2016/11/2015-2016_Impact_Report_Africa_Middle_East_En_0.pdf
- VILLALÓN, Leonardo & Idrissa, Abdourahmane “The Tribulations of a Successful Transition: Institutional Dynamics and Elite Rivalry in Mali”, en VILLALÓN, Leonardo & VONDOEPP, P., *The Fate of Africa’s Democratic Experiments*, Indiana, Elites and Institutions, 2005, pp. 49-74.
- WALKER, R. B. J., “The Subject of Security”, Krause, Keith; Williams, Michael C., *Critical Security Studies*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1997, pp. 61-82.
- WALLERSTEIN, Immanuel, “Orígenes históricos del análisis de sistemas-mundo: de las disciplinas de las ciencias sociales a las ciencias sociales históricas”, *Análisis de Sistemas-mundo. Una introducción*, México, siglo XXI, 2005, pp. 13-39.
- WHITEHOUSE, Bruce, “What went wrong in Mali?” *London Review of Books*, vol. 34, núm. 16, 2012, pp. 17-18.
- WILLIAMS, P., *Security studies. An introduction*, Londres, Routledge, 2012.
- WILLIAMS, Paul D., “Thinking about Security in Africa”, *International Affairs*, vol. 83, núm. 6, 2007, pp. 1021-1038.